

**EVOLUCIÓN URBANA DE LA PLAZA MAYOR DE LUGO
A PARTIR DEL PROCESO DE DESAMORTIZACIÓN.
NOTICIAS RECOGIDAS EN LAS ACTAS
CONSISTORIALES (1837-1867)**

DIRECTORA DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER:

DRA. ANA GOY DIZ

MIRIAM TALLÓN SOMOZA

MÁSTER UNIVERSITARIO EN SERVICIOS CULTURALES

CURSO 2014/2015

**EVOLUCIÓN URBANA DE LA PLAZA MAYOR DE LUGO
A PARTIR DEL PROCESO DE DESAMORTIZACIÓN.
NOTICIAS RECOGIDAS EN LAS ACTAS
CONSISTORIALES (1837-1867)**

DIRECTORA DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER:

DRA. ANA GOY DIZ

MIRIAM TALLÓN SOMOZA



Fdo.: Ana Goy Diz



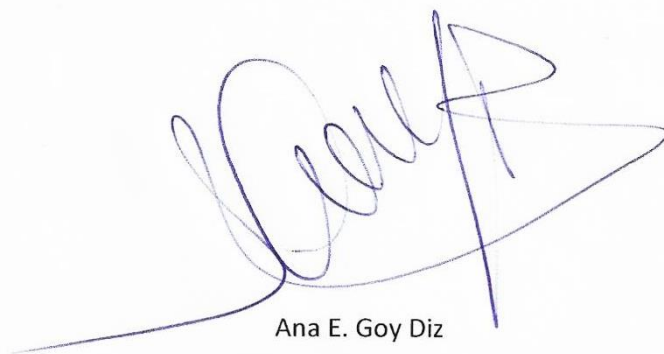
Fdo.: Miriam Tallón Somoza

MÁSTER UNIVERSITARIO EN SERVICIOS CULTURALES

CURSO 2014/2015

Ana E. Goy Diz como tutora del Trabajo de Fin de Máster titulado ***Evolución urbana de la plaza Mayor de Lugo a partir del proceso de desamortización. Noticias recogidas en las Actas Consistoriales (1837-1867)*** presentado por Dña Miriam Tallón Somoza, para la obtención del título de Máster de Servicios Culturales de la Universidad de Santiago de Compostela, autoriza su lectura y defensa al cumplir los requisitos en forma y contenido requeridos.

Lugo, 1 de septiembre de 2015.



Ana E. Goy Diz

POEMA DO MISTERIO DA MURALLA

**¿Qué razón de tempo retén o soño da muralla?
¿Cal o misterio que a sostén
na súa cúpula inabarcábel?
A Beleza é un acto de amor
entre lume e auga.
O lume de amor con que foi construída e barimada
e luído o seu corpo
no longo amor do leito da auga.
Non será o muro erosionado polo desamor
na firmeza
de amor a todo o que nós sabemos
mentres persista a conciencia dun soño de Beleza
e de misterio
coma a firmeza da pedra milenaria
que reflicte o río
coma un cristal nítido de tempo e luces ilustradas.**

[...]

Manuel Xosé Neira

(Abel Vilela, 2001, pp. 61-63)

AGRADECIMIENTOS

Al emprender cualquier proyecto, en el camino, siempre surgen acompañantes y apoyos que hacen su propia aportación, difícil de disociar en el crecimiento personal y profesional y que provocan que ese camino no sea un mero acontecimiento.

Por este motivo, mi más sincero agradecimiento a la Dra. Ana Goy Diz, por hacerme de guía y brindarme sus conocimientos y experiencia, sin los cuales no podría ver la luz este proyecto. Pero también, quiero agradecerle que me enseñase a investigar a fondo, aprendizaje que me ha enriquecido profundamente, puesto que se basa en una de las máximas de la vida, la satisfacción de no poner límites a la curiosidad y al propio esfuerzo.

A Carmen Álvarez Bringas, Carla Cociña Iglesias y María Díaz Bermúdez por ilustrarme con los diversos fondos del Archivo Histórico Provincial de Lugo y a todo el personal del mismo, que en todo momento me brindaron su generosa ayuda, siendo un placer rodearse de personas que con su buen hacer provocan que los proyectos crezcan con entusiasmo.

Al Dr. Gonzalo Francisco Fernández Suárez por despejarme amablemente las dudas surgidas en el campo de batalla, al igual que al personal del Archivo Municipal de Lugo y al resto de instituciones, que han aportado su grano de arena en este estudio.

Pero también mi cariñoso agradecimiento a mis padres, mis pilares, por su gran paciencia y por constituir todo aquello que admiro y me sirve de referente en la vida.

ÍNDICE

	<u>PÁG.</u>
1. INTRODUCCIÓN.....	13
2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS.....	15
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	17
4. FUENTES Y METODOLOGÍA.....	29
5. CONTEXTO HISTÓRICO.....	33
5.1. Etapa de las regencias (1833-1843).....	33
5.2. Etapa isabelina (1843-1868).....	35
6. TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS SUFRIDAS EN LA PLAZA MAYOR DE LUGO SEGÚN REFLEJAN LAS ACTAS CONSISTORIALES (1837-1867).....	39
6.1. La Plaza de la Constitución.....	39
6.2. Demolición del convento de las Agustinas Recoletas.....	41
6.3. La Alameda del Pronunciamiento.....	55
6.4. La Fuente de los Leones y el ensanche del paseo.....	65
6.5. Las principales edificaciones de la plaza: La casa consistorial y el Colegio-Seminario de San Lorenzo.....	87
6.6. Remodelación y construcción de las casas particulares de la plaza.....	117
7. CONCLUSIONES.....	129
8. BIBLIOGRAFÍA.....	143
9. ANEXOS.....	155

1. INTRODUCCIÓN

La elección de este tema, *Evolución urbana de la Plaza Mayor de Lugo a partir del proceso de desamortización. Noticias recogidas en las Actas Consistoriales (1837-1867)*, se debe a varios motivos. Entre los que se destaca el gran desconocimiento que tiene la población de su propio patrimonio y, como todo aquello que no se comprende, raras veces se puede apreciar y conservar, no podía sino fijar mi atención para la elaboración de este trabajo fin de máster de Servicios Culturales, de la Universidad de Santiago de Compostela, en la ciudad en la que nací. Tratando así de aproximarme y comprender sus distintos espacios, contribuyendo en lo posible a la difusión de parte de su gran historia. Ejercicio sin el cual todo parece descontextualizado y meramente banal en la formación académica y desarrollo personal de cualquier individuo. Por otro lado, el período histórico que se decide investigar resulta de gran importancia por estar todavía insuficientemente estudiado.

2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

El objetivo principal que se persigue con la realización de este trabajo de investigación, es contribuir al conocimiento en profundidad de la evolución urbana de la ciudad de Lugo, a partir del proceso de desamortización. El cual será el punto de partida de las profundas transformaciones sufridas en el siglo XIX, con clara herencia en la configuración de la ciudad actual y, por lo tanto, imprescindibles para su comprensión.

Para poder alcanzar este objetivo principal se busca la consecución de toda una serie de objetivos secundarios:

- Evaluar los cambios urbanísticos que se producen en la Plaza Mayor (1837-1867) a partir del proceso de desamortización.
- Relacionar dichos cambios con el resto de transformaciones urbanas llevadas a cabo o proyectadas en el segundo tercio del siglo XIX en la ciudad de Lugo, atendiendo al contexto histórico en el que se enmarcan.
- Precisar las funciones o usos de la plaza antes y después de las reformas efectuadas, determinando como se reivindica el peso social de la burguesía, como clase incipiente en la producción de los nuevos espacios.
- Diagnosticar hasta qué punto se transforma el núcleo urbano y sus edificaciones, a medida que fructifica la nueva concepción de la ciudad, según los planteamientos liberales y capitalistas.
- Analizar que legado patrimonial se hereda en la actualidad de este período, prestando especial atención al impacto que tiene la Desamortización sobre el mismo.
- Concretar y fijar qué nuevas líneas de investigación surgen del estudio de las transformaciones de la ciudad en este período.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estado de la cuestión, para el caso concreto de la Plaza Mayor de Lugo, se inicia con la obra publicada en 1999 de Adolfo de Abel Vilela, titulada *Urbanismo y arquitectura en Lugo. La Plaza Mayor*¹. Esta obra presenta un estudio histórico, a la par que urbanístico y arquitectónico, desde el siglo XVI hasta finales del XIX. Pero al abarcar un gran espacio de tiempo, los cambios urbanísticos que tienen lugar en el segundo tercio del siglo XIX son tratados a grandes rasgos. Cambios que son consecuencia de la instalación del sistema liberal y de las leyes desamortizadoras, pero que fueron fundamentales para entender la configuración de la ciudad actual.

Este mismo autor, con anterioridad, había realizado una aproximación al tema en su obra *Urbanismo y arquitectura en Lugo. Arquitectura Isabelina y de la Restauración*², como resultado de la síntesis de su tesis doctoral. Esta obra está dedicada al estudio de la evolución urbanística y arquitectónica de la segunda mitad del siglo XIX y enfocada, sobre todo, a este último aspecto, haciendo una división de las obras realizadas por los distintos arquitectos que intervinieron en la ciudad. Junto con estas publicaciones, Abel Vilela lleva a cabo una amplia labor investigadora del urbanismo lucense, que se traduce en multitud de artículos y trabajos, los cuales se han convertido en un referente para estudios posteriores.

En esta misma etapa publicaba un artículo en el Boletín del Museo Provincial de Lugo³, en el que hacía un seguimiento de los monumentos y hallazgos arqueológicos de la ciudad y su conservación a lo largo de la historia. Este recorrido, además de aportar numerosos datos históricos, hace un análisis de las fuentes o publicaciones antiguas que hablaban de los mismos. Pero el autor, también aprovecha para llamar la atención sobre los acontecimientos desfavorables a su conservación. Así, se hace una profunda crítica a Ángel López Pérez, alcalde de Lugo en varias ocasiones a lo largo del primer tercio del

¹ Abel Vilela, A. de (1999). *Urbanismo y arquitectura en Lugo. La Plaza Mayor*. Sada: Edicions do Castro.

² Abel Vilela, A. de (1996). *Urbanismo y arquitectura en Lugo. Arquitectura Isabelina y de la Restauración*. Sada: Edicions do Castro.

³ Abel Vilela, A. de (1995-1996). “La sociedad lucense y la arqueología (1)”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 1 (VII), pp. 9-27. Recuperado el 13 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

siglo XX, a quien califica como “el responsable de estos atentados” (1995-1996, p. 24). Entre estos, destaca la destrucción del legado patrimonial de la plaza heredado del período en el que se centra este trabajo. De igual modo, trata de advertir de que los errores, cometidos contra el patrimonio por sus coetáneos, podrían ser juzgados en el futuro, como en el caso anterior.

En contraste a esta idea de la destrucción del patrimonio de la Plaza Mayor, producto de una visión más objetiva, marcada por el paso de las décadas, y a la que se suman otras publicaciones más recientes, se encuentra la defensa de estas obras hecha por Antonio de Cora en 1922⁴, como contemporáneo a las mismas. La cual quedaba reflejada en su artículo publicado en el *Almanaque Gallego*⁵, en el que se mostraba la nueva imagen de la plaza-jardín, como uno de los ejemplos del buen hacer urbanístico. Para ello, se adjuntaban dos fotografías del antes y el después de las obras, a través de las que se pretendía reforzar el discurso, que ensalzaba los logros alcanzados y llevados a cabo por dicho alcalde.

A principios de la década de los años 80, Abel Vilela publicaba dos compilaciones de artículos que había estado realizando para el periódico lucense *El Progreso*, en la sección denominada “*Cousas de Lugo*”, bajo el mismo título⁶. Estos versan sobre la historia de la ciudad, con ciertos apartados dedicados al urbanismo. Así, en el primer volumen aparecen capítulos sobre las costumbres, el urbanismo, los cementerios, los personajes y las comunicaciones; mientras que en el segundo se vuelven a tratar los mismos temas, junto a otros nuevos como los mercados, ferias y capillas de la ciudad. Estos trabajos serían el resultado de sus primeras investigaciones llevadas a cabo sobre diferentes aspectos de la capital, las cuales le permitirían ir ahondando en los temas que plasmaría posteriormente en su tesis doctoral y las obras anteriormente citadas. Hay que destacar que en el capítulo dedicado al urbanismo del primer volumen, se trata el caso de la Plaza Mayor, aunque sin abordar los aspectos urbanísticos propiamente dichos y adentrándose más en otras cuestiones o etapas cronológicamente distintas a las que comprende este estudio.

⁴ Cora, A. de (2008-2010). El caso de la Plaza Mayor. *Almanaque gallego*. Vol. 5, 117-120.

⁵ Publicación anual que se extiende desde 1898 a 1927 y que fue fundada por el lucense Manuel Castro López, cuyo objetivo sería mantener los lazos entre la población gallega, emigrada por aquellos años a América y Galicia.

⁶ Abel Vilela, A. de (1981). *Cousas de Lugo* (vol. 1). Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1984). *Cousas de Lugo* (vol. 2). Lugo: AVA.

Por otro lado, sus investigaciones se centrarían, en gran medida, en el estudio de la muralla, de la que existe una gran cantidad de publicaciones, sobre todo, a raíz de ser declarada en el año 2000 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En contraste con esto, se puede observar que otros espacios, como las plazas de la ciudad, están mucho menos estudiadas, lo que por otro lado resulta comprensible. Así, estas se ven incluidas en obras mayores, donde se les dedica una breve exposición de su desarrollo. Casos excepcionales son los estudios de la Plaza del Buen Jesús⁷ de Abel Vilela o, la más reciente, de Carmen Sánchez Milão y Julio Reboredo Pazos sobre la Plaza de Santa María⁸.

Aunque en el 2003, si aparece una pequeña publicación de Abel Vilela, *Ulmus campestris. Natío e morte da alameda*⁹, con motivo de la desaparición en ese mismo año de la alameda de la Plaza Mayor, a modo de homenaje. Esta obra representa una compilación de fotografías de su propia autoría, que serían motivo de una muestra fotográfica celebrada en la sala de exposiciones Uxío Novoneyra. La publicación, además de presentar una pequeña referencia histórica de este espacio, a modo de resumen de trabajos anteriores, posee un catálogo de fotografías desde 1990 hasta el final de sus días en el 2003, estas últimas, con los troncos teñidos de color por el artista Cristhian Villamide.

En cualquier caso, a la hora de acometer el estudio de la historia de la ciudad en el siglo XIX, la publicación que marca realmente los primeros pasos, es el ensayo histórico titulado *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica*¹⁰. Obra publicada en el año 1951 y cuya autoría corresponde a uno de los personajes más ilustres de la ciudad, el farmacéutico Salvador Aurelio Castro Soto Freire. Esta obra está basada en su primer trabajo *Lugo, fin de siglo*, no obstante, *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica* amplía sus contenidos. A pesar de ello, como su propio título indica, se trata

⁷ Abel Vilela, A. de (1993-1994). “Un ejemplo de urbanismo neoclásico. La plaza del Buen Jesús de Lugo” [versión electrónica]. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41 (106), 343-363.

⁸ Sánchez Milão, C., y Reboredo Pazos, J. (2010). “Espacios urbanos de Lugo: la plaza de Santa María” [versión electrónica]. *Boletín CROA. Boletín da Asociación de amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 20, 86-115.

⁹ Abel Vilela, A. de (2003). *Ulmus campestris. Natío e morte da alameda*. Lugo: Concello de Lugo, Concellería de Educación e Cultura e Concellería de Medio Ambiente.

¹⁰ Castro Freire, S. (1951). *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica*. Lugo: Celta.

de una síntesis histórica de la ciudad, que comprende desde el siglo VI hasta finales del XIX. Siglo, este último, al que se le dedica gran parte de la obra.

Pero además, la narrativa de este estudio es producto de toda una serie de apuntes que realizaría en sus cuadernos, y de las noticias e información que iría recopilando y archivando en carpetas a lo largo de su vida, los cuales reflejan los principales acontecimientos y cambios que experimentaba la ciudad, y que resultaban tan significativos, como la remodelación de la plaza Mayor llevada a cabo en 1914 (anteriormente citada). A lo que se suma las fotografías de su propia autoría, que presenta a lo largo de la obra y que afortunadamente han llegado hasta nuestros días, de las que el propio Castro Freire dice: “El que esto escribe, con su máquina fotográfica (especie poco frecuente entonces), a remolque, en su juventud curiosa, recogió día por día aspectos del viejo Lugo. Tan fieles como la memoria y más expresivas que ésta, las fotografías resumen muchas cosas y nos hablan de nuestra ciudad “fin de siglo” de una manera veraz e inequívoca” (1851, p. 161).

Al mismo tiempo, aporta un enfoque muy interesante, puesto que Castro Freire sería testigo directo de algunos de esos cambios, constituyendo la “memoria viva” de la ciudad, como reconoce Ánxel Fole Sánchez en *Cartafolio de Lugo*¹¹ al afirmar “hablar con él era sumergirse en el Lugo viejo [...] Era el guía ideal para las pesquisas estéticas por las románticas postrimerías del siglo” (1981, p. 100).

Ánxel Fole sigue en cierto modo sus pasos en esta obra, en la que no solo se centraba en aspectos relativos a la ciudad, sino en contextos más amplios como el español o el europeo. En esta se encuentran incluidos, dentro de sus capítulos, breves apartados como “El Lugo de 1836” que muestra la ciudad tal y como la encontraba el viajero George Borrow por aquel entonces, o “Trece y catorce de septiembre de 1858” en el que da cuenta de las necesidades de la ciudad del momento, recogiendo detalles como la visita de la reina Isabel II (de la que transcribe alguna acta consistorial), la desaparición del primer periódico lucense *La Aurora del Miño*, entre otros asuntos. Pero también, le

¹¹ Fole Sánchez, A. (1981). *Cartafolio de Lugo*. Sada, A Coruña: Círculo de las Artes.

dedica un apartado a la llegada del ferrocarril en “Llega a Lugo el primer tren”, haciendo un repaso sobre sus inicios a nivel mundial, o la llegada del alumbrado, junto con un reflejo de los acontecimientos políticos y sociales de la época. De la misma manera, que narra brevemente en “Las cosas desaparecidas” la destrucción de la Fuente de los Leones de la Plaza Mayor, uno de los elementos estéticos emblemático del urbanismo del período estudiado.

Un trabajo anterior al de Ánxel Fole y que resulta muy interesante en cuanto al análisis de la sociedad del momento, pero que también aporta datos sobre la evolución del urbanismo de la época, es el del escritor y periodista José Trapero Pardo en *Lugo: 100 años de vida local*¹². Esta obra se realizaba con motivo del centenario del Círculo de las Artes de Lugo y, aunque se basa en el análisis de diversas fuentes documentales, no buscaba llevar a cabo una investigación ajustada al rigor histórico, sino que su interés se centraba más en examinar los aspectos sociales y costumbres de la época.

Existen muchos otros trabajos sobre la historia y evolución urbana de la ciudad de este período, pero sin ser monográficos, constituyendo estudios generales del mismo, que muestran que no era un terreno del todo inexplorado. Entre los principales, y base para cualquier estudio que se precie, está la obra del profesor Narciso Peinado y Gómez bajo el título *Lugo monumental y artístico*¹³, cuya primera edición ya data de 1951, al igual que la anteriormente mencionada de Castro Freire.

Este gran conocedor de la historia de Lugo hace un recorrido por sus monumentos y patrimonio artístico, dejando anotaciones de los acontecimientos históricos sufridos por la ciudad a lo largo del paso del tiempo. En el pequeño apartado que le dedica a la Plaza Mayor, Peinado y Gómez hace una nostálgica descripción de la plaza, centrada en el comentario de aspectos arquitectónicos de sus principales edificaciones.

Del mismo modo, el conocimiento del urbanismo del siglo XIX se ve enriquecido con eventos como la exposición “Casas e rúas de Lugo”, de la que surge el catálogo

¹² Trapero Pardo, J. (1969). *Lugo: 100 años de vida local*. Lugo: Círculo de las Artes, Sección de Publicaciones.

¹³ Peinado Gómez, N. (1989). *Lugo monumental y artístico*. (4ta ed.). Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.

*Casas e rúas de Lugo, 1850-1920. A conformación da cidade actual*¹⁴, publicado en 1991.

Dicha muestra sería la primera de un ciclo expositivo que abordaba la evolución de la ciudad, aunque esta, es la que presenta un mayor interés para este estudio, por tratar los diecisiete últimos años del período que comprende.

Cabe destacar también que se trataba de la primera exposición y posterior publicación que llevaría a cabo el Archivo Histórico Provincial de Lugo, amparada por la legislación que regula como una de las funciones de los archivos, el no custodiar sólo la documentación, sino ponerla al servicio de la administración y de la ciudadanía. En este grato contexto de difusión, se presenta una pequeña muestra de la documentación sobre el crecimiento de la ciudad y la conformación de nuevos espacios, como resultado de la desamortización. Así, refleja a través de planos, fotografías y proyectos de fachadas, todo ello con el apoyo de un texto explicativo, la metamorfosis de la ciudad en esos años. El objetivo que se perseguía era hacer un estudio introductorio de los cambios derivados de la enajenación, por parte del estado, de los conventos de la ciudad, que pasaban a ocuparse por oficinas de la administración. Lo que se traducía en un crecimiento de la ciudad entorno a los nuevos servicios, con la construcción de ejes viarios, edificios, viviendas e infraestructuras más modernas.

En los años 90, Francisco Rodríguez Lestegás realizaba un artículo publicado en el Boletín del Museo Provincial de Lugo, bajo el título “Modo de producción e desenvolvemento urbano en Lugo”¹⁵. En este hacía una reseña histórica desde la fundación de la ciudad, y las diversas teorías al respecto, hasta el siglo XX. Las principales ideas en las que hace hincapié son: que la ciudad crecía en el siglo XIX a partir de la designación de esta como capital de provincia, y no por el desarrollo industrial; y que hasta comienzos del siglo XX, seguía disponiendo de mucho espacio libre sin edificar dentro de murallas. Pero también habla, como en los trabajos vistos anteriormente, del surgimiento de la nueva ciudad, con la remodelación de espacios a raíz de la exclaustación, la reutilización de los viejos conventos desamortizados, la

¹⁴ Jaramillo Guerreira, M.A. (coord.) (1991). *Casas e rúas de Lugo, 1850-1920. A conformación da cidade actual*. Lugo: Archivo Histórico Provincial de Lugo.

¹⁵ Rodríguez Lestegás, F. (1992). “Modo de producción e desenvolvemento urbano en Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, V, 91-103.

creación de nuevos ejes viarios y apertura de nuevas puertas en la muralla a lo largo del siglo XIX.

Pero, al referirnos a la ciudad de Lugo en el siglo XIX, hay que destacar la labor de los profesores e historiadores Antonio Prado Gómez y Julio Reboredo Pazos, quienes a través de sus numerosos trabajos y artículos han contribuido enormemente a la difusión y conocimiento de la historia y el urbanismo de la ciudad. Así, Prado Gómez realiza un estudio, en su artículo “O nacemento do Lugo liberal: Desamortización e cambios urbanos”¹⁶, centrado en el segundo tercio del siglo XIX, en el que trata las reformas urbanísticas dentro del recinto amurallado, con la novedad, de que presenta la evolución de la ciudad a través de parte de la planimetría antigua, existente sobre esta.

Posteriormente, realizó otro estudio junto con Reboredo Pazos que se publicó en la revista CROA del Museo del Castro de Viladonga, con el título “El desarrollo urbano de Lugo en el siglo XIX”¹⁷, en el que además de lo anteriormente tratado por Prado, se presenta una evolución urbana más amplia de la ciudad, desde sus orígenes hasta finales del siglo XIX. En este trabajo, se ejemplifica alguno de los casos analizados con la transcripción de pequeños fragmentos de alguna de las actas consistoriales del período, lo cual se ve reforzado con varios mapas, algunos ya utilizados por Prado Gómez, fotografías y algún proyecto de fachada.

Hortensio Sobrado Correa es otro de los grandes eruditos del tema, como se desprende de la lectura de *La ciudad de Lugo en el Antiguo Régimen. Siglos XVI-XIX*¹⁸, publicación que procede de su tesis doctoral defendida en 1997. En esta obra, trata diversas cuestiones como la población, la economía y la mentalidad del Antiguo Régimen. Además, a este estudio detallado, que constituye una de las grandes aportaciones de Sobrado Correa al conocimiento de la historia de la ciudad, se le suma la evolución que hace del espacio urbano desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

¹⁶ Prado Gómez, A. (1999-2000). “O nacemento do Lugo liberal: Desamortización e cambios urbanos”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, (IX), pp. 231-246. Recuperado el 16 de septiembre de 2014, de la base de datos de Dialnet.

¹⁷ Prado Gómez, A., y Reboredo Pazos, J. (2001). El desarrollo urbano de Lugo en el siglo XIX. *CROA: Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, (11), 45-62.

¹⁸ Sobrado Correa, H. (2001). *La ciudad de Lugo en el Antiguo Régimen. Siglos XVI-XIX*. Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.

También es importante la aportación que hace, a estos estudios, María Jesús Souto Blanco en el capítulo “Historia Contemporánea”, de la obra *Historia de Lugo*¹⁹. En el que realiza un recorrido por la historia contemporánea de la ciudad, al igual que los autores que se comentaron con anterioridad, tratando temas como el crecimiento de la población en la primera mitad del siglo XIX, la morfología urbana, la sociedad, la economía o la política; con la aportación de fotografías de la ciudad, aunque más actuales. Pero además, encierra gran interés en cuanto se incluye en un proyecto que responde a la necesidad de unificar, en una misma obra, las diferentes etapas de la historia de Lugo, desde la existencia de *Lucus Augusti* hasta el siglo XX.

Jesús Ángel Sánchez García en su artículo publicado en la revista *Quintana*, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela, “Una década trágica para el patrimonio gallego. De la desamortización a las comisiones de monumentos (1835-1844)”²⁰, también realiza una importante aportación al conocimiento de la historia de este período. En este trabajo, que se engloba dentro del proyecto de investigación “Fuentes y documentos para la historia de la Arquitectura y el Urbanismo en Galicia”, se hace una descripción de cómo se realizó el inventario de los bienes eclesiásticos desamortizados en Galicia, así como el posterior destino de estos. Pero también presenta como elemento novedoso, la descripción de la situación política que rodea a la demolición del convento de las Agustinas, aunque los cambios urbanísticos simplemente se apuntan.

En la línea de estos trabajos se encuentra el artículo de Ana María Suárez Piñeiro, “O desenvolvemento territorial dunha cidade con 2000 anos de historia: *Lucus Augusti*”²¹, publicado en el Boletín del Museo Provincial de Lugo y, el capítulo dedicado a “Lugo” dentro de la publicación *Las ciudades y el sistema urbano. Reflexiones en tiempos de crisis*, resultado del XI Congreso de Geografía Urbana de la AGE²². El primero es fruto

¹⁹ Souto Blanco, M. J. (2001). *Historia Contemporánea*. En Arias Vilas, F., Novo Cazón, J. L., Burgo López, C., y Souto Blanco, M. J., *Historia de Lugo* (pp. 181-228). Lugo: El Progreso de Lugo, S. L.

²⁰ Sánchez García, J. A. (2004). “Una década trágica para el patrimonio gallego. De la desamortización a las comisiones de monumentos (1835-1844)”. *QUINTANA*, (3), 123-151. Recuperado el 1 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

²¹ Suárez Piñeiro, A. M. (2006-2008). “O desenvolvemento territorial dunha cidade con 2000 anos de historia: *Lucus Augusti*” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, XIII, 311-323.

²² Aldrey Vázquez, J.A., González Pérez, J., Lois González, R.C., López González, A., Piñeira Mantiñán, M. J., Precado Ledo, A., et al. (2012). *Las ciudades y el sistema urbano. Reflexiones en tiempos de crisis*. Consultado el 5 de septiembre de 2014, IUB: <http://www.uib.cat/ggu/docs/galicia/lugo.pdf>

del tratamiento de la evolución urbana en todos los períodos históricos, mientras que el segundo, presenta un enfoque más centrado en la conformación de la red urbana de la ciudad, sobre todo en la actualidad.

Otra aportación fundamental son los estudios centrados en la historia de Lugo de este período, llevados a cabo en su mayoría en la década de los 80, y que arrojan luz sobre la evolución de los acontecimientos históricos derivados de la crisis del Antiguo Régimen. Entre estos, destaca Luis Rodríguez Rodríguez con su obra *Los liberales lucenses (1808-1854)*²³, Ramón Villares con *Desamortización e réxime de propiedade*²⁴ y Prado Gómez, mencionado con anterioridad, con sus dos artículos “La rebelión progresista de 1840 en Lugo”²⁵ y, posteriormente, “El pronunciamiento lucense de 1843”²⁶.

Los catálogos que recopilan fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX, constituyen otro referente muy importante a tener en cuenta. Entre ellos, se encuentra *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*²⁷, que responde a la colección gráfica que hace el fotógrafo José María Alvez González de algunas de las fotografías realizadas por Castro Freire. Las cuales constituyen en sí una síntesis y la prueba más fehaciente de los cambios urbanísticos, puesto que el principal escenario de esta colección es la propia ciudad del siglo XIX y principios del XX. Pero además del apoyo visual que constituye la obra para los estudiosos del urbanismo, presenta textos muy clarividentes de las transformaciones de la época en espacios como la Plaza Mayor, aunque de forma introductoria. Estos escritos son obra de personalidades como Trapero Pardo o Ánxel Fole.

Otra obra, mucho más reciente, es *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*²⁸, catálogo recopilado de la exposición realizada en 2011 con los fondos gráficos inéditos de este autor, pertenecientes al Museo Provincial de

²³ Rodríguez Rodríguez, L. (1981). *Los liberales lucenses (1808-1854)*. Sada, A Coruña: Edicións do Castro.

²⁴ Villares, R. (1994). *Desamortización e réxime de propiedade*. (1a ed.). Vigo: Edicións A Nosa Terra.

²⁵ Prado Gómez, A. (1988-1989). “La rebelión progresista de 1840 en Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, IV, 57-75.

²⁶ Prado Gómez, A. (1992). “El pronunciamiento lucense de 1843”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo* [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, V, 27-35.

²⁷ Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo.

²⁸ Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*. (1a ed.). Lugo: Museo Provincial de Lugo e Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Lugo y a cargo de la comisaria de exposición María Quiroga Figueroa. Esta presenta fotografías de Lugo y su provincia, de este “fotógrafo aficionado” que trata de conseguir los mejores acabados para sus fotografías, y cuyo legado es ineludible a la hora de estudiar los grandes cambios urbanísticos de la ciudad en el período en el que nos situamos.

Entre las obras que surgen como catálogos de exposiciones llevadas a cabo por el Archivo Histórico Provincial de Lugo, hay que destacar los volúmenes de I y II del catálogo *A cidade e as xentes. Lugo, 1940-1949*²⁹ y *A cidade e as xentes II. Lugo, 1950-1959*³⁰, puesto que a pesar de que existen otros catálogos que muestran otros fondos fotográficos del archivo, estas obras representativas de las fotografías realizadas por José Luis Vega, poseen un gran interés en cuanto que contienen una relación de los fondos documentales que custodia el AHPLu, a los que se suma una explicación de los mismos. Inventario que también aparece con posterioridad en *Lugo nun obxectivo. Fondo fotográfico Juan José no Arquivo Provincial de Lugo*³¹. Publicación en la que se pueden ver las fotografías realizadas por Juan José Vivancos Puente, que a pesar de que muestran ya la evolución urbana de la ciudad en el siglo XX, permiten también comprobar como esta se iba transformando y creciendo, sin modificar algunos elementos que se convertían en símbolo de la ciudad, resultado del período a estudiar. Así, en el capítulo dedicado a las fotografías de la Plaza Mayor, todavía se puede apreciar la pervivencia de la frondosa Alameda de la plaza, cuya creación se aborda a lo largo de este trabajo. Imágenes que también se pueden ver en el catálogo de exposición, publicado por este mismo archivo, de Charles López Alberty Jeaneret “Loty”, *Loty: as fotografías de Charles López Alberty Jeaneret no Arquivo Histórico Provincial de Lugo*³².

²⁹ Pereira Oliveira, M. D. (Coord.) (1995). *A cidade e as xentes. Lugo, 1940-1949* (vol. 1). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

³⁰ Pereira Oliveira, M. D. (Coord.) (1996). *A cidade e as xentes II. Lugo, 1950-1959* (vol. 2). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

³¹ Cociña Iglesia, C., López Rodríguez, O., Pereira Oliveira, M.D., Vivancos Puente, J.J., Quijada Ruiz, C. y et al. (2001). *Lugo nun obxectivo. Fondo fotográfico Juan José no Arquivo Provincial de Lugo*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

³² Pereira Oliveira, M. D., Thort Pérez, A., Garrido Rodríguez, J., Seoane Prado, H., Ramos Guallart, J. y et al. (2001). *Loty: as fotografías de Charles López Alberty Jeaneret no Arquivo Histórico Provincial de Lugo*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Finalmente, no hay que olvidar que existen otra serie de trabajos que han focalizado su atención en el estudio de algunas transformaciones concretas, como los dedicados a las principales calles que se abren en el siglo XIX. De este modo, cabe destacar el artículo de Catalina Galán Saulnier y María del Carmen Poyato Holgado, “Arqueología urbana en Lugo: una aportación a la historia de la Calle de la Reina”³³, quienes aportan datos muy interesantes sobre los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en la calle de la Reina, que dejaban patente las remodelaciones realizadas en esta calle a lo largo del siglo XIX. Otro estudio más reciente es el que se corresponde con la obra de Reboredo Pazos *Por la calle de San Marcos*³⁴, aunque se trata más bien de una obra de carácter divulgativo, pero muy bien documentada e ilustrada. El autor, en la primera parte, analiza la historia y urbanismo a lo largo del siglo XIX, centrándose sobre todo en la evolución de la calle S. Marcos de una forma magistral, fruto de la documentación que fueron recopilando las cinco generaciones de su familia que vivieron en la misma casa de esa calle.

Como colofón, es importante destacar otros trabajos de especialistas, que suponen un avance en el estado de la cuestión para el estudio de este período, y que versan sobre temas más concretos. Estos, se centran en el análisis de los antiguos edificios de los ex-conventos³⁵, construcción de nuevas edificaciones para la dotación de nuevas administraciones y servicios³⁶, nuevas infraestructuras³⁷ y sistemas de transporte³⁸ o la

³³ Galán Saulnier, C., y Poyato Holgado, M.C. (1997). “Arqueología urbana en Lugo: una aportación a la historia de la Calle de la Reina” [versión electrónica]. *CuPAUAM*, 24, 279-318.

³⁴ Reboredo Pazos, J. (2011). *Por la calle de San Marcos. Biografía de una rúa lucense*. Santiago de Compostela: Alvarellos Editora.

³⁵ Álvarez, Y., y López L. F. (1993-1994). “Excavaciones en el área de ampliación del museo provincial de Lugo: avance de los primeros resultados” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, VI, 225-241.

Goy Diz, A. E. (2011). *O convento de San Francisco de Lugo na Época Moderna*. En F. Arribas Arias (Coord.), *O claustro franciscano do Museo Provincial de Lugo* (1ra ed., pp. 107-143). Lugo: Museo Provincial de Lugo, Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

³⁶ Balado Pumariño, G. (1997-1998). “La Diputación de Lugo”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2 (VIII), pp. 133-153. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

Prado Gómez, A. (2013). *O Instituto Provincial de Lugo 1842-1975*. (1ra ed.). Lugo: Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Regueiro Burgo, M. J., y Reboredo Pazos, J. (2011). *Proxectos para o Hospital de Isabel II, o Instituto de 2ª Ensinanza e a Deputación Provincial de Lugo*. (1ra ed.). Lugo: Deputación de Lugo.

³⁷ Álvarez Asorey, R., Carreño Cascón, M. C., y González Fernández, E. (2003). *Aqua Urbi. Historia do abastecemento de auga á cidade de Lugo (época romana-século XX)*. En *Traballos de arqueoloxía I*. Lugo: Concello de Lugo.

³⁸ Veiga Alonso, X. R. (1995-1996). “O Conde Pallares e o ferrocarril de Galicia” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, Vol. I (VII), 115-151.

instalación del alumbrado, entre otros elementos signo de modernidad de la época³⁹. Así, como otros trabajos y manuales que han servido de apoyo y que permiten contextualizar de forma más amplia esta investigación.

³⁹ Rodríguez Rodríguez, L. (1997-1998). “O reloxo do consistorio e a luz de gas”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2 (VIII), pp. 239-247. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

4. FUENTES Y METODOLOGÍA

En este trabajo se aborda el estudio evolutivo de la morfología urbana de la ciudad de Lugo, concretamente el de la Plaza Mayor, en el segundo tercio del siglo XIX a partir del proceso de desamortización.

Para alcanzar los objetivos anteriormente citados, se ha realizado inicialmente una búsqueda y lectura previa de toda aquella bibliografía y estudios, que han permitido averiguar el estado de la cuestión, como punto de partida para el posterior análisis del tema. A continuación, se han consultado manuales de paleografía, así como diccionarios de abreviaturas y términos, para estudiar todas aquellas cuestiones a tener en cuenta a la hora de enfrentarse a la documentación. Tras lo cual, se ha llevado a cabo un estudio pormenorizado de las actas consistoriales desde el año 1837 al 1867 (un libro por cada año), período en el que se concentran la mayor parte de las obras realizadas en el recinto amurallado, como consecuencia del proceso de desamortización. Las cuales se convirtieron en las principales fuentes documentales, junto con el análisis de los expedientes de desamortización, y la revisión de fuentes impresas, como los boletines oficiales y bandos municipales¹ correspondientes a este período.

Toda la información, obtenida del estudio de estas fuentes documentales, se vio complementada con la planimetría más antigua existente de la ciudad y próxima al período a estudiar; junto con fuentes gráficas, como las fotografías que documentan fielmente las transformaciones de los espacios.

Por otro lado, este trabajo se apoyó en un estudio crítico y comparativo de una extensa y diversa bibliografía, que no dejó de revisarse y que fue paralelamente aumentando, permitiendo conocer ampliamente el contexto histórico, económico, social, político o religioso de la ciudad de Lugo en el segundo tercio del siglo XIX; lo que va a posibilitar

¹ Estas fuentes impresas, tanto los boletines oficiales como los bandos municipales, se encuentran anexas en las fuentes documentales manuscritas consultadas en el AHPLu. En el caso de los boletines se localizan entre los expedientes de desamortización y en la página web de la biblioteca digital de Galicia *Galiciana*: <http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es> (los enlaces concretos se pueden ver en el apartado de bibliografía), mientras que los bandos municipales aparecen adjuntos en los libros de actas consistoriales (1837-1867).

una mayor comprensión de la evolución urbanística de la ciudad amurallada.

En este sentido, es importante destacar que este estudio se vio alentado por la existencia de gran cantidad de documentación, que nos permitió realizar un análisis pormenorizado a partir de las actas consistoriales custodiadas en el Archivo Histórico Provincial de Lugo (ver anexo I), lo que posibilita que se pueda “tomar el pulso a la ciudad” (Belmonte López, Cuesta Martínez, García Cano, y Pozas Poveda, 1987, p. 40).

Por este motivo, y atendiendo a la relevancia y riqueza de estas fuentes, se ha realizado un completo y exhaustivo vaciado de contenidos de las mismas, que ha permitido el estudio de las transformaciones urbanas desde 1837 a 1867, a raíz del proceso de desamortización en la ciudad, junto a todos aquellos aspectos políticos, administrativos, económicos, sociales y culturales de la ciudad del momento. Para ello, y tras recoger toda la información dividida en un primer momento en bloques cronológicos, posteriormente se pasaría agruparla en bloques temáticos, referentes a distintos aspectos como el derribo de edificios religiosos, nuevas funcionalidades de los mismos, apertura de calles o transformaciones de plazas, entre otros. Lo cual llevaría también, a medida que se progresaba en la investigación, a tratar y clasificar la información en subtemas, derivados de estos bloques. Todo ello, para la posterior interpretación de los contenidos y resultados de la investigación, que nos deriven a conclusiones acertadas y que abran la veda a posibles y futuras investigaciones. En este sentido, este proceso de vital importancia en cualquier trabajo de estas características, aquí cobra un gran protagonismo debido al volumen de información que se halla en estos documentos, junto con los expedientes de desamortización depositados en el AHPLu (ver anexo II), que aportan nuevos y hasta ahora desconocidos datos, muy relevantes para entender los acontecimientos. La recopilación de la información de los expedientes se hizo atendiendo principalmente a los bienes de cada uno de los conventos de la ciudad, mediante los siguientes bloques temáticos: certificaciones de pago, expedientes de subasta de censos, expedientes de subasta de fincas y expedientes de subasta de rentas forales.

Pero además, sin olvidar el apoyo de todo este estudio en los documentos gráficos, donde hay que matizar, que por cuestiones de conservación de los fondos de la Colección Fotográfica Delgado Guisasola², depositados en el Archivo Municipal de Lugo, solo hemos podido reproducir diez, por lo que ha sido necesario hacer una selección de aquellas más significativas para el trabajo, recurriendo en el resto de los casos a la reproducción de imágenes publicadas en otros trabajos como las del álbum de fotografías *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*³ o *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*⁴, y en el resto de fondos fotográficos del AHPLu como el de Loty (1920-1936), Juan José Vivancos (1940-1996) y José Luis Vega (1941-1990). Por todo ello, se hace más que necesario contar con un buen método de trabajo, ya que como afirman Azar y Silar “al aumentar los espacios de aprendizaje de los campos del saber, el esfuerzo intelectual articulado y creativo necesita de las herramientas de la investigación y la metodología, para ordenar, sintetizar, comunicar y convencer con las tesis de nuestro pensamiento sobre la interpretación, para acceder a la verdad con eficacia, etnicidad, transparencia y certeza” (2006, p. 10).

Por otro lado, al estructurar y analizar correctamente la información, se asegura que ante la dificultad de enfrentarse a los contenidos de los libros de actas, que presentan noticias muy dispares entre sí en las diversas sesiones y en múltiples ocasiones de difícil interpretación, no se deje nada al azar y se pueda seguir los cambios en el urbanismo de la ciudad de una manera ordenada, no sólo cronológicamente, sino también bajo un examen fehaciente que permita estudiarlos, comprenderlos e interrelacionarlos, para no caer en interpretaciones superficiales y subjetivas.

Esto, si cabe, cobra mayor fuerza en el caso de los expedientes de desamortización, ya que fueron recibidos en 1989 por el AHPLu, procedentes de la Delegación Provincial de

² Esta colección contiene las fotografías realizadas por Castro Freire y otros autores desconocidos de finales de siglo XIX, aunque gran parte de sus fondos pertenecen a la autoría de Valentín Roldán Regal, entre los años 30 y 50 del siglo XX. Contiene en torno a 2.000 fotografías entre las que se incluyen negativos de vidrio y plástico, transparencias, diapositivas, positivos y una colección de tarjetas postales, que retratan la ciudad de Lugo y su provincia, otros lugares de Galicia e incluso Madrid y Roma. (Cociña Iglesia, López Rodríguez, Pereira Oliveira, Vivancos Puente, Quijada Ruiz y et al., 2000, p. 45).

³ Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo.

⁴ Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*. (1ra ed.). Lugo: Museo Provincial de Lugo e Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Hacienda. En la actualidad, están siendo reclasificados y se están elaborando instrumentos de descripción más precisos, puesto que su catálogo está bastante incompleto, por lo que su consulta se hace más ardua y dificultosa. Hay que tener en cuenta que debido a esta reclasificación, la relación de firmas que se presentan en el apartado de anexos de este trabajo, puede sufrir modificaciones.

Todo esto, se convierte en un largo y ambicioso proceso que deriva en una gran recopilación de material, que permite ver con nitidez, cómo la desamortización es el punto de partida de numerosas e importantes reformas urbanas realizadas en esta época en la ciudad; y que por cuestiones de extensión, se ve reducido a un solo espacio y no a todos los programados, para evitar caer en la falta de precisión y no desmerecer la rica información que poseen las fuentes documentales.

Dichas reformas se pueden intuir a través de la selección del principal y más relevante espacio de la ciudad, la Plaza Mayor, que cobra una mayor importancia, si cabe, en este período, puesto que su transformación va a ser radical. Esta plaza fue la protagonista de la única demolición de un convento en la ciudad, el de las Agustinas Recoletas, además de ser el lugar que la nueva burguesía iba a reivindicar para su disfrute, proyectando en el todo su gusto. Lo cual lleva a introducir en gran medida, todas las transformaciones urbanísticas de un período de total renovación y lavado de cara de la ciudad, como se comprobará a continuación.

5. CONTEXTO HISTÓRICO

5.1. Etapa de las regencias (1833-1843)

El periodo estudiado de la Plaza Mayor de Lugo está comprendido en su totalidad dentro del reinado de Isabel II (1833-1868), un período marcado por numerosos acontecimientos, entre los que se destaca el período de regencias, las guerras carlistas o el fin del Antiguo Régimen, entre otros.

El nacimiento de la princesa Isabel en 1830, hija del rey Fernando VII y su esposa María Cristina de Borbón plantearía una disputa sucesoria entre don Carlos, hermano del Rey y su sobrina. Ese mismo año, Fernando VII derogó la Ley Sálica, heredada de Felipe V, para que de ese modo su hija pudiese acceder al trono.

Con la muerte de Fernando VII y, ante la minoría de edad de la futura reina Isabel II, accedía al trono como Regente María Cristina, madre de Isabel. Esta circunstancia provocó que el pueblo se dividiese en dos bandos. Por un lado, los “isabelinos”, partidarios de la Reina Isabel II, de ideología liberal; y por otro, los carlistas, partidarios de que reinase don Carlos, el cual no había reconocido la derogación de la Ley Sálica, con un carácter conservador y absolutista y defensores del Antiguo Régimen. Esta división iba a desencadenar varios enfrentamientos armados entre los dos bandos, las guerras carlistas, que se desarrollarían principalmente en el norte de la Península.

María Cristina, asumió la regencia apoyada por un consejo de gobierno de carácter liberal, que le prestaría su ayuda frente a los carlistas. En un primer momento, confirmaba al frente del gobierno a Cea Bermúdez, que continuaría con las políticas de la última etapa del reinado de Fernando VII, acercándose al “Despotismo Ilustrado” y que eludían los cambios políticos profundos que acabarían con los poderes absolutos del Rey y con el tradicionalismo.

Las políticas de Cea Bermúdez no serían del agrado de los liberales, que forzaron a la regente para que lo sustituyese. De este modo, se nombraba jefe del gobierno a Francisco Martínez de la Rosa, un liberal moderado que elaboraría el Estatuto Real de 1834. Se trataba de una Carta Otorgada en la que se recogía, entre otros aspectos, que la soberanía residiría en las Cortes y en el Rey; y por el bicameralismo, en donde la cámara alta estaría formada por los Grandes de España, junto con otros miembros que nombraría el rey con carácter vitalicio, y la cámara baja o de procuradores, que se elegiría por sufragio censitario.

El Estatuto Real solo fue aceptado por los liberales moderados y no lograría convencer a los más exaltados o progresistas, que pretendían un texto más cercano a la Constitución de 1812.

A partir de este momento, los progresistas empezaron una lucha para conseguir una constitución más acorde a su ideología, iniciándose una época llena de revueltas liberales en contra de la Carta Otorgada, que desencadenarían la Revolución Liberal de 1835, obligando así a la regente a entregar el gobierno a los progresistas. De este modo, asumió el gobierno en septiembre de 1835 Juan Álvarez de Mendizábal.

Mendizábal accedería a la presidencia de un país en plena guerra civil, endeudado y con muchas tensiones políticas. “La guerra seguía determinando cualquier política y Mendizábal se presentaba como el único político capaz de ponerle fin. Para eso había que aumentar los efectivos militares en 100000 hombres, lo que exigía acopiar nuevos recursos. Pero imponer o subir impuestos le estaba vedado por la misma situación que le había llevado al poder, y obtener créditos en el extranjero sin amortizar previamente la ya insoportable deuda pública era imposible” (Valdeón, Pérez y Juliá 2006, pp. 363-364).

Ante esta situación, Mendizábal comenzaba un nuevo proceso desamortizador, a través del cual se nacionalizarían y pondrían a la venta los bienes del clero (R.D. de 19 de febrero de 1836), y de este modo, se podría sufragar la guerra contra los carlistas y mitigar la deuda pública; poniendo en manos de numerosos propietarios los bienes de la iglesia y, finalmente, debilitando al clero que apoyaba al carlismo.

Los resultados de esta desamortización, que se realizaría entre 1835-1837, no fueron los esperados, puesto que no se conseguía acabar con la deuda, los beneficiados por la venta de tierras serían los nobles y burgueses y no el campesinado, que se haría en gran parte antiliberal y, finalmente, no se lograba debilitar en exceso la influencia clerical.

Las revueltas liberales continuaron hasta agosto de 1836, en que tuvo lugar el Motín de la Granja, el cual motivó la restauración de la Constitución de 1812, que estuvo vigente por un periodo corto de tiempo, puesto que los progresistas pronto impulsarían la elaboración de un nuevo texto constitucional, la Constitución de 1837.

Entre 1837 y 1840 las disputas entre liberales moderados y progresistas continuarían. En 1840, el liberalismo moderado que representaba la figura de María Cristina se venía abajo. La Ley de Ayuntamientos de 1840, una ley centralista y moderada firmada por la Regente, provocaría numerosas revueltas por el territorio español y el enfrentamiento de esta con el General Espartero. Estos acontecimientos provocaron la renuncia de María Cristina a la regencia el 12 de octubre de 1840 y su exilio a Francia. El General Espartero pasaba de este modo a ocupar el cargo de regente, un liberal progresista que estaría en el cargo hasta 1843.

La regencia de Espartero estuvo llena de problemas. Por un lado, los liberales moderados instigadores de numerosas revueltas, y por otro, los propios progresistas que no estaban de acuerdo con algunas de las medidas adoptadas por el General.

En 1843, se desencadenaba un nuevo levantamiento, que provocaría el exilio de Espartero, la declaración de la mayoría de edad de Isabel II y el comienzo de una etapa moderada de la mano de Narváez.

5.2. Etapa isabelina (1843-1868)

El reinado de Isabel II comenzaba en 1843, cuando las Cortes la declaraban mayor de edad, a pesar de que tan sólo tenía trece años y duraría hasta 1868, año en el que tras la Revolución de 1868, conocida como La Gloriosa, la familia real se vería obligada a exiliarse a Francia.

La primera etapa del reinado de Isabel II, una vez acabado el periodo de regencias y con la primera guerra carlista ya finalizada desde hacía tres años, se va a caracterizar por la llegada al poder de Narváez, un liberal moderado con un carácter muy conservador. Comenzaba de este modo la denominada Década Moderada (1844-1854).

Una de las medidas más importantes tomadas por Narváez fue la elaboración de un nuevo texto constitucional. De este modo, se anularía la Constitución de 1837 y se aprobaría la Constitución de 1845, en la cual se recogerían los principios jurídicos del liberalismo moderado.

De esta constitución, se pueden destacar el principio de soberanía compartida entre la Corona y las Cortes, un sistema bicameral, la ampliación de poderes a la Corona o la ampliación de los mandatos parlamentarios a cinco años, entre otros puntos.

A partir de 1848, con una Europa envuelta en numerosas revoluciones, Narváez empezaba a poner en marcha unas políticas más restrictivas. Estas medidas, junto a otros sucesos como el intento de Bravo Murillo de aprobar una nueva constitución, cuyo proyecto fue rechazado por todos los partidos, o la corrupción que sumía al país, fueron el germen del pronunciamiento que tendría lugar en 1854, el cual desencadenaría el final de la Década Moderada.

En 1854 se forma un gobierno progresista presidido por Espartero, dando comienzo el Bienio Progresista (1854-1856). Esta etapa dentro del reinado de Isabel II, se caracterizó por el intento de implantar una nueva constitución, donde estarían recogidos los pilares del pensamiento liberal progresista; una nueva desamortización, conocida como “desamortización de Madoz”; y por una gran inestabilidad política, que iba a suponer la caída de Espartero en 1856. En consecuencia, el general O'Donnell asumiría la presidencia poniendo así fin a la etapa progresista.

Hay que tener en cuenta que las leyes de desamortización de Madoz, como las anteriores, fueron “concebidas bajo una perspectiva estrictamente contable -reducir la deuda pública, procurar recursos al estado-, las leyes de 1836 y 1855 tuvieron también un alcance político: sellaron la alianza entre la vieja aristocracia terrateniente y la burguesía liberal a expensas de la Iglesia; también sirvieron para consolidar el régimen:

los beneficiarios no demostraron demasiado interés en dar marcha atrás. [...] Las leyes de Mendizábal y Madoz tuvieron otra consecuencia: enfrentaron a la masa del pueblo español con las nuevas elites sociales; en lo sucesivo la vieja aristocracia y la burguesía se confundirían” (Pérez, 2001, pp. 442-443).

O'Donnell presidiría el gobierno hasta octubre de 1856, mes en el cual lo relevaría en el cargo Narváez. Hasta 1858 estuvieron al frente del gobierno presidentes moderados, año en el que una agudizada crisis económica facilitaba que O'Donnell, líder de la Unión Liberal (un partido de centro, en el que se aglutinaban los progresistas y moderados menos radicales), volviese a ocupar la presidencia, permaneciendo en ella hasta marzo de 1863. De esta etapa, cabe destacar la fuerte inversión pública, sobre todo para la construcción del ferrocarril y un intento fallido de levantamiento de los carlistas.

En 1863, con la pérdida del gobierno por parte de O'Donnell, se puso fin a la primera etapa unionista y accedieron de nuevo al gobierno los moderados.

Estos gobiernos moderados se caracterizarían por su inestabilidad, provocando el regreso de O'Donnell a la presidencia en junio de 1865, para perderla en favor de Narváez en julio de 1866.

En estos años y hasta septiembre de 1868, tienen lugar una serie de acontecimientos, como los incidentes de la noche de San Daniel, en los cuales pierden la vida varios estudiantes, las conspiraciones dirigidas por el general Prim o el pronunciamiento del cuartel de San Gil, que irían creando un claro ambiente revolucionario, desencadenando la revolución de septiembre de 1868 que pondrá fin al reinado de Isabel II.

6. TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS SUFRIDAS EN LA PLAZA MAYOR DE LUGO SEGÚN REFLEJAN LAS ACTAS CONSISTORIALES (1837-1867)

6.1. La Plaza de la Constitución

La Plaza de la Constitución (actual Plaza Mayor), que se localiza al sur del perímetro amurallado, y que conforma uno de los espacios de mayores dimensiones de la ciudad, junto con el de la Plaza de Santo Domingo, va a sufrir profundos cambios urbanísticos en este período (1837-1867). Estas transformaciones vendrán marcadas por el derribo del convento de las Agustinas Recoletas, tras el levantamiento progresista de 1840, lo cual permitirá la ampliación de la plaza con la creación de una alameda en su solar. Esto traerá consigo la construcción de otros elementos estéticos para embellecer el espacio, como la Fuente de los Leones, que sustituirá a la antigua fuente de la Fe, y la ampliación del antiguo Cantón.

Pero la plaza, también desvelaba por aquellos años signos de su larga historia, como sucedería una vez que se comenzaba a intervenir en su suelo. Así, tras la primera noticia que se tiene sobre obras proyectadas en la plaza en este período (1837-1867)¹, en la que se solicita la apertura de un canal; se ve otra al año siguiente², en la que se advierte del hallazgo de un “canal antiguo”. Motivo por el cual, el señor Castilla presentó una cuenta de 79 reales y 6 maravedís por los materiales y el trabajo de los obreros empleados para su evacuación.

Este hallazgo no constituiría un hecho aislado, como es bien sabido, ya que debido a la enorme herencia histórica de la ciudad, los descubrimientos de restos a raíz de la realización de obras fueron y son una constante, como recoge para este espacio en concreto Abel Vilela (1999, p. 234), quien afirma que ya en 1547 surgen restos en la plaza “al hacer la cimentación para una casa, aparece en la plaza una de las cloacas romanas aunque consideran que es un conducto subterráneo para entrar y salir de la

¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-01, s.f. Reunión del 31 de diciembre de 1839.

² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f. Reunión del 15 de agosto de 1840.

ciudad en caso de asedio [...] Estos canales o pasadizos subterráneos, vuelven a ser mencionados en 1837 en el informe elevado a la Real Academia por el arquitecto académico Alejo Andrade Yáñez”. Todo ello, haciendo alusión a la defensa que de estos restos arqueológicos hacía en su mayoría el Ayuntamiento de Lugo, o determinados miembros de la misma.

En este sentido, la Corporación al frente del Ayuntamiento, en el verano de 1840, buscó arrojar luz sobre el hallazgo. Así, las obras continuaron, advirtiéndose el 19 de agosto de ese año³ la posible dirección del canal descubierto en la plaza, función que el Ayuntamiento encargó al señor Castilla. De este modo, se llegó al consenso de que se informase al Procurador Subcolector de Espolios, para que autorizase la realización de unas catas, ante la creencia de que este canal debía de girar por el patio y el jardín del Palacio Episcopal, y que una vez comprobado esto se taponasen.

Del resultado de estas averiguaciones tuvo conocimiento el Ayuntamiento unos días más tarde⁴, al mismo tiempo, se presentaron las cuentas correspondientes a los jornales y materiales empleados en el reconocimiento del canal. Finalmente, en septiembre⁵, se dio a conocer a la Corporación la dirección definitiva del mismo, una vez ya examinado.

Pero al margen de las primeras intervenciones que se realizaron en el suelo de esta plaza, el Ayuntamiento también manifestaba su preocupación por aspectos tan importantes como su propia denominación. Según Abel Vilela “el 14 de febrero de 1836, el gobernador, don José García de Villalta, ordena que en lo sucesivo se denomine Plaza de Isabel II. Al año siguiente, con motivo del pronunciamiento de septiembre, se le vuelve a llamar De la Constitución” (1999, p. 228). A pesar de ello, no se observa que en las actas de las sesiones del Ayuntamiento de Lugo correspondientes al año 1837, aparezca reflejada la denominación de Plaza de Isabel II, pero sí se habla de la Plaza de la Constitución, como ya se recoge en el acta del 13 de enero de 1837⁶.

³ *Ibíd.*, s.f.

⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 22 de agosto de 1840.

⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 15 de septiembre de 1840.

⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 117-02, s.f.

Denominación que competía con la de Plaza Mayor, que no poseía unas connotaciones políticas tan claras, y en la línea de las anteriores al siglo XIX, procedentes principalmente del uso de la plaza como *campo, foro, cortiñas*, con la salvedad de que hacía alusión más bien a la relevancia y dimensiones de la plaza, por ser la principal de la ciudad (Abel Vilela, p. 227, 1999).

Dialéctica que potenciaba el que fuese popularmente conocida de este modo, debido en parte, a que hasta finales del año 1840⁷, la Plaza de la Constitución presentaba dos placas en sus extremos con la inscripción “Plaza Mayor”. Lo cual contrastaba con la que figuraba en la casa consistorial, por lo que se determinaba que en todas las placas figurase el nombre de Plaza de la Constitución:

“Reunidos dichos Señores leídas y aprobadas las dos actas anteriores /s.f. se dio cuenta de un oficio de la Excelentísima Junta ausiliar del Gobierno en esta Provincia fecha de ayer en el que manifiesta que deseando conservár una eterna memoria del desgraciado y valiente coronel D. Joaquin Cayuela, há acordado que á la calle nueva se le dé el nombre de “Cayuela” y á la Puertafalsa el de “Laserna” en cuyos puntos se pongan inmediatamente las correspondientes rotuladas. Y el Ayuntamiento ha deliberado que se cumpla lo que previene S.E. en todas sus partes para lo que se comisiona al Señor Castilla.

Con este motivo teniendo presente el Ayuntamiento que en la Plaza de la Constitución á sus extremos se hallan fijadas unas lapidas con la inscripcion de “Plaza mayor” de que resulta un contraste y una anomalia con la de estas casas consistoriales, tambien se acordó que se igualen las rotuladas de las primeras con la de la segunda”.

6.2. Demolición del convento de las Agustinas Recoletas

El derribo del Convento de la Agustinas Recoletas fue la principal causa de la radical transformación de la Plaza de la Constitución, al dejar un enorme espacio vacío que permitiría otorgarle una nueva perspectiva. En consecuencia, la plaza quedó enmarcada por los edificios de la casa consistorial, el Colegio-Seminario de San Lorenzo y los edificios porticados del lateral norte de la misma (Prado y Reboredo, p. 51, 2001).

⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f. Reunión del 21 de noviembre de 1840.

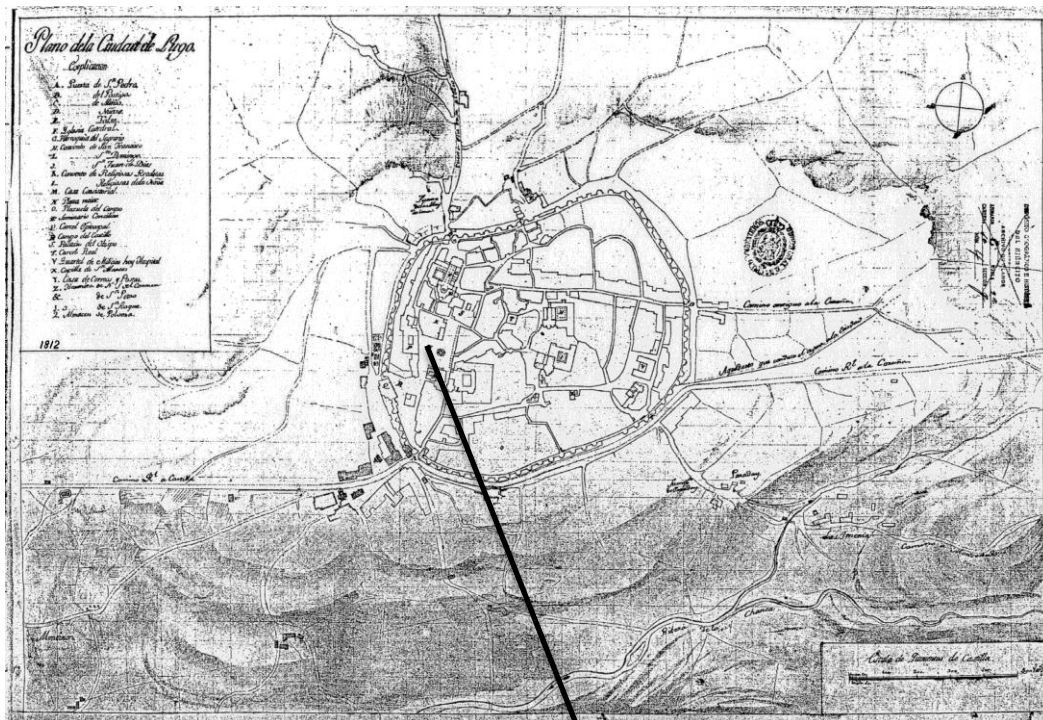
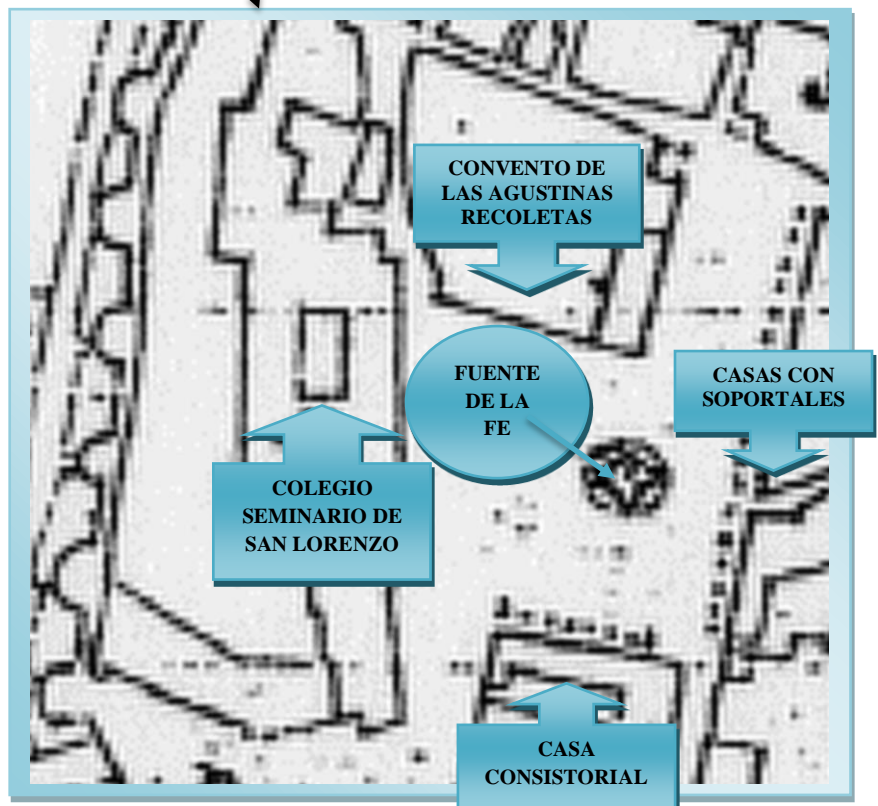


Ilustración 1: Primer plano que se conoce de la ciudad de Lugo. En él se puede observar la antigua configuración de la plaza, antes de ser remodelada en el segundo tercio del siglo XIX. Datado en 1812. En Depósito Geográfico e Histórico del Ejército.



De este modo, si atendemos a las actas consistoriales de este período, que abarca treinta y un años, se observa que las monjas Dominicas y Recoletas abandonaron el convento que ocupaban en esta plaza el 19 de octubre de 1840⁸. Plaza, que como queda reflejado en el acta consistorial de ese día, era el lugar de celebración de ferias y mercados públicos, y donde formaban las tropas que entraban y salían del pueblo en todos los actos de ordenanza. Pero además por su localización, constituía uno de los escenarios principales en el desarrollo de actos religiosos⁹. A lo que se suma, que continuaba siendo el eje principal de unión entre el Burgo Viejo y Burgo Nuevo; constituyendo las puertas Miñá, Postigo o de Santiago y la Toledana o de San Pedro los ejes de entrada y salida de la ciudad (Prado y Reboredo, p. 49, 2001).



Ilustraciones 2 A y 2 B: La primera se corresponde con el desarrollo de una procesión por la Plaza de la Constitución. La segunda se trata de la procesión del Corpus por las calles de la ciudad, al fondo la casa consistorial y entre este edificio y las casas del margen derecho se puede ver el inicio de la calle Cruceiro de la Nova (actual Plaza Ángel Fernández Gómez). Ca. 1896 y ca. 1902 respectivamente. Salvador Castro Freire. Imágenes extraídas de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.

⁸ *Ibíd.*, s.f.

⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f. Reunión del 17 de diciembre de 1854 y AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-03, f. 17v. Reunión del 23 de marzo de 1863.

Este mismo día, el Ayuntamiento acordó solicitar a la excelentísima Junta Provisional de Gobierno de la Provincia la autorización para derribar el convento¹⁰, al considerarlo muy beneficioso por dos motivos principalmente. El primero, se basaba en que el edificio era perjudicial para la salubridad pública, entendida en el contexto de ornato público e ideas liberales que marcaban las leyes del momento. Todo ello, debido a que este ocupaba una gran parte del terreno oeste de la plaza, que provocaba la estrechez de la calle Traviesa (situada en la parte trasera de dicho edificio), que se correspondería aproximadamente con la prolongación de la actual Conde Pallares y que se dirigiría al barrio de Clérigos. Calle que por este motivo, hasta el momento respondía al esquema medieval de callejón estrecho, que se prestaría a actividades insalubres, impropias de una calle bien definida. El segundo argumento que se alegó desde la corporación municipal era el estado ruinoso en que se encontraba el edificio (ver anexo III).

En este sentido, el derribo del convento sería el punto de partida para poder ofrecer otro concepto del núcleo urbano y de sus dirigentes, como representantes de la población de Lugo. Se deseaba proyectar “otra imagen de una ciudad que es capital de provincia ordenando la eliminación de todos aquellos elementos que fuesen signo de su ruralidad, inherentes al origen medieval de su trazado urbano y a la actividad económica de sus habitantes, basada en el polo de atracción que suponían sus ferias y mercados” (Abel Vilela, 1996, p. 16).

Como respuesta a esta solicitud de derribo presentada por el Ayuntamiento, se dio cuenta días más tarde¹¹ de un oficio de la Excelentísima Junta Provisional de Gobierno de la Provincia de Lugo, en el cual se autorizó dicho derribo con la obligación de que los gastos generados fuesen pagados con la venta de los materiales del mismo y, de no sufragar la obra, sería el Ayuntamiento quien tendría que costear los gastos ocasionados a mayores. Los materiales sobrantes, una vez que la obra ya estuviese rematada, podrían ser utilizados en el empedrado de las calles de la ciudad, principalmente en la calle nueva (actual calle de la Reina):

¹⁰ Además del convento se derribó la Capilla del Rosario, perteneciente al ex-convento de Santo Domingo, para dar una mayor amplitud a la Plaza de Santo Domingo (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-04, s.f. Reunión del 9 de agosto de 1842). Otro derribo significativo fue el de la torre de la Nova de la cual se hablaba ya en 1837 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 117-02, s.f. Reunión del 9 de octubre de 1837).

¹¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f. Reunión del 22 de octubre de 1840.

“Reunidos dichos Señores en virtud de convocatoria despachada en la mañana de hoy, se dio cuenta de un oficio de la Excelentísima Junta provisional de gobierno de esta Provincia fecha de hoy por el que se sirve autorizar al ayuntamiento para el derribo del ex-convento de Agustinas recoletas de esta Ciudad por cuenta de los fondos municipales en lo que no alcancen materiales de dicho edificio que al efecto mandase aprovechen y que si resultasen algunos sobrantes despues de limpiados los escombros y arreglada la obra que se haga para hermosear la Plaza, se destinen los que sean en empedrar las calles de esta Capital empezando por la calle nueva segun el presupuesto aprobado al efecto que la Diputacion en el año ultimo. Y teniendo el Ayuntamiento presente que de dicho exconvento se apoderó la Junta de enagenacion de efectos y edificios de los suprimidos de esta Provincia al momento que lo han evacuado las religiosas que en el susistian y que se halla desde entonces en poder de la misma, ha acordado que se le traslade la comunicacion de la Excelentísima Junta de gobierno para que se sirva ponerlo á disposicion de esta Corporacion: que tan pronto lo verifique se dé principio á dicha demolicion segun yá la manera que lo previene S. E. provechando [sic] todos los materiales para satisfacer los gastos que se originen y para la recomposicion de las calles de esta capital si resultaren algunos sobrantes /^{s.f.} y por ultimo que se instruya el oportuno espediente para el derribo, al que se unan todas las comunicaciones relativas del con certificaciones de lo que sobre el particular está resuelto por la corporacion y se resolviere sucesivamente hasta que tengan cumplido efecto los deseos de la Junta de gobierno, á la que se le haga presente que el Ayuntamiento está dispuesto á egecutarlo asi tan pronto como se encargue del motibado edificio”.

Tras esto, la Junta de Enajenación de Edificios y efectos de los conventos suprimidos de esta provincia, dispuso mediante un comunicado, puesto en conocimiento de la Corporación en la sesión del 24 de octubre de 1840¹², que se pusiesen a la venta en pública subasta, al día siguiente, los muebles y enseres que se encontraban en el ex-convento de las Agustinas Recoletas. Dicha subasta se hizo pública mediante un bando, cuya finalidad era vaciar cuanto antes el resto de enseres que quedaban en el edificio. Hay que tener en cuenta, el poco tiempo que concedía la Excelentísima Junta Provisional de Gobierno para el derribo del ex-convento. Por lo tanto, la venta de los enseres no sería motivo para que el derribo no comenzase al día siguiente de celebrarse la subasta.

Este se inició sacando en primer lugar todo el hierro, se prosiguió con la demolición de la espadaña de las campanas y, tras ello, con la iglesia. Para llevar a cabo dicha obra se requirieron los servicios del carpintero Juan Vázquez, al cual se le encargaría la búsqueda de operarios y se le advertiría de que fuese cuidadoso con los materiales, para su posterior aprovechamiento (ver anexo IV).

¹² *Ibíd.*, s.f.

Días más tarde¹³, la Excelentísima Junta Auxiliar de Gobierno de esta provincia, mostraba mediante un oficio su descontento por comenzar la demolición del ex-convento con pocos operarios, sugiriendo que se querían alargar dichos trabajos o que el Ayuntamiento, como representante de los intereses vecinales, no ponía suficiente esfuerzo en acabar pronto la obra y mejorar así el ornato público. Por lo tanto, el Ayuntamiento debía agilizar los trabajos, con el ánimo de mostrar un cambio, en cuanto al hasta ahora tan descuidado aspecto de la ciudad.

La Junta Auxiliar de Gobierno de la Provincia, ante esta situación y creyendo que los motivos del retraso de las obras eran económicos, solicitó las oportunas explicaciones a la Corporación municipal. El Ayuntamiento respondió que no estaba ofreciendo demora en el derribo del ex-convento, ni desatendiendo todo lo relativo al ornato de la ciudad, ni a los medios para dichos fines. Por el contrario, alegó que el motivo principal para no emplear más operarios en el derribo del ex-convento, no había sido tanto por la escasez de fondos, sino por la subasta pública de los enseres del edificio, que se estaba realizando en el mismo local. Por lo que, para derribarlo con prontitud, se procedería a aumentar la cantidad de obreros en la medida de lo posible.

Así, el Ayuntamiento acordó que se incrementase el número de operarios, alcanzando un total de cien al mando de dos capataces y, llevando la dirección D. Saturnino Castilla, quién fue considerado por la institución como la persona indicada para la dirección de las obras, debido a sus amplios conocimientos en arquitectura. Al mismo tiempo, y ante las polémicas surgidas, buscaban que esta figura velase por el buen desarrollo de las obras, evitando el deterioro de los materiales, que creían que se reduciría debido a la pulcritud que le precedía. De igual modo, se determinó para mayor seguridad, que una persona por turno diario le hiciese participe de la evolución de las obras de demolición. Dicho acuerdo, se certificó para el infrascrito decreto que se añadiría al expediente, por el que se le manifestó al maestro Juan Vázquez que procediese a la búsqueda de operarios, oficiándose con el señor Castilla.

En sesión extraordinaria del 28 de octubre de 1840¹⁴, se pactó facilitar los medios para el pago, por esa semana, al maestro y operarios que se encontraban trabajando en el

¹³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 26 de octubre de 1840.

¹⁴ *Ibíd.*, s.f.

derribo del ex-convento. Por lo que la corporación acordó que el viernes treinta, al ser día de mercado en la capital, y atendiendo a que los gastos ocasionados por las obras debían saldarse con la venta de los materiales del ex-convento (como había determinado la Junta de Gobierno), se iniciase la venta del hierro extraído. Todo ello, a través del anuncio al público mediante un bando y nombrando una comisión con los señores del Ayuntamiento: Alcalde Primero, Presidente Pozzi y Becerra. A esto se suma, la designación de un depositario, responsable del recaudamiento del dinero que se obtuviese de la venta del hierro y del resto de materiales, cargo que recayó en el señor Pozzi. De igual modo, el Consistorio estipuló que se pagase por semanas a los operarios, que trabajaban en la demolición del convento. Todo ello, previa presentación de la lista por parte del aparejador Juan Vázquez, Bodel y el señor Castilla (encargado de la dirección), procediendo a realizarse los pagos según indicaba el expediente abierto, en el cual se guardaría copia de esta lista.

A finales de mes¹⁵, el Ayuntamiento autorizó a la Comisión creada y compuesta por los señores Pozzi y Becerra, no solo a la venta en pública subasta del hierro del ex-convento, sino también al resto de materiales que iban a comenzar ya a venderse, señalando los días adecuados y pagando con el dinero obtenido por ellos, los gastos que fuese ocasionando el derribo (ver anexo V).

Por otro lado, en noviembre¹⁶ se hizo un cambio de depositario de los materiales, que pasó a ser el señor Teixeira, ya que Pozzi tenía a su cargo varias comisiones del Ayuntamiento. Además, se acordó también, que se vendiesen todos los materiales, dando conocimiento de ello mediante la publicación de un bando, y que no se permitiese la introducción de ningún material para la construcción de obras particulares, mientras no se vendiesen los materiales procedentes del ex-convento.

El Ayuntamiento iría resolviendo¹⁷, que la venta de estos materiales fuese publicada en distintos días por medio de bandos, para ir librando la plaza de materiales acumulados y poder recaudar el suficiente dinero para proseguir con las obras.

¹⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de octubre de 1840.

¹⁶ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 3 de noviembre de 1840.

¹⁷ *Ibíd.*, s.f. Reuniones del 10 y 14 de noviembre de 1840.

En la sesión del 16 de noviembre de 1840¹⁸, el Consistorio llegó al acuerdo de limitar a treinta, por el momento, los obreros que trabajaban en el derribo del ex-convento, a partir del día siguiente a la celebración de esa sesión. Determinación que tomó la Corporación ante la gran cantidad de escombros que ocupaban la plaza, provocando que la zona fuese impracticable, con el consiguiente perjuicio en el avance de las obras de derribo. A lo que se suma, que los beneficios obtenidos con la venta de los materiales, no eran suficientes para pagar por semanas a la gran cantidad de obreros, como estaba estipulado. Todo ello, mientras no se vendiese toda la piedra acumulada y se liberase la plaza de escombros.

Días más tarde¹⁹, se pactó que el número de operarios que debían continuar trabajando en el derribo del ex-convento fuesen cuarenta, junto con veinte carros empleados para poder llevar los escombros para rellenar los socavones, que se localizaban en el Campo de la Horca²⁰ (en el barrio del Carmen) y en la Mosquera, por detrás de la “muralla nueva” (Reducto Cristina)²¹, poniendo un peón al frente de los mismos, bajo las indicaciones del señor Saturnino Castilla:

“El Ayuntamiento teniendo presente lo acordado en sesión extraordinaria de diez y seis del corriente relativamente al número de operarios que devían quedar para el derribo del ex-convento recoletas de esta Ciudad, y tomando en consideración lo espuesto en este particular por el Sr. Castilla, ha resuelto que queden por ahora cuarenta para dicho derribo y veinte carros para extraer los escombros que se llevarán al Campo de la Horca y a la Mosquera por detrás de la muralla nueva, llenando con ellos todos los hoyos que hay en estos puntos y estendiéndolos de tal modo que no obstruyan el paso, para lo que se pondrá un peon en cada uno á quienes el Sr. Castilla se servirá comunicar todas las disposiciones relativas al caso, de que se enteró como presencial á este acuerdo”.

¹⁸ *Ibíd.*, s.f. *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 21 de noviembre de 1840.

²⁰ Lugar, como apunta Castro Freire, de ejecución de varios carlistas en 1836 y 1844 (Castro Freire, 1951, pp. 74 y 83).

²¹ El Reducto Cristina es una fortificación antiartillería de morfología angular, que se construye para defender la zona más vulnerable de la muralla, debido a su población por diversas casas particulares. A esta se le dio el nombre de la madre y regente de Isabel II, Maria Cristina. Las obras de fortificación se realizarían durante 1837, las cuales serían responsabilidad del Ayuntamiento, que destinaba para su vigilancia dos celadores (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 117-02, s.f. Reunión del 5 de junio de 1837). En la reunión del consistorio del 15 de enero de 1838 se vio un oficio de la Diputación Provincial, determinando que la cantidad que faltaba para dar fin a la obra, se saldase por cuenta de los fondos de la Provincia (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 117-03, s.f.). Noticia que se ratificó en la sesión del 17 de enero de ese año, cuando se advertía que esta ascendía a 4658 reales a pagar con dichos fondos (*Ibíd.*, s.f.).

Este relleno con escombros en esta zona de la Mosquera, tiene su explicación en que esta parte de la muralla era una de las que mayores desperfectos había sufrido a lo largo de los avatares bélicos acaecidos en el siglo XIX en la ciudad, en la cual, se había llevado a cabo la construcción del Reducto ante los posibles ataques carlistas, siendo también una de las partes más perjudicadas “cando os franceses abandonaron Lugo en 1809” (Souto Blanco, 2002, p. 206).

A finales de 1840²², se dio a conocer un oficio de la Excelentísima Junta Auxiliar del Gobierno de la Provincia, en el que manifestaba que se rellenasen los fosos de las puertas de San Pedro y el Postigo “en atención á que desaparecieron las circunstancias que dieron lugar á su apertura”. Se acordó para ello usar los escombros del convento, determinando que el veedor portero lo agilizase y atendiendo también a que se procurase dar salida a las aguas, para que no se acumulasen en las cepas de los fortines. De igual modo, se advirtió que se le diese conocimiento de ello a la Junta, y que esta le hiciese saber al Comandante General o al Capitán General, los daños que los fortines instalados en la muralla causaban a la población: “pues que habiendo cesado felizmente las circunstancias que movieron á su construcción, deben por consiguiente derribarse y aliviar en parte á estos vecinos que bastantes gravámenes sufrieron con los desastres de la guerra”.

Estas “circunstancias”, recurrentes en la noticia, se refieren a los acontecimientos bélicos que hicieron mudar la fisonomía de la muralla, como bien indican Prado y Reboredo (2001, p. 51): “El acontecimiento bélico lleva también a la construcción de bastiones ante algunas puertas y al tapiado de otras, protecciones que mediado el siglo serán retiradas, al tiempo que van desapareciendo los viejos torreones de los cubos, hasta sólo quedar el que se conserva en la Mosquera.”

Aunque hay que tener en cuenta que, con posterioridad, las actas consistoriales²³ relatan el alzamiento del 2 de abril de 1846, que se produjo en Lugo por el segundo batallón de Zamora al mando del coronel Miguel Solís y Cueto, y que provocó importantes daños en la muralla:

²² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f. Reunión del 1 de diciembre de 1840.

²³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-04, f. 106r. Reunión del 8 de agosto de 1846.

“Por ultimo habiendose tomado en consideracion por el Ayuntamiento la precision en que se halló de emplear mucha parte de sus fondos en la urgente reparacion de los destrozos egecutados en la muralla de esta ciudad sus puertas y otros puntos por orden de la Junta revolucionaria constituida á consecuencia de la insurreccion militar del dos de Abril ultimo: que no solo se há podido conseguir por entero aquel obgeto, sino que se hallan pendientes otros que indispensablemente deben egecutarse en estas casas consistoriales y calles publicas”.

Sobre este suceso, Rodríguez Rodríguez (1981, p. 203) apunta que existen abundantes contradicciones en la historiografía en cuanto a los participantes, aunque si indica la intervención de 19 civiles “los tachados de ayacuchos en junio de 1843: Becerra y Llamas, Toribio Batalla, Domingo Antonio Pozi, Antonio Romay... Es decir, comerciantes y profesionales que siempre aparecen en el poder al lado de Mendizábal”. Castro Freire (1951, p. 84), con su tono narrativo, recogió como los insurrectos, “entrando en el pueblo por la Puerta de San Pedro, llegaron a la Plaza Mayor; allí se separó del Batallón la Compañía de Cazadores con su Capitán D. Jacinto Dabán, y dirigiéndose al Cuartel en que estaba alojado el Batallón Provincial de Gijón, se posesionaron del edificio y prohibieron la entrada a los oficiales sumados al Movimiento. Las tropas que manda el Capitán D. Manuel Martínez salen de la Plaza y se distribuyen por el pueblo y muralla, cerrando sus puertas menos la de San Pedro”.

Se desprende también de la sesión de 1 de diciembre de 1840²⁴ que la preocupación del Ayuntamiento iba más allá del ornato público, respondiendo a las inquietudes liberales de caminar hacia una era moderna, que no se podía entender al margen de las mejoras sociales, o como si permaneciesen atentos a la reciente advertencia de “los desastres de la guerra” de Francisco de Goya.

En esta misma sesión, se pensaba ya en aumentar al doble el número de operarios para poder avanzar en las obras de derribo del ex-convento, pero el señor Castilla consideraba que era más prudente aumentarlos en treinta, ya que por el momento los obreros empleados eran cincuenta, y al aumentar considerablemente el número podría volver a originarse un caos en las obras. El Ayuntamiento de acuerdo con Castilla decidió que se incrementara la mano de obra hasta llegar a los ochenta operarios.

²⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f.

Hacia mediados de mes²⁵, los problemas prosiguieron porque la mole de escombros que se almacenaban en la plaza, impedían el pronto derribo del ex-convento. Por este motivo, se advertía al señor Castilla (comisionado del derribo) y a Juan Vázquez (el aparejador), que el número de operarios encargados de extraer la piedra y materiales de entre los escombros pasaba a ser de cuarenta, siendo estos materiales los únicos que se podían comprar. También deberían comenzar a dejarse los cimientos lisos y terraplenados para una correcta evolución de las obras.

El día 15²⁶, se acordó nombrar a los miembros de la Corporación municipal Pozzi y Castilla, como los responsables de la vigilancia en la continuación de las obras del derribo del ex-convento.

Cuatro días más tarde²⁷, se informó de un oficio del señor Comandante del Cuerpo de Ingenieros del Ferrol, en el que se manifestaba, que si el celador de fortificación D. Ramón Revestido, encargado de la administración de las obras que se tenían proyectado en el cuartel de San Fernando²⁸, necesitaba material para la obra, el Ayuntamiento se lo proporcionaría de los materiales del ex-convento de las Agustinas Recoletas.

A continuación, el señor Castilla consultó en esta sesión si las obras de derribo del ex-convento iban a continuar por ahora, acordándose que sí. El señor Pujol expuso que se escogiesen peones foráneos para estas obras, que estuviesen mendigando por la ciudad, siempre y cuando fuesen válidos a juicio del señor Castilla, y cuyo empleo se tendría en cuenta cuando se aumentase el número de trabajadores.

Con la entrada del nuevo año, D. Saturnino Castilla, Regidor del Ayuntamiento cesó en su cargo, y por lo tanto, en la dirección del derribo del ex-convento. Por este motivo, el Ayuntamiento nombró una comisión el 2 de enero de 1841²⁹ para que se encargara de la dirección de las obras, con atribuciones como la de controlar el número de obreros

²⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 12 de diciembre de 1840.

²⁶ *Ibíd.*, s.f.

²⁷ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 19 de diciembre de 1840.

²⁸ Junto al cuartel de San Fernando se construirá en 1852 una puerta en la muralla, llamada Puerta del Príncipe Don Alfonso (actual Puerta de San Fernando), en honor al futuro rey Don Alfonso XII (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-02, s.f. Reunión del 10 de septiembre de 1858). Esta puerta permitirá la comunicación con la carretera de la Coruña del actual eje urbanístico formado por la Plaza Mayor, Calle de la Reina, Plaza de Santo Domingo, Calle de San Marcos, Plaza del Ferrol y Calle San Fernando.

²⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.

empleados o la venta de materiales, entre otras funciones. También se le encomendó la reserva de los materiales que fuesen necesarios para la nueva construcción de la plaza del mercado, situada en Santo Domingo. Todo ello, manteniendo al señor Teijeiro como encargado de la contabilidad de las obras de derribo del ex-convento.

También se determinó en la sesión del 20 de febrero del año 1841³⁰, que se recontasen las piedras de cantería que quedaban por vender y las que se habían comprado, paralizando por el momento la demolición del resto de la tapia del ex-convento.

En marzo³¹, la Diputación instó al Ayuntamiento a reunir un número de trabajadores suficiente para seguir con el derribo de la tapia, y además, solicitó que se le justificasen los motivos que lo habían llevado a suspender dicho derribo.

Por otro lado, ante la paralización de los pagos por parte de los compradores del material extraído del ex-convento, el Ayuntamiento acordó en primavera³² notificarles que se presentasen para efectuar los pagos.

En junio³³, surgió un conflicto con los compradores de los despojos, porque los materiales estaban acumulándose en la plaza y eso impedía que se pudiera hacer el terraplén en esa zona. Por este motivo, el Ayuntamiento convino en instar a estos, por medio de un bando para que procediesen a retirarlos a otro lugar en un plazo de ocho días.

Los problemas con los pagos de los materiales, también continuaban, por lo que el 21 de septiembre³⁴, los señores Batalla, Martínez, Teixeiro y Plá solicitaron a los compradores de los materiales del ex-convento que se apremiasen a pagar las deudas, y que para hallarse al corriente de dichos pagos, se repartiese el trabajo entre los dependientes de la Secretaría.

³⁰ *Ibíd.*, s.f.

³¹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 9 de marzo de 1841.

³² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 15 de mayo de 1841.

³³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 22 de junio de 1841.

³⁴ *Ibíd.*, s.f.

En otoño³⁵, se concertó el libramiento a favor de José Santiago por la cantidad de 43 reales y 24 maravedís, gastos originados por el traslado de los restos de los materiales del ex-convento depositados en la plaza y la limpieza de la misma, con motivo de la celebración del aniversario del Pronunciamiento de la capital.

No hay que olvidar, que el año 1840 viene marcado por el proceso revolucionario, originado principalmente tras la firma de la Ley de Ayuntamientos el 14 de julio por la Regente María Cristina. Ley amparada por los liberales moderados, que va a provocar un movimiento contestatario por parte de los progresistas, debido a que traía consigo la pérdida de autonomía municipal, favoreciendo el ideario de control centralista moderado. Este intervencionismo gubernamental, en detrimento de los principios representativos, era contraatacado por los progresistas amparándose en su contraposición a la norma constitucional vigente de 1837. Todo ello, provocaría el inicio de la crisis que sacude las calles de las principales ciudades españolas durante el verano de ese año, con alborotos callejeros, protagonizadas por los progresistas y apoyadas por Ayuntamientos, Diputaciones y Milicia Nacional; y que no sería sofocada por el Ejército representado por el General Baldonero Espartero. Tras ello, la onda expansiva de la rebelión progresista, que se iniciaba en la capital el 1 de septiembre de 1840, caracterizada por ser un movimiento insurrecto más organizado, se extendería en días posteriores a las provincias; en el caso de Lugo, esta se declararía como Junta de Gobierno Revolucionaria el 13 de septiembre de 1840 (Prado Gómez, págs. 57-58, 1988-1989).

En este sentido, en la sesión del 23 de noviembre de 1841³⁶ se propuso en memoria del Pronunciamiento, por parte de la Diputación al Ayuntamiento, que la calle del Campo del Castillo pasase a denominarse del Pronunciamiento. A lo que el Ayuntamiento respondió, que dicho nombre estaba pensado para la alameda que se estaba construyendo en el solar que ocupaba el convento de las Agustinas Recoletas, por ser el lugar más próximo a donde se había reunido la Milicia Nacional el mencionado día, y donde la Excelentísima Junta de Gobierno había ejercido su autoridad a la hora de haber mandado demoler el convento. De todas formas, el

³⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 2 de octubre de 1841.

³⁶ *Ibíd.*, s.f.

Ayuntamiento dispuso cumplir lo antes posible lo dispuesto por la Diputación Provincial (ver anexo VI).

Días más tarde³⁷, la Diputación accedió a dejar sin efecto lo acordado en el acta del 23 de noviembre de 1841 y atender a las razones que motivaron al Ayuntamiento a que la nueva alameda se denominase del Pronunciamiento. En consecuencia, el Ayuntamiento para immortalizar el histórico suceso, dispuso construir un obelisco con la inscripción “al glorioso pronunciamiento de trece de Setiembre de mil ochocientos cuarenta”, encargándole al maestro de obras José Sánchez su diseño. Se acordó también, que la Comisión de Policía Urbana pasase a delimitar el terreno, que ocuparía la Plaza de la Constitución por un lado, y la Alameda del Pronunciamiento por otro.

A finales de año³⁸, se dio cuenta de un oficio del señor Intendente de la Provincia del 27 de diciembre de 1841, el cual trasladaba otro de la Dirección General de Rentas y Arbitrios de Amortización, en el que se exponía que no podía quedar impasible ante las irregularidades o dejadez de los funcionarios públicos, que perjudicasen los intereses de la nación. Por lo tanto, había tenido en cuenta el expediente iniciado por la comunidad de religiosas de las Agustinas Recoletas, solicitando la suspensión del derribo de su convento, que finalmente fue autorizado por una disposición de octubre del año anterior de la Junta de Gobierno de la provincia, a pesar de que la Regencia provisional del Reino había ordenado paralizar dicho derribo.

La Dirección General de Rentas y Arbitrios, tras las irregularidades detectadas y puestas en conocimiento del Ministerio, se veía obligada a exigir responsabilidades, para que en lo sucesivo ninguna corporación se adueñase de atribuciones que no le correspondiesen, a la sombra de contextos marcados por las convulsiones políticas.

En vista de lo expuesto, el señor Intendente solicitó al Ayuntamiento la información, lo antes posible, de todo lo relativo a la demolición del convento. Se acordó que se le hiciese saber que la Junta de Gobierno, alertada por el mal estado del edificio y la mala calidad de sus materiales, había ordenado a esta corporación que se demoliera el convento de forma urgente, concediéndole permiso para emplear los fondos municipales

³⁷ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 7 de diciembre de 1841.

³⁸ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de diciembre de 1841.

en lo que no alcanzase la venta de los materiales. A lo que añadía que cuando se tuvo conocimiento de la orden de suspensión, a la cual se refería la Dirección General de Rentas y Arbitrios de Amortización, ya no se podía tener en cuenta debido al estado tan avanzado que presentaban las obras.

En 1842 todavía se encontraban hacinados los materiales procedentes del derribo del ex-convento en la plaza. Así, en la sesión del 21 de junio³⁹, ante la demanda del señor Mudas, por hallarse obstaculizado el paso al barrio de Clérigos con los escombros, se determinó avisar a los contratistas para que liberasen la plaza lo antes posible o en caso contrario, el Ayuntamiento dispondría de los materiales.

Al año siguiente⁴⁰, se efectuó el pago al veedor de 122 reales, por los jornales empleados en la extracción de los restos del derribo del ex-convento, que se acumulaban en la plaza. Días más tarde⁴¹, se realizó otro pago por la cantidad de 160 reales, por el resto de la retirada de los escombros.

6.3. La Alameda del Pronunciamiento

Una vez superadas las dificultades con las que se había encontrado el Ayuntamiento, durante las obras de derribo del ex-convento de las Agustinas, surgía una nueva cuestión en la plaza, eje de gran parte de la vida social. No hay que olvidar que, las corporaciones liberales pretendían mostrar un impulso en las mejoras de la ciudad, como reflejo de la cultura de sus habitantes, atendiendo con especial cuidado a la idea de ornato público.

Así, ante el vacío originado tras el derribo del ex-convento, el señor Armero propuso en la sesión celebrada el 16 de octubre de 1844⁴², que lo más apropiado sería la creación de una alameda, que dotase a la ciudad de un espacio para la comodidad y disfrute de la

³⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-04, s.f.

⁴⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-01, f. 109 r. Reunión del 7 de octubre de 1843.

⁴¹ *Ibíd.*, f. 112v. Reunión del 18 de octubre de 1843.

⁴² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-02, f. 217 v.

sociedad del momento. El Ayuntamiento dio por plausible la proposición, delegando en él la responsabilidad de llevarla a cabo, atendiendo a aspectos como la plantación de los árboles más adecuados para la misma. Tarea que se vería materializada en una plantación de olmos “tan na liña do gusto isabelino e da época, creando así o espacio público arbolado máis importante da zona urbana no interior do recinto amurallado” (Abel Vilela, p. 16, 2003). Todo ello, frente a las voces disidentes de los señores Otero y Guardamino, que veían más adecuado la construcción de un “tinglado”:

“Por último habiendo llamado el Señor Armero la atención del Ayuntamiento sobre la necesidad de dar alguna aplicación al terreno en que subsiste el convento de las Recoletas proponiendo que en su concepto sería mas a propósito formar una Alameda que presente una vista hermosa y agradable y proporcione mayores comodidades al pueblo, ha venido el Ayuntamiento en aprobar como aprueba la laudable idea del Señor Armero, á quien autoriza para que se sirva dar las disposiciones conducentes al efecto y al encargo y plantación de los árboles mas a propósito al caso; á lo que se opusieron los Señores Otero y Guardamino, pidiendo que en lugar de la Alameda se construya un TINGLADO como mas preciso y de mayor utilidad”.

En la reunión del 5 de junio de 1847⁴³, se vio en el consistorio una cuenta de 36 reales presentada por el veedor, por un carro de zarzas para cubrir los árboles de la alameda y por los jornales de dichos trabajos. El Ayuntamiento determinó su pago a cargo de la partida destinada a gastos imprevistos.

⁴³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-01, s.f.



Ilustración 3: Panorámica de la Plaza de la Constitución desde la parte sudeste, en la que se observa al margen izquierdo la alameda y en la parte central el pavimento de cantos rodados y bandas de granito de la plaza. Ca. 1910. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*.



Ilustración 4: Imagen estereoscópica. Fotograma doble. Plaza de la Constitución con el palco de la música (construido con posterioridad a 1867) y la alameda al fondo. Ca.1905. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*.

Cinco años más tarde, en la sesión del 10 de julio de 1849⁴⁴, las actas consistoriales recogen la presentación del plano enviado por el señor Jefe Político, al cual se debía adaptar el cierre de la alameda “inculcando las razones de conveniencia y utilidad de esta obra; y manifestando los deseos que tiene el publico /^{s.f.} de verla realizada asi como la reparacion de la calle de Batitales”. También se manifestaba, que si la Corporación estaba de acuerdo con el plano y directrices marcadas por este, se le hiciese saber para formar el presupuesto y pliego de condiciones, sacando las obras a pública subasta para el día 15. Plano y directrices a las que dio el visto bueno la Corporación, que pactó ponerlo en conocimiento del Jefe Político, anunciándose la subasta de las obras para el día 15 a la una de la tarde.

Una de las principales discrepancias en cuanto a la conformación del nuevo espacio de la alameda, se observa en la preocupación que manifestó el Ayuntamiento⁴⁵, cuando expresaba que los asientos colocados en su interior no eran suficientes para la “comodidad del publico”. Por lo que se determinó que se fabricasen dobles, con un coste de 600 reales y haciendo conocedor de ello al Jefe Político, para que se sumase esta cantidad al remate, y permitir así, que el Ayuntamiento la saldase por cuenta de la partida aprobada en el presupuesto para las obras.

Esta cuestión continuaría siendo objeto de debate a comienzos de 1850⁴⁶, ya que lo anteriormente acordado sería aprobado, pero la polémica tendría como protagonistas a los asientos dobles, que como había alegado el señor Alcalde Presidente al Jefe Político “estos deben entenderse en la base del emberjado frontera á la casa Consistorial”.

Días más tarde⁴⁷, la controversia daba un giro de trescientos sesenta grados, cuando la Corporación determinó trasladar al señor Gobernador de la Provincia, que creían en la adecuación de los asientos dobles, por lo que solicitaban, que les autorizasen el pago como se había mencionado. Todo ello, tras conocer el oficio enviado por el Gobernador, haciéndose eco de otro del Ingeniero de la Provincia, en el que reflejaba los problemas que acarrearía la construcción de dichos asientos dobles en la base del enverjado colindante a la casa consistorial.

⁴⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-03, s.f.

⁴⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 30 de diciembre.

⁴⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, ff. 1v.- 2r. Reunión del 2 de enero de 1850.

⁴⁷ *Ibíd.*, f. 6r. Reunión del 19 de enero de 1850.

Ya en la primavera de 1850⁴⁸ las obras de la alameda comenzaban a retrasarse, por lo que el Gobernador trasladó un informe al Ayuntamiento por la solicitud de Manuel Romay, contratista del cierre de la alameda, en la que pedía una ampliación del plazo para su finalización. Tras lo que el Ayuntamiento le hizo saber al Gobernador que Manuel Romay se había comprometido a rematarlas para noviembre del año anterior, pero que a pesar de ello, por falta de artistas para la realización de las columnas y adornos, este se había retrasado, por lo que se le pudo ampliar el plazo de manera razonable.

En la sesión del 22 de mayo de 1850⁴⁹ se mostró a la Corporación cuatro presupuestos para arreglar una parte de la calle del Castillo, de la Puerta Miñá a las esquinas de las casas 20 y 35, también desde esta puerta hasta la fachada de la capilla del Carmen y la composición del pavimento de la alameda, junto con una parte de la plaza que necesitaba ser rebajada y con la que lindaba la alameda. Todos ellos fueron enviados al señor Gobernador, para que este los aprobase y fuesen sacados a subasta, con el fin de que las obras pudiesen ser costeadas con los fondos sobrantes de los presupuestos de los dos últimos años y del actual.

En esta misma sesión⁵⁰, el Ayuntamiento pactó que una comisión mixta de Policía Urbana y Hacienda, atendiese a los aspectos formales de la construcción del cierre y adornos de la alameda, en la que se estaba trabajando. De este modo, se instó a que estos tuviesen presentes los diseños que estaban depositados en la secretaría y que acabasen lo antes posible de formar el presupuesto.

También se trasladó la duda por parte del contratista del cierre, de si la entrada de la alameda, orientada frente a la calle que daba a la catedral, debía inhabilitarse cerrando su puerta y construyendo una pared que igualase al resto del lienzo, además de eliminar la escalera que presentaba. Se resolvió que “respecto á que la entrada de que se trata es conocidamente util al paseo de la Alameda y a los vecinos de sus inmediaciones” se mantuviese junto con la escalera, atendiendo a su mejor aspecto, según lo determinase el maestro de obras y la Comisión de Policía Urbana. Pero también que su coste, que

⁴⁸ *Ibíd.*, f. 32r. Reunión del 24 de abril de 1850.

⁴⁹ *Ibíd.*, ff. 45r.-45v.

⁵⁰ *Ibíd.*, ff. 46r.-46v. Reunión del 22 de mayo de 1850.

debía ser asequible, se incluyese en el de la pavimentación de la alameda, incorporándolo al pliego de condiciones de la subasta y bajo la aprobación del señor Gobernador (ver anexo VII).

Finalmente, en el remate de la primavera de 1850⁵¹, se dio conocimiento de la comunicación del señor Gobernador del día uno de junio, con la que devolvió aprobados los presupuestos para la pavimentación de la alameda, arreglo de las calles del Castillo, Puerta Miñá y el camino que iba a la capilla del Carmen. Todo ello, para poder iniciar las subastas de estas obras. También se determinó que la rebaja y empedrado del trozo de la plaza se llevase a cabo, aparte del de las calles próximas, con su presupuesto concreto. De este modo, se acordó la publicación de las mismas y que el maestro de obras se hiciese cargo del presupuesto de las mencionadas calles adyacentes a la alameda.

En julio⁵², se determinó mandar al señor Ingeniero de la Provincia para que inspeccionase las obras de la alameda y baldosado de la calle Batitales (actual calle Doctor Castro), que casi estaban concluidas por Manuel Romay, y visar la certificación que redactaría el maestro de obras, enviándose al señor Ingeniero el expediente de subasta.

En cuanto a las obras de las calles del Castillo, Puerta Miñá y del camino hacia la capilla del Carmen, teniendo en cuenta el Ayuntamiento las comunicaciones del Gobernador de la Provincia, se acordó⁵³ que la Comisión de Policía Urbana dictase las condiciones económicas que faltaban. Misión que también se le adjudicaba por las obras de empedrado y rebaja del trozo de la plaza, que debían de realizarse junto con el resto de las anteriores obras de las calles adyacentes a la alameda, por mandato del Gobernador. El presupuesto de las obras de esta parte de la plaza, junto con el pliego de condiciones facultativas, correría a cargo del maestro de obras.

Las obras de la alameda, además de su retraso en el tiempo de ejecución previsto, sumaban un nuevo contratiempo, que Manuel Romay manifestaba a través de una

⁵¹ *Ibíd.*, ff. 52r.- 52v. Reunión del 5 de junio de 1850.

⁵² *Ibíd.*, f. 63r. Reunión del 1 de julio de 1850.

⁵³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 24 de julio de 1850.

instancia al Gobernador de la provincia. Este nuevo contratiempo era, según el contratista de la alameda, las importantes pérdidas que había sufrido en la realización de la obra, por lo que pedía, que se le abonase de los fondos municipales alguna cantidad para poder repararlas. Esta instancia fue remitida por el Gobernador al Ayuntamiento⁵⁴, para que debatiese el asunto e informase lo que creyera conveniente, para lo cual, se acordó que el maestro de obras expusiese, si las obras de la alameda y la calle Batitales estaban construidas acorde al plano y pliegos de condiciones de la subasta, y posteriormente, se pasase el expediente al señor Ingeniero de la Provincia para dar el visto bueno.

El ingeniero provincial, una vez visto el expediente de subasta de las obras de la alameda y calle Batitales lo devolvió al Ayuntamiento⁵⁵, manifestando que como no había estado encargado de las obras, no era conocedor de si se había cumplido lo que estaba previsto en las condiciones económicas, pero que podía afirmar que la obra de la alameda se adaptaba al plano de la contrata. El Ayuntamiento pactó que se le abonase lo que se le debía, sin perjuicio de lo que se acordase acerca de la indemnización que tenía solicitada el empresario.

En agosto de 1851⁵⁶ el señor Alcalde expuso al Ayuntamiento, el cual daría su beneplácito, que como el estado de las obras de reparación de algunas calles era necesario, y visto que el enverjado de la alameda no era urgente, se solicitase al señor Gobernador de la Provincia, la autorización para poder subastar las obras que había mandado suspender mientras no se hacía el enverjado.

En vista del silencio administrativo, Manuel Romay envió una solicitud al Ayuntamiento, que era estudiada el 3 de diciembre de 1851⁵⁷, y por la que se demandaba, que la corporación se hiciese cargo de la instancia que había mandado el señor Gobernador de la Provincia, para debatir sobre las causas de las pérdidas que le había ocasionado la obra. Por lo que el Ayuntamiento determinó, que se enviasen los antecedentes a la Comisión de Hacienda y al maestro de obras para el conocimiento de las razones alegadas por el interesado.

⁵⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 19 de octubre de 1850.

⁵⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 25 de diciembre de 1850.

⁵⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-05, f. 54r. Reunión del 23 de agosto de 1851.

⁵⁷ *Ibíd.*, ff. 113v.-114r.

A finales de mes⁵⁸, se vio un dictamen de la Comisión de Hacienda y maestro de obras, en relación a la solicitud de Manuel Romay, en la cual manifestaba que había sufrido durante todas las obras de la alameda importantes pérdidas, por los múltiples incidentes ocasionados, ascendiendo estas a 5000 reales, que todavía debía a varios operarios. La Corporación manifestó que el contratista debía prever los beneficios y perjuicios de la obra antes de hacerse responsable de ella, y determinó, que como caso excepcional, se le enviase el informe pertinente al señor Gobernador de la Provincia, para que se le abonasen 700 reales con el fin de cubrir parte de las pérdidas.

Desde el Consistorio, se pretendía que el nuevo espacio de la alameda adquiriese el protagonismo que merecía, en la nueva configuración de la ciudad. Por lo que ese mismo mes⁵⁹, el Ayuntamiento determinó el pago de una cuenta de 480 reales, presentada por el ojalatero don Fermín Diz, por cuatro arañas que el Alcalde le había mandado realizar, para instalar en la alameda los días de iluminación por el alumbramiento de la reina. Pero también se trataba de articular la vida social entorno a dicho espacio, así en 1852⁶⁰ se dispuso instalar el mercado de barro en la plaza, próximo a la alameda, todo ello, bajo la atención del veedor y los alguaciles.

⁵⁸ *Ibíd.*, ff. 138v.-139r. Reunión del 31 de diciembre de 1851.

⁵⁹ *Ibíd.*, f. 119v. Reunión del 13 de diciembre de 1851.

⁶⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-06, f. 4r. Reunión del 3 de enero de 1852.



Ilustración 5: Día de mercado en la Plaza de la Constitución, los distintos puestos se colocaban junto a la Fuente de los Leones. Al margen derecho se puede ver la casa consistorial, al fondo la alameda y las casas del norte de la plaza. S.n. Autor desconocido. Colección fotográfica Delgado Guisasola en Archivo Municipal de Lugo.

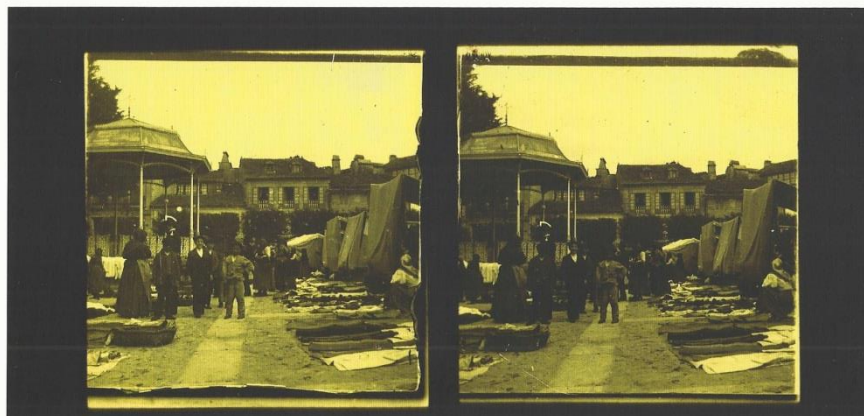


Ilustración 6: Imagen estereoscópica. Fotograma doble. Escena de mercado en la Plaza de la Constitución. Ca.1900. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*.



Ilustración 7: Plaza Mayor en la actualidad, espacio ocupado anteriormente por la alameda. 2015. Fotografía de realización propia.



Ilustraciones 8 A y 8 B:
Detalles de las nuevas
esculturas dedicadas al
pasado romano de la
ciudad, ubicadas en el
solar en el que se
localizaba la alameda.
2015. Fotografías de
realización propia.



Ilustraciones 9 A y 9 B:
Tronco de uno de los antiguos
olmos de la alameda con una
placa conmemorativa de la
creación de esta. 2015.
Fotografías de realización
propia.

6.4. La Fuente de los Leones y el ensanche del paseo

Junto con la alameda, la Plaza de la Constitución se dotaría de una nueva fuente (la Fuente de los Leones), que sustituyó a la conocida como fuente de la Fe, por estar coronada por dicha estatua. Esta Fuente de la Fe había sido construida, junto con la de San Vicente de la Plaza del Campo, para proporcionar a la ciudad fuentes públicas, ante los continuos problemas de escasez de suministro de agua en la ciudad (Abel Vilela, 1999, pp. 290-291). El artífice fue el obispo fray Francisco Izquierdo y Tavira, quien dotó a la ciudad a mediados del siglo XVIII, de un sistema de abastecimiento de agua potable o nuevo acueducto, el cual seguía la dirección del antiguo romano, que partía de la zona denominada “Agro do Castiñeiro” (actual barrio de la Piringalla). Aunque “a súa pervivencia non debeu de ir máis alá de mediados-finais do século XIX no tramo intramurallas, xa que desde moi pronto empezou a causar problemas” (Álvarez, Carreño y González, 2003, p. 98). Estos problemas, tanto intramuros como fuera de ellos, se ven reflejados en una serie de noticias de las actas consistoriales de este período (1837-1867)⁶¹, entre las que se destaca la del 13 de marzo de 1850⁶², un par de años antes de la construcción de la nueva Fuente de los Leones:

“El señor Concejal Don Vicente Ferreiro hizo presente al Ayuntamiento el mal estado de la caneria [sic] que conduce las aguas para las fuentes de la Capital en la parte que dice desde los arcos de la Puertanueva hacia el nacimiento a la distancia de cincuenta baras y de necesidad [sic] su reedificacion en igual a la que se halla construyendo por contrata de ocho de setiembre ultimo el cantero Manuel Vilar. Tomada en consideracion se acordó tenga efecto aquella nueva obra con intervencion del maestro de la Ciudad por el mismo Vilar en la cantidad de otros seiscientos cincuenta reales del anterior remate y bajo las demas condiciones que se han tenido a la vista de fecha veinte y nueve de Julio; á cuyo fin se saque certificacion de este particular uniendose al expediente /^{22v.} del concepto, con objeto de que el señor Alcalde tenga a bien disponer se notifique a los sobredichos por lo que a cada uno toca, y de si el Vilar haceta ó no la ampliacion de la obra indicada”.

⁶¹ La selección de noticias, por su relevancia, serían las siguientes: AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-04, f. 76 r. Reunión del 20 de junio de 1846, *Ibíd.*, ff. 90r.-90v. Reunión del 11 de julio de 1846, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-06, f. 11v. Reunión del 14 de enero de 1852, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-02, s.f. Reunión del 30 de mayo de 1858, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f. Reunión del 20 de octubre de 1860 y *Ibíd.*, s.f. Reunión del 12 de diciembre de 1860.

⁶² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, ff. 22r.-22v.

Y la del mismo año de la puesta en marcha de su construcción, correspondiente al 21 de mayo⁶³:

“Hace muchos años que el estado de abandono é inutilidad en que se hallaba la fuente unica que ecsiste en esta Ciudad para surtido de aguas de la misma reclamaba imperiosamente la reconstruccion completa de su Cañeria, que se estiende casi á media legua de distancia del pueblo. Esta obra tan necesaria como costosa, y por tanto casi inasequible para el Ayuntamiento ha sido al fin emprendida por administracion poniendose al frente de ella el Señor Movellan, que trazó los planos, preparó los trabajos, y se prestó, como siempre, a los deseos de esta Corporacion con un desinterés y una generosidad á que por cierto no estaba [sic] obligado. La construccion espresada (que solo en la parte comprendida dentro de murallas está presupuestada en noventa y nueve mil reales) se halla en su principio, y el Ayuntamiento teme haber de suspender el dia de mañana una obra á la que en verdad no se hubiera decidido sin la Cooperacion eficaz y estraordinaria del Ingeniero que la trazó y que actualmente la dirige”.

Estas cuestiones fueron afrontadas por el Ayuntamiento con el reconocimiento y reconstrucción de la cañería o conducción de las aguas y la reparación de las fuentes. De este modo, el 28 de agosto de 1852⁶⁴ se conocía una comunicación del Gobernador de la Provincia, en la que daba su aprobación al expediente de reparación y construcción de la cañería y fuentes de la ciudad. La corporación determinó solicitar la autorización al Gobernador, para poder destinar lo sobrante del presupuesto adicional de ese año a esta empresa. Pero también se acordó que la Comisión de Fuentes realizase un presupuesto, y se anunciase la subasta de las obras en los boletines de las cuatro provincias.

Dos meses más tarde⁶⁵ se vio un oficio de la fábrica de Sargadelos, en el que se manifestaba al Ayuntamiento “hallarse terminados los tubos de hierro fundido que contrato para la cañeria de las fuentes de esta Capital”, invitando a la Corporación a que enviase una representación a la fábrica. Todo ello, para que pudiese presenciar la prueba de los tubos por medio de una prensa hidráulica, por lo que el Ayuntamiento delegó su confianza en el Ingeniero de la Provincia. Este asunto se resolvió el 25 de diciembre⁶⁶, constituyendo esta noticia el preludio de la posterior contrata con la fábrica de Sargadelos de la nueva imagen de la fuente de la Plaza de la Constitución:

⁶³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-01, s.f. Reunión del 21 de mayo de 1853.

⁶⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-06, s.f.

⁶⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 6 de noviembre de 1852.

⁶⁶ *Ibíd.*, s.f.

“Vista otra Comunicacion de los Señores Larriba y Compañía de la fabrica de Sargadelos dando cuenta /^{s.f.} de haberse verificado la prueba de resistencia ante el Señor Don Marcelo Sanchez Movellan Ingeniero de esta Provincia, de los tubos contratados para la trahida de las aguas á esta Ciudad, cuyo resultado fuera satisfactorio, y que habia merecido la aprovacion de dicho Señor Comisionado; disponiendo en su vista su remesa á esta Capital en donde se hallaba Don Jose Suarez Garcia encargado por dicha fabrica para la colocacion de dicha Cañeria, y el Ayuntamiento quedó enterado”.

En la sesión del 21 de diciembre de 1853⁶⁷, se expuso el contenido del expediente devuelto por el señor Gobernador Civil de la provincia sobre las obras de las fuentes y cañerías, con un pliego de modificaciones a las condiciones facultativas y económicas, presentadas en relación a la construcción de la nueva fuente en la Plaza de la Constitución. Por lo que el Ayuntamiento envió el expediente a los señores de la Comisión de Obras Públicas y al maestro de obras (ver anexo VIII).

Al año siguiente⁶⁸, el Alcalde puso en conocimiento de la corporación, que tras hablar con el maestro de obras sobre la posibilidad de mantener el árbol de la fuente de la Plaza de la Constitución (el de la fuente de la Fe), este le había advertido que la dificultad radicaba en el empalme de la tubería horizontal con la nueva vertical. Debía, por lo tanto, encajarse en la que ya existía en el árbol, pero que estaba muy estropeada, aunque dicha operación podía realizarse excavando en el cimientto. Por este motivo, el Alcalde argumentó ante el Ayuntamiento dos razones como las principales para la preservación del árbol: el gran ahorro que supondría a las arcas municipales y la belleza que este poseía. Finalmente, la Corporación conforme con lo expuesto por este, determinó que se formase con la menor dilación el expediente de reforma del proyecto, una vez que el Gobierno de la provincia diese el beneplácito.

En julio de ese mismo año⁶⁹, la Corporación acordó que el maestro de obras instalase, provisionalmente, dos caños de plomo en los dos superiores de la fuente del obelisco de Santo Domingo⁷⁰, para poder suplir la falta de agua que sufría la población debido a las obras en la fuente de la plaza de la Constitución.

⁶⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-01, s.f.

⁶⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f. Reunión del 24 de mayo de 1854.

⁶⁹ *Ibíd.*, s.f. Reunión 15 de julio de 1854.

⁷⁰ La fuente de la Plaza de Santo Domingo, llamada del Obelisco, construida bajo la dirección del ingeniero don Marcelo Sánchez Movellan, fue inaugurada el 19 de noviembre de 1853 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-01, s.f.).

Finalmente, el 27 de julio⁷¹, el Ayuntamiento atendiendo al estado de las obras de las fuentes públicas de la ciudad y examinados los expedientes, optó por no conservar el antiguo árbol, construyendo la fuente según el nuevo proyecto. Para ello, estableció que se contratasen en pública subasta las obras, no sin antes presupuestar la construcción del nuevo árbol y las obras de la cañería, y que se enviasen los antecedentes a la Comisión de Obras Públicas para establecer las condiciones económicas de la contrata.

Las obras relativas a la fuente comenzaron a generar importantes gastos, que se traducirían a finales de verano y durante el transcurso del otoño de 1854, en diversos pagos. Así, el 6 de septiembre⁷² el Ayuntamiento, atendiendo a lo planteado por el señor Procurador General, expidió un libramiento por 1855 reales y 15 maravedís al maestro de obras, para efectuar el pago de los gastos y jornales generados desde el 21 de agosto al 2 de septiembre. El 27 de septiembre⁷³ se volvía a ver una correlación de gastos de esta obra, desde el 4 al 16 de septiembre, reconocida por la Comisión, por lo que el Ayuntamiento se dispuso a pagar la cantidad de 1651 reales y 23 maravedís. Ya en el mes siguiente⁷⁴, la cuenta de gastos, entre el 17 y el 30 de septiembre, ascendía a 1794 reales y 2 maravedís, por lo que se acordó despachar libramiento al maestro de obras, quien la había presentado bajo la aprobación del Síndico. El 14 de octubre de 1854⁷⁵ se volvía a expedir libramiento a favor del maestro de obras, por los materiales empleados desde el 1 de octubre hasta ese mismo día. Finalmente, en diciembre⁷⁶ la cuenta a pagar al maestro de obras se elevaba a 1669 reales, por los materiales y salarios correspondientes al período del 26 de noviembre al 9 de diciembre de ese mismo año.

Sumado a estos gastos, en la sesión del 25 de octubre de 1854⁷⁷, se estableció que los regidores vigilasen por semanas las obras, a fin de conocer la cantidad de obreros que trabajaban en ellas cada día, para poder saber de manera concreta los salarios y materiales que había que pagar. Sesión en la que también se puso en conocimiento de la Corporación una comunicación del maestro de obras, en la que se manifestaba que el 22 de octubre por la noche, se había sustraído el candado y abrazadera que aseguraban la

⁷¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f.

⁷² *Ibíd.*, s.f.

⁷³ *Ibíd.*, s.f.

⁷⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 3 de octubre de 1854.

⁷⁵ *Ibíd.*, s.f.

⁷⁶ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 13 de diciembre de 1854.

⁷⁷ *Ibíd.*, s.f.

pieza de madera, instalada en la boca del tubo de hierro del árbol de la fuente, para impedir que no se colase ningún elemento que obstruyese el paso del agua. El maestro de obras mostraba su preocupación por los inconvenientes que este hecho pudiese acarrear a la evolución de la obra, por lo que lo ponía en conocimiento de la Corporación. El Ayuntamiento teniendo en cuenta lo declarado por el maestro de obras y la comunicación del Alcalde, en el que ponía sobre aviso que el sobrestante de la obra no lo había avisado al día siguiente del incidente, a pesar de estar cerca a las salas consistoriales, acordó que el maestro de obras realizase el reconocimiento de la tubería.

Finalmente, el 22 de noviembre⁷⁸ el maestro de obras, tras haber examinado la tubería, dio a conocer los resultados a la Corporación, alegando no haber encontrado ningún cuerpo extraño que obstaculizase la subida del agua. Por lo que el Ayuntamiento determinó que se incluyese en el expediente.

Al año siguiente⁷⁹, la Corporación vio una cuenta de un dictamen de la Comisión de Obras Públicas a la apelación de Francisco Valín, para que se le pagase alguna cantidad por las importantes pérdidas que había sufrido en el ajuste de pizarras y capas para la obra de la fuente, y que además, se le abonase lo que se le debía de dichos materiales. La corporación denegó el pago por las pérdidas y, en cuanto a lo otro, determinó que retornasen estos antecedentes al maestro de obras para la liquidación de lo que se le adeudaba.

Tras las anteriores noticias, poco significativas en cuanto a la evolución de las obras, las actas consistoriales no recogen ninguna noticia que haga referencia a las mismas hasta 1859. Concretamente el 12 de octubre de ese año⁸⁰ el Ayuntamiento, preocupado por el ornato de la Plaza de la Constitución, veía como urgente la necesidad de terminar las obras, por lo que dispuso que, atendiendo al plano del expediente, se colocase la estatua y los leones sobre la base del árbol. Preocupación que motivó ciertas discrepancias como la que manifestaba, en esta sesión, el Tercer Teniente de Alcalde que no estaba de acuerdo con lo anterior, ya que consideraba que el árbol con la estatua y los leones que presentaba el plano, no eran suficientes para “el buen gusto y ornato

⁷⁸ *Ibíd.*, s.f.

⁷⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-03, s.f. Reunión del 14 de febrero de 1855.

⁸⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-03, s.f.

que requiere una plaza como acontece de ordinario serlo la principal de toda poblacion” (ver anexo IX). Por lo que sugería que fuese encargado un árbol de hierro fundido en Londres de “mejor gusto y elegancia”, de no poder ser suministrado por las fábricas nacionales.

En la sesión extraordinaria del 5 de noviembre⁸¹ se reanudaba el asunto. Así, la corporación, tras la exposición del señor Presidente, sobre los trámites llevados a cabo para poder adquirir la estatua y los leones, convino que se delegase en el señor Presidente, señor Síndico y D. Román García Blanes, tras la aprobación del Gobernador Civil, para la compra de la estatua y los leones de hierro fundido en la fábrica de Sargadelos y los modelos en Barcelona. Para la adquisición de la estatua y los leones se destinarían 8000 reales, quedando los gastos de conducción hasta la capital a cargo de la fábrica. Para los moldes se adjudicarían 5000 reales, encargándose el Ayuntamiento de los gastos de embalaje y porte hasta llevarlos a la fábrica. Estos gastos, más los generados por la colocación de la estatua y los leones, se cargarían en el presupuesto de la obra y los productos de aforos de especies de consumo, todo ello, bajo la autorización del señor Gobernador Civil:

“Teniendo presente la municipalidad lo acordado en doce del corriente en lo que se refiere á la necesidad reconocida de concluir el arbol de la fuente de la plaza de la Constitucion y apreciando las razones que en este acto expone el Sr. Presidente en virtud de las gestiones que hizo para el mejor modo de adquirir la estatua y leones que se necesitan, se acuerda autorizar á dicho Sr. Presidente y Señores Sindico, y D. Román Garcia /^{s.f.} Blanes para que á nombre del Ayuntamiento y prévia la aprobacion del Excelentísimo Sr. Gobernador civil contraten la estatua y leones de yerro fundido para la fuente con la fabrica de Sargadelos y los modelos que se necesitan para las mismas en Barcelona, por la cantidad las primeras de ocho mil reales con cargo á la fabrica de los gastos de conduccion hasta esta capital y los moldes en cinco mil reales quedando los gastos de embalaje y porte á cargo del Ayuntamiento hasta ponerlos en la fabrica: dichos gastos y los demas que se ocasionen hasta dejar colocados la estatua y leones en su lugar serán atendidos con lo que hay acreditado en el presupuesto para esta obra y con los productos de aforos de especies de consumo; cuya autorizacion tiene concedida el Sr Gobernador civil”.

Días más tarde⁸², se dio conocimiento de la comunicación del señor Gobernador Civil, dando el consentimiento para poder contratar la fundición de la estatua y los cuatro leones con la empresa de Sargadelos. Por ello, el Ayuntamiento determinó que esta

⁸¹ *Ibíd.*, s.f.

⁸² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 9 de noviembre de 1859.

pasase a la Comisión, para la formación del presupuesto y ajustes de las obras indicadas en la sesión anterior.

Con posterioridad⁸³, la Comisión de Fuentes entregaba un presupuesto con las condiciones económicas y facultativas para el término de las obras de la fuente, siendo este de 22000 reales, el cual fue aprobado por la Corporación. Presupuesto que se volvería a presentar y a aprobar al mes siguiente⁸⁴ por dicha cantidad.

A finales de año⁸⁵, se vio otro dictamen de la Comisión de Fuentes, al que se le añadieron las contratas de la estatua y los leones, moldes y planchas de mármol utilizadas para la obra, dando el Ayuntamiento su beneplácito a lo realizado por la Comisión.

En la sesión del 31 de diciembre de 1859⁸⁶ el Señor Presidente advertía a la Corporación que, debido a los múltiples asuntos que tenía que atender en la alcaldía, no podía seguir en la Comisión de las obras para dar término a la fuente, con lo cual el Ayuntamiento dictó que el cargo pasase al señor Segundo Teniente. En esta misma sesión, la Corporación pretendía finalizar la cuenta del presupuesto municipal, pero como todavía quedaban obras contratadas sin terminar: la fuente de la Plaza de la Constitución, la capilla del cementerio general⁸⁷, la reparación del baldosado de la calle Traviesa “dividida en dos trozos que estan tocando á su termino”, habría que esperar hasta mínimo el mes de julio del próximo año, en el que podría aprobarse el presupuesto adicional, saldando así las cantidades ya pactadas. Pero, el problema sería que los contratistas, ante la falta de pago, podían pedir la cancelación de sus contratos o paralizar las obras, por lo que el Ayuntamiento, solicitando previa autorización del Gobernador Civil, llegó a una serie de acuerdos.

⁸³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 23 de noviembre de 1859.

⁸⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 7 de diciembre de 1859.

⁸⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 28 de diciembre de 1859.

⁸⁶ *Ibíd.*, s.f.

⁸⁷ El 30 de agosto de 1856 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-04, s.f.), se registraba en el libro de actas del Ayuntamiento de Lugo, la determinación de derivar el cementerio que se había construido en Montirón con motivo de impedir la propagación del cólera que azotaba Galicia por entonces, y del cual se había mandado realizar el plano y presupuesto para su construcción en la sesión del 19 de febrero de 1854 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f.). Esta determinación respondía a que se acababa de construir el Cementerio General en Magoi, el cual iría creciendo, teniendo cada vez mayor demanda de nichos. Lo cual queda reflejado en las actas consistoriales de estos años, de las que se destaca la del 23 de noviembre de 1867 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-07, ff. 67v.-68r.), que expone: “se acuerda enagenar en este terreno setenta y dos sepulturas al precio de cien reales”.

Estos fueron, que a la Comisión de Fuentes se le expidiesen libramientos por la cantidad de 22000 reales, a que ascendía el presupuesto aprobado para la fuente, extrayendo esta cantidad de las siguientes partidas: 16960 reales 99 céntimos del presupuesto ordinario y adicional para la conclusión de la fuente y reparación de cañerías y 5039 reales 1 céntimo de la concedida para las obras públicas. De igual modo, a la Comisión de Obras Públicas se le expedirían libramientos por 2068 reales de vellón por el coste del último plazo de la obra de arreglo del baldosado de la calle Traviesa, de la que era rematante don Juan García Díaz, tomando 1474 reales 41 céntimos de la partida para reparación de calles y 593 reales y 59 céntimos de la adjudicada para obras públicas. En cuanto al importe del segundo y tercer plazo del arreglo de la segunda sección de la calle Traviesa, de 2593 reales 34 céntimos, de la que eran rematantes Francisco Ribas y Juan Cuiñas, se haría por cuenta de dicha partida para obras públicas. Y para satisfacer el segundo y tercer plazo de la construcción de la capilla del cementerio general, que ascendía a 12200 reales, de la que era contratista Rosendo de Castro, se destinasen 3900 reales de la partida que se le había destinado. Al igual que los 8300 reales de la partida acreditada para la construcción del último tramo del camino del cementerio.

Finalmente, se advirtió a las correspondientes comisiones, que deberían mostrar con posterioridad las cuentas anteriores, para que se comprobasen los libramientos.

En 1860, la Fuente de los Leones no estaba todavía finalizada, lo que se desprende de la sesión del 23 de mayo de 1860⁸⁸, en la que el Alcalde mostró una carta del representante de la Fábrica de Sargadelos, en la cual comunicaba a la Corporación “que ha padecido errores de mucha consideracion al contratar la fundicion de la Estatua y leones para la fuente de esta Capital”. A esto, el Ayuntamiento respondió que atendiendo al contrato nada podía hacer al respecto de esas pérdidas, solo podía responsabilizarse de lo que le atañía por contrato. Pero lo importante, era que también se acordó que el señor Alcalde, contestase a la misiva con el objeto de acelerar el remate de la estatua y los leones: “á fin de que lo mas pronto posible se presente la Estatua y demas obras contratadas”.

⁸⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f.

A finales de ese año⁸⁹, se trataba el contenido de una comunicación del Gobernador Civil, en la que aprobaba el pliego de condiciones y proyecto para la reforma del pilón de la fuente, consintiendo que el Ayuntamiento realizase el pago de la misma, por cuenta de los 4861 reales 35 céntimos del presupuesto concedido para conservación y reparación de fuentes y cañerías. Tras lo cual, el Ayuntamiento puso en manos del señor Presidente de la Comisión de Obras, la cantidad destinada a este fin para la pronta ejecución de las obras.

En esta misma sesión, los señores Pedrosa y Cid presentaron un inventario de los efectos y enseres pertenecientes al Ayuntamiento, para los que habían sido comisionados, como se verá más adelante. El listado ubicaba en el almacén “una estatua de muchas piezas, que representa la fé y estuvo colocada en la fuente contigua de la Plaza destruida”. Se trataba de la imagen de la Fe, que se conservaba todavía en las dependencias municipales y que había sido reparada en 1844, como demuestra el acta de 19 de junio de ese año⁹⁰.

En el invierno de 1861⁹¹ la estatua y leones ya estaban en la capital de la provincia, puesto que el Ayuntamiento vio una cuenta de 1187 reales y 17 maravedís que presentaron los señores Pozzi y hermanos, por los gastos ocasionados del traslado de la estatua y leones desde la fábrica de Sargadelos hasta Lugo. Por lo que, de acuerdo con el dictamen de la Comisión de Hacienda, el Ayuntamiento concertó el pago con cargo a la partida destinada a imprevistos de ese año. Pero también se envió a la Comisión de Hacienda, la anterior apelación que había hecho don Luis de la Riva, en la que pedía que se le compensasen las pérdidas ocasionadas en la contrata de la fundición de la estatua y leones a las Reales Fábricas de Sargadelos.

La ciudad de Lugo se dotaba así de una importante obra de marcado carácter neoclasicista “que necesariamente hay que enmarcar dentro de la corriente romántica de la época” (Abel Vilela, 1999, p.300). Esta fuente se componía de una matrona, acompañada por un león en el árbol de la misma, y cuatro leones a sus pies por cuyas bocas salía el agua. Desde el punto de vista iconológico la elección de la figura de esta

⁸⁹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de diciembre de 1860.

⁹⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-02, ff. 136v.-137r.

⁹¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, f. 11r. Reunión del 9 de febrero de 1861.

matrona no era un hecho inocente, sino que respondía a la noción de “propaganda política”; idea fraguada en las grandes civilizaciones y, por lo tanto, muy recurrente a lo largo la historia. Se presentaba como la madre protectora, representando a La España y materializando una idea política: “su pecho se cubre con una coraza y sus hombros con un amplio manto, portando en el brazo derecho un cuerno de la abundancia y una lanza, mientras que con la mano izquierda sostiene el escudo con las armas reales. Cubre la cabeza con el gorro frigio y a su derecha, un león crupido apoya la zarpa izquierda sobre una bola del mundo. Están aquí presentes las ideas del Estado protector, libertad y monarquía constitucional” (Abel Vilela, 1999, p. 302).



Ilustración 10: Plaza de la Constitución con la Fuente de los Leones y la casa consistorial al fondo. Mujeres al lado de la fuente con un puesto de venta de cerámica. S.n. Autor desconocido. Colección fotográfica Delgado Guisasaola en Archivo Municipal de Lugo.

El dictamen de la Comisión de Hacienda a la demanda de don Luis de la Riva fue visto en la sesión del 20 de febrero⁹², y en esta se respondió que el Ayuntamiento no podía hacerse cargo en su presupuesto de la cantidad que se le reclamaba. Por lo que la Corporación determinó que atendiendo a la resolución del 23 de mayo y basándose en el presupuesto de gastos de 25693 reales, que el 10 de abril había marcado el propio La Riva, podía hacerse cargo de la cifra pactada en dos años. Aunque, todo ello, descontando los 8000 reales que ya se le habían pagado a la fábrica, y tras la autorización previa pertinente.

Pero el asunto continuaría en la primavera de ese año, y el 15 de mayo⁹³ se expuso una comunicación del señor Gobernador Civil del mes pasado, en la que manifestaba que la Corporación, junto con un número equiparable de contribuyentes, debatiese sobre la reclamación que la fábrica de Sargadelos les había expuesto. Por lo que el Ayuntamiento determinó convocar a los contribuyentes para el siguiente sábado.

Tres días más tarde⁹⁴, se reunía en sesión extraordinaria el Ayuntamiento con los principales contribuyentes, y se procedía a la lectura de todos los documentos de la contrata de la fundición de la estatua y los leones con la fábrica de Sargadelos, junto con los referentes a la reclamación de la indemnización. Tras lo cual, atendiendo al dictamen de la Comisión de Hacienda y a la resolución de la corporación, ambos del 20 de febrero, se estableció que se sufragara el pago de los 25693 reales a la fábrica, descontando los 8000 reales ya abonados con anterioridad.

A finales de la primavera de 1861 la fuente estaba prácticamente concluida (ver anexo X), como así se desprende de la sesión del 12 de junio, en la que se aprobó una cuenta presentada por la Comisión de Obras Públicas de 4825 reales y 95 céntimos, que se había librado para la construcción de un nuevo pilón para la fuente⁹⁵. Y en la que se puso en conocimiento de la Corporación de una cuenta suscrita por el veedor y el maestro de obras de 285 reales 85 céntimos, por el coste de las cuerdas y demás utensilios comprados para poder colocar la estatua sobre el pedestal de la fuente. Cuenta

⁹² *Ibíd.*, ff. 11v.-12r.

⁹³ *Ibíd.*, f. 27r.

⁹⁴ *Ibíd.*, ff. 32r.-32v. Reunión del 18 de mayo de 1861.

⁹⁵ *Ibíd.*, f. 39r. Reunión del 12 de junio de 1861.

que el Ayuntamiento, de acuerdo con la Comisión de obras públicas, determinó pagar⁹⁶ con cargo a la partida de la adquisición de efectos del Ayuntamiento.

En esta misma sesión⁹⁷ se expuso un dictamen de la Comisión de Obras públicas, en el que se veía, como ineludible, la ampliación del paseo o cantón de la Plaza de la Constitución, pactando ordenar al arquitecto para que realizase el oportuno plano y presupuesto:

“Se dió cuenta de un dictamen de la comision de Obras públicas en que manifiesta la necesidad y conveniencia de ensanchar el paseo ó canton exterior de los portales de la plaza de la Constitucion, y se acordó en su vista oficiar al Arquitecto para que forme el plano y presupuesto de estas obras”.

Este ensanche presentaba un especial interés para la Corporación, ya que era entendido como uno de los principales espacios públicos y punto central de encuentro de la sociedad de la época, a la cual define Abel de Vilela como “una sociedad curiosa que desea ver y quiere que la vean” (1999, p. 313).

⁹⁶ *Ibíd.*, ff. 39v.- 40r. Reunión del 12 de junio de 1861.

⁹⁷ *Ibíd.*, f. 40r. Reunión del 12 de junio de 1861.



Ilustración 11: Detalle del cantón de la Plaza de la Constitución nevada, con el antiguo Colegio Seminario de S. Lorenzo al fondo. 1900. Salvador Castro Freire. Colección fotográfica Delgado Guisasola en Archivo Municipal de Lugo.



Ilustración 12: Plaza de la Constitución en día de mercado. Al fondo se puede distinguir el cantón decorado con los jarrones y bustos. Ca.1890. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.



Ilustración 13: Cantones de la Plaza de la Constitución. Ca. 1902. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.



Ilustración 14: Plaza Mayor en la actualidad, zona ocupada con anterioridad por el cantón o paseo. 2015. Fotografía de realización propia.

Al mes siguiente⁹⁸, se dio cuenta de un presupuesto del arquitecto, de 14344 reales 72 céntimos, para el empedrado de granito de la plaza. La Corporación dispuso que estas obras se llevasen a cabo, tras ver también, el dictamen de la Comisión de Obras Públicas y enviando el expediente al Gobernador Civil para su previa aprobación, solicitándole en este, que dichas obras se realizasen por administración.

El cantón comenzaba a tomar forma, así en la misma sesión⁹⁹, se vieron los planos y presupuestos relativos a su decoración, que había realizado el arquitecto y que ascendía a 11897 reales 70 céntimos. El Ayuntamiento de acuerdo con el dictamen y condiciones de la Comisión de Obras Públicas, los aprobó y ordenaba que fuesen enviados al Gobernador Civil, para que los ratificase y autorizase que dichas obras fuesen realizadas también por administración.

Paralelo a la ampliación del cantón, el Ayuntamiento detectó, como así señalaba el Alcalde en la sesión del 13 de julio¹⁰⁰, que la pintura de la estatua y los leones se había dañado al instalarlos en la fuente. Por ello, se les debería aplicar una pintura permanente que evitase su oxidación, cargándole dicho coste a la partida de imprevistos, al no haber otra consignada. El Ayuntamiento estableció que el Alcalde designase a la persona que considerase más adecuada para la formación del presupuesto, y que la Comisión de Obras Públicas realizase el pliego de condiciones. Pero también, que todo ello fuese remitido al Gobernador Civil, para que autorizase el ajuste de la obra y poder confirmar el pago con cargo a la partida de imprevistos de ese año.

De igual modo, se vería en esta sesión¹⁰¹ otro asunto relativo a la cuenta de 22000 reales, que se le habían otorgado el 31 de diciembre de 1859 al Presidente de la Comisión de Fuentes, D. José Sánchez Arias, para el remate de las obras de la fuente de la Plaza, como se vio con anterioridad.

Finalmente, se remataba la sesión¹⁰² dándole a conocer a la Corporación, que el Gobernador Civil devolvió aprobado el expediente de las obras de recomposición del

⁹⁸ *Ibíd.*, ff. 45r.- 45v. Reunión del 3 de julio de 1861.

⁹⁹ *Ibíd.*, f. 46r. Reunión del 3 de julio de 1861.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, ff. 47r.- 47v.

¹⁰¹ *Ibíd.*, ff. 48v.- 49r. Reunión del 13 de julio de 1861.

¹⁰² *Ibíd.*, f. 50r. Reunión del 13 de julio de 1861.

baldosado del paseo de la plaza, autorizando al Ayuntamiento para llevarlas a cabo por administración.

A finales de mes¹⁰³, se vio una cuenta de 375 reales 75 céntimos, que entregó el maestro de obras por el coste del material y construcción de cuatro palomillas de hierro para el pilón de la fuente, con el fin de que pudiesen sostenerse los cántaros del agua, puesto que no hay que olvidar, que las casas no poseían un sistema de traída de aguas.



Ilustración 15: Fuente de los Leones de la Plaza de la Constitución. Detalle de la conducción del agua que emanaba por la boca de los leones a través de cañas metálicas para llenar los cántaros. Ca. 1890. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*.

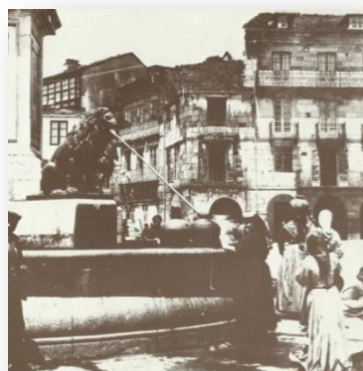


Ilustración 16: Mujeres en la Fuente de los Leones cogiendo agua. Finales del siglo XIX. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.

Tras haber enviado al Gobernador Civil el expediente, con los planos y presupuesto relativos a las obras de ensanche y decoración del paseo de la Plaza de la Constitución, el Ayuntamiento quedaba enterado el 31 de julio de 1861¹⁰⁴ de su aprobación.

¹⁰³ *Ibíd.*, f. 51r. Reunión del 24 de julio de 1861.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, f. 54v.

En esta misma sesión también se perfilaron los detalles del anteriormente aprobado expediente del baldosado del paseo, se veía así una comunicación del Gobernador Civil¹⁰⁵, autorizando al Ayuntamiento para llevar a cabo por administración las obras de recomposición del empedrado del paseo de la Plaza de la Constitución, de coste 14334 reales 72 céntimos. Se acordó, que se iniciasen bajo la dirección de la Comisión y del maestro de obras del ayuntamiento, por encontrarse ausente el arquitecto provincial.

Otro expediente que aprobó el Gobernador Civil, y del que tomaron conocimiento los miembros de la corporación¹⁰⁶, era el referente a la reparación de la pintura de la estatua y leones de la fuente; así como de la contrata del señor Presidente de la Comisión de Obras Públicas con el pintor don Simplicio Martínez por 2000 reales. La Corporación dio el visto bueno y se determinaba que se le avisase para comenzar con las obras lo antes posible.

Un mes más tarde¹⁰⁷, se presentó en el consistorio una comunicación del 13 de julio del Gobernador Civil, en la que ponía como condición para aprobar el expediente de ensanche y decoración del paseo, que se añadiesen los planos que faltaban y se le enviase el duplicado de la documentación. Así, autorizaba que el Ayuntamiento realizase las obras por ajustes parciales o por administración, atendiendo al presupuesto, y después de que se levantase la suspensión del crédito. Motivo, este último, por el cual el Gobernador se había dirigido al Ministerio de la Gobernación (ver anexo XI).

El 3 de octubre de 1861¹⁰⁸ se pactó, tras ver un dictamen de la Comisión de Obras Públicas, que se abonase la cantidad de 2000 reales a Simplicio Martínez por la reparación de la pintura de la fuente, con cargo al capítulo de imprevistos. Todo esto, atendiendo a la ya mencionada autorización del Gobernador Civil emitida el 22 de julio.

Ese mismo día¹⁰⁹ se puso en conocimiento de la Corporación, por parte del Gobernador, una Real Orden del 20 de septiembre, por la que se levantó la suspensión de pagos impuesta por la de 13 de junio a la partida de 12000 reales del presupuesto

¹⁰⁵ *Ibíd.*, f. 55v. Reunión del 31 de julio de 1861.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, f. 56v. Reunión del 31 de julio de 1861.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, ff. 59r.-59v. Reunión del 22 de agosto de 1861.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, f. 68v.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, ff. 68v.-69v. Reunión del 3 de octubre de 1861.

adicional de ese año, destinado al ensanche y decoración del paseo de la plaza. De esta manera, la Corporación determinó iniciar las obras, autorizando al Presidente de la Comisión para que adquiriese ocho jarrones y un enverjado de hierro para la decoración del paseo según el proyecto. Y que atendiese, de igual modo, a la realización de las demás obras por administración, expidiéndose libramiento a su favor y especificando documentalmente los gastos cargados al presupuesto, una vez finalizadas las obras.

En noviembre¹¹⁰, el Ayuntamiento vio dos comunicaciones del Presidente de la Comisión de Obras Públicas de los días 6 y 17, en las que se manifestaba que se habían concluido las obras de recomposición de la cañería y baldosado del paseo de la plaza, con lo que el Ayuntamiento dispuso aprobar las obras y los gastos presentados en las comunicaciones.

A principios de 1862¹¹¹, el señor Presidente mandó dar lectura de una comunicación de Obras Públicas, sobre la liquidación de la cantidad que se había gastado en las obras de ensanche y decoración del paseo. En ella también se manifestaba, que se había dado orden de paralizar las obras, debido a que se había agotado prácticamente la partida de 11897 reales y 70 céntimos destinada a las mismas, a pesar de que todavía quedaba bastante para su conclusión. El Ayuntamiento veía de igual modo, que la cantidad designada no había satisfecho dichas obras, por causa de que casi todas las piedras de granito de la antigua banqueta no habían servido, a lo que se sumaba la gran cantidad de jornales que había que satisfacer al incrementar el número de obreros empleados en el cuartel de San Fernando y otros edificios. Pero, advertía también, que de seguir paralizadas estas obras podrían verse perjudicadas por el temporal que azotaba Lugo y provocar además, inconvenientes a la población ante la situación que presentaba el principal paseo de la ciudad. Por ello, determinó que el arquitecto provincial elaborase rápidamente un presupuesto adicional para concluir las.

A mediados del mes de enero¹¹² se vio el presupuesto adicional para poder concluir estas obras de ensanche y decoración del paseo, que había sido realizado por el arquitecto provincial y que ascendía a 6406 reales. Este fue aprobado por la

¹¹⁰ *Ibíd.*, f. 77v. Reunión del 23 de noviembre de 1861.

¹¹¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, ff. 1r.-1v. Reunión del 8 de enero de 1862.

¹¹² *Ibíd.*, f. 2r. Reunión del 15 de enero de 1862.

Corporación y enviado al Gobernador Civil para que diese su visto bueno, autorizase a continuar las obras por administración y pudiese ser pagado con lo que había quedado de las partidas del presupuesto del último año, declarando los gastos en el adicional de 1862.

Al año siguiente¹¹³, la preocupación era la reconstrucción del baldosado de los soportales de la Plaza Mayor, por lo que el Ayuntamiento ofició al arquitecto para la realización del presupuesto.

Dicho proyecto y presupuesto, que ascendía a 8395 reales 89 céntimos, fue presentado por D. Ignacio Ledo (arquitecto interino de la Provincia) y examinado por la Corporación en primavera¹¹⁴. El Consistorio lo aprobaba y lo enviaba al Gobernador Civil.

Finalmente el 21 de noviembre¹¹⁵, el Ayuntamiento vio el expediente de contrata de las obras del embaldosado de los soportales de la Plaza de la Constitución, con la certificación o acta de recepción suscrita por el arquitecto y Comisión de Obras Públicas, que ponía de manifiesto que las obras se habían realizado atendiendo a las condiciones del contrato. El Ayuntamiento pactó expedir libramiento a favor del contratista por 8294 reales, deduciendo los 96 que se habían ahorrado por el mortero para el asiento de ciertas piedras.

La Plaza de la Constitución se había renovado por completo, puesto que las nuevas transformaciones sociales y cambios de mentalidad de la época, se habían proyectado y materializado en uno de los espacios vitales de la ciudad, como así se extrae de las palabras de Castro Freire: “convento y huerta desaparecieron para transformarse en lo que el pueblo sueña, en amplia Plaza con una elegante y airosa fuente surtidor de tres pilas superpuestas en el centro, una Alameda al fondo y un Cantón o paseo por delante de los soportales. Ya tiene Lugo una buena *Plaza, Alameda y Cantón*” (1951, p. 76).

¹¹³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-03, f. 9r. Reunión del 7 de febrero de 1863.

¹¹⁴ *Ibíd.*, f. 20v. Reunión del 18 de abril de 1863.

¹¹⁵ *Ibíd.*, ff. 61v.- 62r.

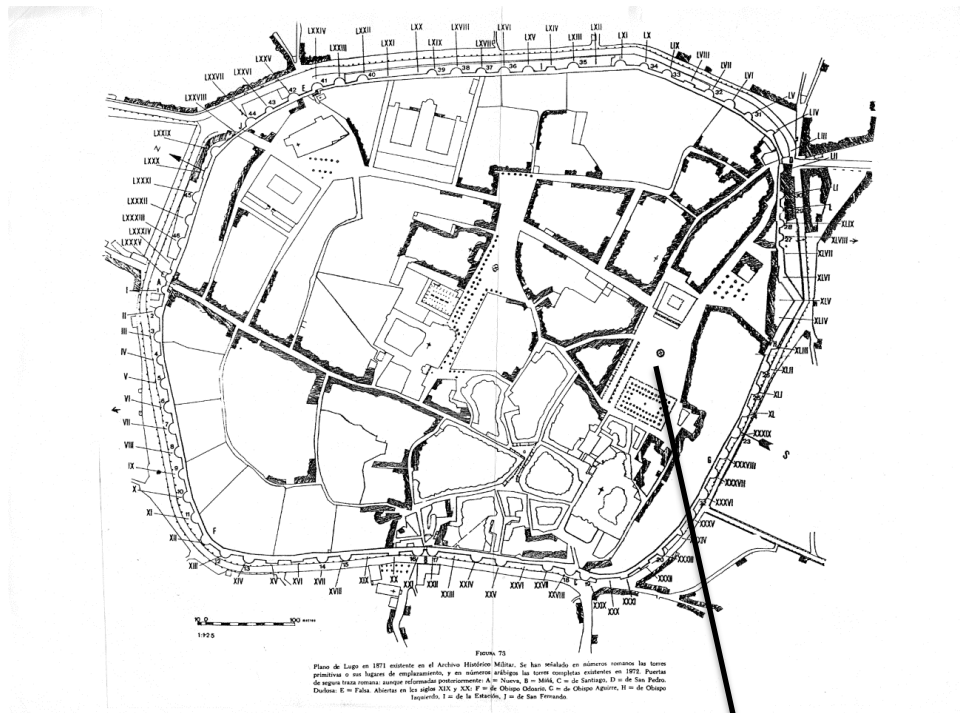
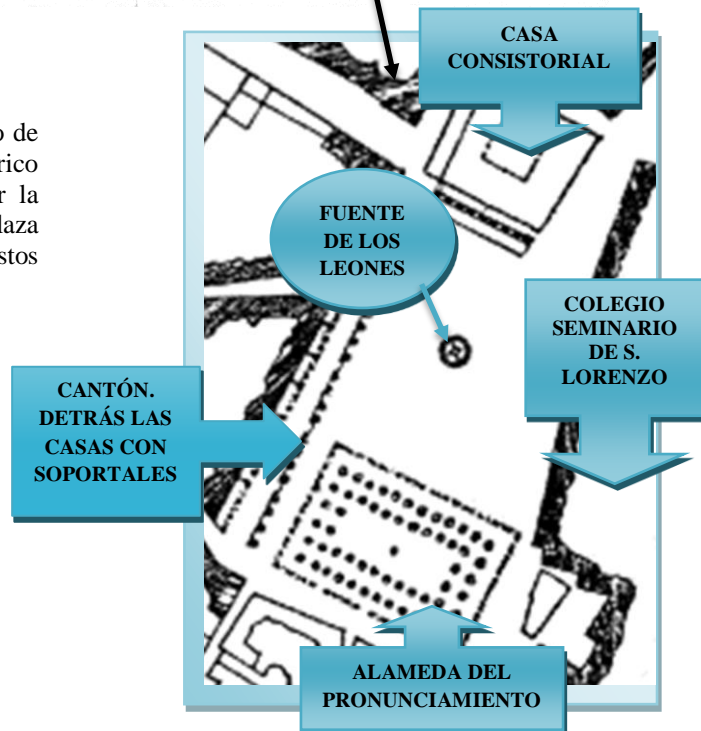


Ilustración 17: Plano de Lugo de 1871 del Archivo Histórico Militar. En este se puede ver la transformación que sufre la plaza tras las obras realizadas en estos años.



Dos años más tarde, el 26 de septiembre de 1865¹¹⁶, el Ayuntamiento vio la necesidad de renovar y aumentar el arbolado de la Plaza de la Constitución y los paseos públicos, por lo que se llegó al acuerdo de comisionar al Regidor Peña González para que los adquiriese, presentando tras ello la cuenta para efectuar el pago.

Estos trabajos de mantenimiento también afectarían al resto de elementos decorativos de la plaza, que un año más tarde, en 1866¹¹⁷, necesitaban ser reparados. Por lo que la Corporación vio un presupuesto del Sobrestante, el cual fue aprobado, para poder reparar la pintura de los “bustos y jarrones” que decoraban el paseo. Además, se pactó que se buscase algún pintor en la ciudad, tratando de no sobrepasar la cantidad estipulada.



¹¹⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-05, f. 56r.

¹¹⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-06, f. 22r. Reunión del 19 de abril de 1866.



Ilustraciones 18 A y 18 B: Imagen de la Plaza de la Constitución, en el centro la Fuente de los Leones, al fondo a la derecha, la casa consistorial y al margen izquierdo algunas de las casas con soportales localizadas al norte de la plaza, junto con parte del cantón decorado con jarrones y bustos. Ca. 1890. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*. Plaza de la Constitución vista desde la casa consistorial, en la que aparecen los nuevos jardines, tras la eliminación de la Fuente de los Leones y el cantón. 1914. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*.



Ilustración 19: Remodelación de la Plaza de la Constitución tras las obras de 1914, en las que esta pasa a ser una plaza-jardín. Ca. 1916. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.



Ilustración 20: Jardines de la Plaza Mayor en la actualidad. 2015. Fotografía de realización propia.

6.5. Las principales edificaciones de la plaza: La casa consistorial y el Colegio-Seminario de San Lorenzo

Otro punto de inflexión, en la conformación de la nueva plaza que se trazaba tras el derribo del convento de las Agustinas, sería el protagonismo que cobraría a partir de ese momento la casa consistorial. Simbolizando el auge del poder civil frente al predominio, hasta el momento, del eclesiástico. Atendiendo a las palabras de Díaz Revilla (1991), citado por Souto Blanco (2002, p. 187), se describe esta importante transformación afirmando: “produciéndose un cambio de valores na xerarquía social, xa que agora a Casa Consistorial vai ser o seu elemento focal”.

Esta casa consistorial presentaba muy mal estado, como se desprende de las noticias¹¹⁸ en las que el Ayuntamiento acordaba que la Comisión de Policía Urbana, junto con el maestro de obras, formasen el presupuesto de coste de las obras que hubiese que hacer para rehabilitarlas. Concretamente, en la sesión del 30 de marzo de 1841 se hablaba de que estaban “amenazando ruina” (ver anexo XII).

Este presupuesto, sumado al de otras obras, fue presentado definitivamente por la Policía Urbana y leído en la sesión del 13 de julio de 1841¹¹⁹. El Ayuntamiento acordó que de momento se enviase solamente copia de los presupuestos de la casa consistorial y calle Cayuela a la Excelentísima Diputación Provincial “y que sin perjuicio se saquen estas obras con separacion á publicas posturas por el termino de tres dias con señalamiento del diez y ocho para su remate”.

Las obras se iniciaron ese mismo verano, tras ser adjudicadas al maestro Juan Vázquez como indica el acta del 7 de agosto¹²⁰, que refleja el pago de 5625 reales de los fondos municipales, lo que supuso un cuarto del coste total de la obra. Dos meses¹²¹ más tarde, se abonaría un segundo plazo por el importe de otros 5625 reales.

¹¹⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f. Reunión del 30 de marzo de 1841, *ibíd.*, s.f. Reunión del 18 de mayo de 1841 y *ibíd.*, s.f. Reunión del 6 julio 1841.

¹¹⁹ *Ibíd.*, s.f.

¹²⁰ *Ibíd.*, s.f.

¹²¹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 2 de octubre de 1841.

A pesar de las obras, la casa consistorial acogió ese verano¹²², actividades de tipo mercantil bajo sus soportales, ya que el Ayuntamiento determinó que las panaderas se colocasen “á la izquierda saliendo por la puerta principal”. Todo ello, para evitar que se instalasen en lugares que obstaculizasen el paso, mientras no se colocase en la plaza de abastos¹²³ de Santo Domingo el tinglado del Campo Castillo, donde ellas tenían sus puestos.

En diciembre¹²⁴ el maestro de carpintería y mampostería, Juan Vázquez, finalizó las obras realizadas en la casa consistorial. Días más tarde¹²⁵, se autorizó el pago de las mismas, con la condición de que en primavera se volviese a blanquear la sala de sesiones.

Años más tarde, en 1844, continuaban realizándose obras menores en la casa consistorial. Así, en la sesión del 7 de febrero¹²⁶, el veedor pasó una cuenta al Ayuntamiento por valor de 132 reales y 8 maravedís. En ella, se incluía el coste de los jornales por blanquear y poner el friso de la casa consistorial. Además, se acordó enviar dicha cuenta a la Comisión de Hacienda para su estudio. En marzo¹²⁷, se ordenó pasar a la Comisión de Hacienda un importe de 63 reales y 4 maravedís, presentado por el veedor por los cristales que se habían puesto en las ventanas del consistorio y por el blanqueo de los pesebres de San Fernando. El 14 de septiembre¹²⁸, debido al mal estado en que se encontraba el piso del desván que cubría la secretaría y el archivo, el Ayuntamiento acordó que el maestro de obras José Sánchez realizase el correspondiente presupuesto para su arreglo. Cuatro días más tarde¹²⁹, la Corporación una vez visto el presupuesto presentado por este, que ascendía a 724 reales y que incluía el blanqueo de sus paredes, acordó enviar una copia al Sr. Jefe Político para su aprobación. Finalmente,

¹²² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 24 de agosto de 1841.

¹²³ En la sesión del 16 de febrero de 1841 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.) se devolvía aprobada la subasta de las obras de la plaza de abastos a favor de Ángel Soilán, obra que se llevaría a cabo a lo largo de 1841, porque allí “deben reunirse y beneficiarse todos los artículos de consumo que á ella corresponden para que el publico pueda surtir con mas comodidad y sin tener que recurrir á diferentes puntos” (*Ibíd.*, s.f. Reunión del 3 de agosto de 1841). En noviembre de ese mismo año, las obras ya estarían finalizadas (*Ibíd.*, s.f. Reunión del 13 de noviembre 1841).

¹²⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 11 de diciembre de 1841.

¹²⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 18 de diciembre de 1841.

¹²⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-02, f. 14r.

¹²⁷ *Ibíd.*, ff. 42r.-42v. Reunión del 13 de marzo de 1844.

¹²⁸ *Ibíd.*, f. 195v.

¹²⁹ *Ibíd.*, f. 197v. Reunión del 18 de septiembre de 1844.

en noviembre¹³⁰ se dispuso el pago de 103 reales por varias obras que se habían realizado en la casa consistorial y el Cuerpo de Guardia, como así constaba en una lista presentada por el veedor.

Diez años más tarde, en la sesión del 2 de septiembre de 1854¹³¹ las actas consistoriales reflejan un importante hecho. Este se basaba en un acuerdo al que llegó el Ayuntamiento para que, por medio de la secretaría, se le notificase a Manuel Cumbraos que abandonase, desde ese día, la tienda de la casa consistorial que llevaba en arriendo, puesto que se necesitaba el local para almacén de los enseres de la Milicia Nacional. Días más tarde¹³², se pactó en el Consistorio ceder las dos tiendas de la casa consistorial, situadas a ambos lados de la entrada principal, para el Cuerpo de Guardia de la Milicia Nacional, quedando el alcalde encargado de acondicionar los locales en el menor tiempo posible. Un mes más tarde¹³³, se pasó una cuenta presentada por Manuel Cumbraos a la Comisión de Obras Públicas, para que esta emitiese un informe sobre la relación de gastos por las obras de reparación de las tiendas de la casa consistorial.

En la sesión del 8 de noviembre¹³⁴ se vieron varios asuntos, entre los que estaban la necesidad de revocar de nuevo la fachada de la casa consistorial, la reparación de lápida de la Constitución y el informe emitido por la Comisión de Obras Públicas, por la cuenta presentada por Manuel Cumbraos. Asunto, este último, en el que el Ayuntamiento y el Procurador Síndico, de acuerdo con lo expuesto en dicho informe, llegaron al acuerdo de abonar los 843 reales que se solicitaban, haciendo responsable del estado de las obras a Manuel Cumbraos hasta el 30 de junio de 1855. Finalmente, el mes daba término¹³⁵ con la cuenta de 708 reales 5 maravedís presentada por el veedor, a la que ascendían los gastos ocasionados por el revoque y la pintura de la fachada del Ayuntamiento, acordando el pago de la partida de reparación de la casa consistorial.

Al año siguiente, el 23 de marzo¹³⁶, por un dictamen de la Comisión de Milicia Nacional se resolvía, por el momento, establecer una guardia de ocho hombres, un cabo

¹³⁰ *Ibíd.*, f. 234v. Reunión del 13 de noviembre de 1844.

¹³¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f.

¹³² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 6 de septiembre de 1854.

¹³³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 4 de noviembre de 1854.

¹³⁴ *Ibíd.*, s.f.

¹³⁵ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 29 de noviembre de 1854.

¹³⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-03, s. f.

y un sargento de Milicia Nacional para vigilar la casa consistorial, que hasta ahora estaba vigilada por los oficiales del cuerpo en turno.

Esta determinación respondía a los acontecimientos históricos del momento, concretamente al gran descontento social que, desde los inicios de 1855, se venía manifestando a lo largo de todo el país y al que tuvo que enfrentarse el gobierno. Esta cuestión social, la refleja muy bien Lida (n.d.) citado por Lacomba Abellán (1982, p. 198), quien afirma que era creciente la influencia de las ideas revolucionarias y socialistas, lo que aumentaba la toma de conciencia del proletariado. Ideas que se materializaban el 2 de julio de 1855 en una huelga general de los obreros textiles en Barcelona y que tendrá su efecto dominó en el resto de Cataluña (el gran centro industrial de la Península). Todo ello, durante el gobierno de Espartero, en el Bienio Progresista, y bajo el *Manifiesto* de libertad de asociación, jurados mixtos, reducción de horas de trabajo y aumento de jornales.

Estas revueltas terminaban el 11 de julio de 1855, aunque volverían a resurgir a lo largo de ese año y en 1856, ya que el gobierno no hacía de mediador entre la patronal y los obreros, como se había comprometido. Tras la caída de Espartero se pone freno a estos movimientos, teniendo su punto culmen en la prohibición de asociación en 1857; lo cual derivaría, como afirma Lacomba Abellán (1982, p. 198), quien recoge las palabras de Lida (n.d.), en que “hasta 1866 la organización obrera peninsular languideció en la clandestinidad”.

Por otro lado, el Ayuntamiento ante la necesidad de utilizar las oficinas de la parte baja de la casa consistorial, por parte del Cuerpo de Guardia de la Milicia y por otros servicios del Ayuntamiento, determinó el 14 de abril¹³⁷ que el maestro de obras, realizase un presupuesto de las obras que se necesitaban para rehabilitarlas, incluyendo la reparación del techo de las oficinas y la construcción de las puertas y tableros que estuviesen deteriorados. Tres días más tarde¹³⁸, se aceptó el presupuesto y las condiciones para la realización de estas obras, ordenándose la pública subasta.

¹³⁷ *Ibíd.*, s.f.

¹³⁸ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 17 de abril de 1855.

A finales de mes¹³⁹, se aceptó la proposición del carpintero José Peinó como contratista de las obras de las oficinas, el cual se comprometía a realizarlas por 2980 reales. En junio¹⁴⁰ se acordó pagarle 1000 reales del segundo pago de las obras y en julio¹⁴¹ 490 reales por el resto de la contrata, además de 716 reales y 17 maravedís por las obras que había realizado en las oficinas, atendiendo a la relación de gastos presentada con cargo a la partida del presupuesto para obras públicas, y de acuerdo con lo planteado por la Comisión en el dictamen incorporado a esta cuenta. Aunque el señor Alcalde Segundo no estaba de acuerdo, ya que las obras de las cuales procedía este pago no habían sido licitadas en pública subasta.

En el otoño de 1855¹⁴², se dispuso el pago de 89 reales por los cuatro trimestres de contribución territorial, que le correspondían a dicha casa en ese año, a favor del recaudador de contribuciones, proporcionados de la partida de conservación y reparación de efectos de la casa consistorial, y de 120 reales y 12 maravedís a don Francisco Rodríguez por el abastecimiento del alumbrado a los fielatos de recaudación.

En diciembre¹⁴³, se presentó una comunicación del señor Comandante de la Milicia Nacional pidiendo el salón de la casa consistorial, todo ello, para dar sus bailes de máscaras en beneficio de la Milicia, a lo que el Ayuntamiento accedería. Pero estos bailes no serían los únicos celebrados en el edificio, ya que cinco años más tarde¹⁴⁴, también se celebraría un baile por el aniversario de la coronación de la Reina.

En julio de 1856¹⁴⁵, el Gobernador Civil de la Provincia convocó en sesión al Ayuntamiento para exponerle que “en la Capital de la Monarquía estaban ocurriendo graves y muy Serios acontecimientos con motivo de haberse retirado del Gavinete el Duque de la Victoria presidente del Consejo de Ministros; y como que podría surgirse

¹³⁹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 27 de abril de 1855.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 15 de junio de 1855.

¹⁴¹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 30 de julio de 1855.

¹⁴² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de octubre de 1855.

¹⁴³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 6 de diciembre de 1855.

¹⁴⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f. Reunión del 8 de noviembre de 1860, s.f.

¹⁴⁵ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-04, ff. 57r.-59r. Reunión del 17 de julio de 1856.

de esto cualquiera rebelion que pusiese en peligro las instituciones vigentes se estaba en el caso de adoptar prontas y energicas medidas”.

Una vez enterada la Corporación Municipal y, a pesar de no tener información oficial, si se tenía constancia de que “en otras poblaciones ocurrieron motines, incendios y desgracias de consideracion; que en esta Ciudad aparecieron pasquines en ese mismo sentido, y corren barios rumores que hacen sospechar algun desorden”. Se acordó, por lo tanto, que además de las medidas de precaución ya adoptadas, y de que la mayoría de los sujetos estaban a favor de sostener “el Trono de su Reyna, su legitimo Gobierno, el orden y tranquilidad de esta Capital y su distrito”, se invitase a esta sesión al Gobernador Militar.

Tras presentarse el Gobernador Militar, este expuso que estaba de acuerdo con el Ayuntamiento y que contribuiría en todo lo posible para mantener el orden y la tranquilidad en el país. El Ayuntamiento, con la ayuda de los dos gobernadores, Civil y Militar, dictaminó “que en la Casa consistorial haya una Comision permanente de su Seno” para vigilar con las patrullas de la Guardia Civil, Carabineros y Milicia Nacional y, evitar así cualquier tipo de desorden.

Otros acuerdos adoptados en esta sesión fueron, solicitarle al señor Comandante de la Milicia Nacional que dispusiese de 20 hombres para la Guardia de la casa consistorial y 12 para el Gobierno Civil. Además, se planteaba ponerse de acuerdo con el Excelentísimo Señor Capitán General del Reino, mostrándole los sentimientos de la Corporación acerca de la política practicada por el Duque de la Victoria. Finalmente, se acordó también enviar una carta a los pedáneos de las parroquias limítrofes, para que vigilasen sus pueblos, y pudiesen salir las patrullas de la Milicia Nacional en su ayuda “á distintos puntos, por ser la estacion en que se verifica la recoleccion de las mieses, á fin de evitar igualmente incendios ú otros actos bandalicos, como los que, desgraciadamente, ocurrieron en algunos pueblos de Castilla”.

Estos acontecimientos se habían estado fraguando en un clima en que las reivindicaciones sociales, las del mundo obrero o el campo en Andalucía, sumadas a nuevas tendencias políticas de izquierda, que pedían el sufragio universal, provocaron que los moderados respondiesen eliminando la figura de Espartero (Duque de la

Victoria). O'Donnell disolvía las Cortes el 14 de julio de 1856 y mandaba desarmar a la Milicia Nacional. La respuesta o medida de resistencia a este hecho fue el levantamiento de barricadas en las calles de Madrid, donde el general Serrano mandaría a la tropa disparar contra el Congreso. Estas revueltas también se harían notar en otros puntos del país como Barcelona. Finalmente, el 13 de octubre la reina volvía a llamar a Narváez, cerrándose la etapa progresista y regresando los moderados al frente del gobierno (Pérez, 2001, p.472).

Pero estos sucesos no tendrían réplicas en la ciudad de Lugo, como se manifiesta en el acta del 20 de julio¹⁴⁶. En consecuencia, el Ayuntamiento viendo que no había tenido lugar ninguna alteración del orden público en la capital, mandó que se retirasen los guardias que se habían puesto en la casa consistorial y Gobierno Civil, permaneciendo únicamente en la cárcel y hospital civil.

Las mejoras en la casa consistorial proseguían. El 21 de diciembre¹⁴⁷, el Ayuntamiento “reconociendo la necesidad de reparar el salon de sus sesiones y amueblarla con la decencia posible” autorizó a don Ramón García Blanes para la compra de 18 sillones, y al Secretario para la adquisición del papel necesario para cubrir las paredes del salón. El abono de estas compras se efectuaría con cargo a los presupuestos del año siguiente, para la partida de reparación y adquisición de efectos de la casa consistorial.

En agosto de 1857¹⁴⁸ se ordenó reconocer el estado del techo de la casa consistorial, para poder solucionar la filtración de agua que venían sufriendo las oficinas. El principal problema era que las vigas del desván estaban podridas, por lo que existía una clara amenaza de derrumbe del techo. El maestro de obras, para poder evitarlo, propuso como solución colocar unos “fuertes canocillos de sostenimiento á todas las vigas” que asegurasen la techumbre.

Se acordó que la obra se realizase por administración, con peones municipales, dos o tres carpinteros y dirigidas por el maestro de obras. El presupuesto de esta obra se

¹⁴⁶ *Ibíd.*, ff. 61v.-62r.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, s.f.

¹⁴⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-01, s.f. Reunión del 12 de agosto de 1857.

cargaría al sobrante de lo acordado para la reparación del edificio y del cobertizo de la plazuela de San Roque, que sumaban 1896 reales 44 céntimos, y lo que faltase se procuraría de la partida de obras públicas, si lo autorizaba el señor Gobernador.

La Corporación, viendo el mal estado que presentaba el techo del edificio y para evitar daños mayores, dispuso finalmente realizar lo antes posible las obras de reparación, poniendo en conocimiento del señor Gobernador la propuesta para obtener su autorización.

A finales de año¹⁴⁹, las obras de reparación del salón de sesiones estaban terminadas, ya que el maestro de obras presentaba la cuenta que ascendía a 8724 reales y 44 céntimos, que se pasaba a la Comisión de Hacienda para su estudio. El 20 de diciembre del año siguiente¹⁵⁰, el Ayuntamiento, de acuerdo con el dictamen de la Comisión, aprobó esta cuenta definitivamente.

El 1 de abril de 1858¹⁵¹, cinco meses antes de la confirmación telegráfica de la visita que haría la reina Isabel II a la ciudad de Lugo¹⁵², se acordó el pago de 2000 reales del presupuesto de los efectos de la casa consistorial al artista don Antonio Vales. Pago que se efectuaba por la restauración de los seis cuadros de la Dinastía Borbón y por la fabricación de dos escudos de armas para el adorno del salón de la casa consistorial.

En mayo¹⁵³, como se veía el salón empapelado y adornado con los cuadros recién restaurados, se creyó necesario adquirir una alfombra, cuya compra se le encargaría al veedor. En junio¹⁵⁴ se confirmó su coste, que ascendía a 1692 reales, cargados al presupuesto para adquisición de efectos del Ayuntamiento, que servirían para engalanar el edificio consistorial, ante acontecimientos como la visita de la familia real el 13 de septiembre.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de diciembre de 1857.

¹⁵⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-02, s.f. Reunión del 20 de diciembre de 1858.

¹⁵¹ *Ibíd.*, s.f.

¹⁵² *Ibíd.*, s.f. Reunión del 23 de agosto de 1858.

¹⁵³ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 15 de mayo de 1858.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 26 de junio de 1858.

En la primavera del año siguiente¹⁵⁵ el Administrador de Hacienda contestaba a la comunicación del señor Alcalde para que la Comisión de Aval no abandonase el local que había ocupado hasta el momento en la casa consistorial, ya que se pretendía cederlo a la guardia instalada en el Ayuntamiento, por lo que la Corporación dio su conformidad.

Mientras tanto, las obras menores en el edificio continuaban y a finales de agosto¹⁵⁶, se realizaba el pago de 71 reales y 53 céntimos a Luis Bofill, por los cristales que había puesto en la casa consistorial y en mayo del año siguiente¹⁵⁷, se le haría otro pago de 36 reales, por la colocación de varios de los cristales en el mismo edificio y en el reposo de la plaza de abastos. En julio¹⁵⁸, se acordó que el maestro de obras elaborase el presupuesto para poner nuevas ventanas vidrieras en la casa consistorial, presupuesto que se vería el 20 de octubre¹⁵⁹, determinando contratar esta obra en subasta pública, atendiendo a su urgencia y viendo que su coste no llegaba a los 2000 reales.

Con anterioridad a las últimas sesiones citadas, se había acordado el 29 de febrero de 1860¹⁶⁰, que una comisión hiciese un inventario de los efectos localizados en la casa consistorial, con el fin de que estos no llegasen a extraviarse. Inventario que también se realizará en 1862¹⁶¹ de los documentos existentes en el archivo del consistorio, por Castro Romy, uno de los miembros de la Corporación “en virtud de la Comision qué se le dió en trece de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, la Corporacion lo examinó y aprobó, acordando qué se junte á este libro de actas para qué conste en todo tiempo”, y que recoge las Actas Capitulares, Juntas del Reino de Galicia, Protocolos de Escribanos, Protocolos sueltos, Epactas de protocolos de varios escribanos de la provincia, Padrones de Calle-hita, Juicios de conciliación y verbales, Padrones y Expedientes de Sorteos, Expedientes del Ayuntamiento y Registro civil.

El inventario de los enseres fue presentado a finales de año¹⁶² por la comisión formada por los señores Pedrosa y Cid, traducándose en una descripción de la casa consistorial

¹⁵⁵ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-03, f. 66r. Reunión del 4 de mayo de 1859.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 31 de agosto de 1859.

¹⁵⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f. Reunión del 23 de mayo de 1860.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 26 de julio de 1860.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, s.f.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, s.f.

¹⁶¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, ff. 54r.-95r. Reunión del 29 de diciembre de 1862.

¹⁶² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f. Reunión del 31 de diciembre de 1860.

que desvela, no solo las salas que las conformaban, sino una importante información revelada a través de los bienes que se recogían, de los que se destacan los siguientes:

Entre los efectos del salón de sesiones se encontraron un retrato al óleo de la Reina Isabel II y ocho cuadros al óleo, seis de ellos retratos de reyes y dos con los escudos de armas de la ciudad y de España.

En la oficina interior de la galería, se localizó un cuadro que contenía una copia del mosaico hallado en la calle de Batitales. De este hallazgo tendría noticia el Consistorio en la sesión del 10 de septiembre de 1842¹⁶³, debido a la excavación que se estaba realizando en esta calle con motivo de la construcción del canal maestro, obra que se suspendía, ordenando el desvío de las aguas a la Plaza de la Constitución, para “evitar la ruina de aquella preciosa antigüedad”. El 13 de ese mes¹⁶⁴, se exponía que este mosaico no podía extraerse sin deteriorarlo, por lo que se determinó copiar el dibujo y dar parte a la Real Academia de San Fernando, tras lo que atendiendo a su conservación, se procedería a taparlo con cuidado. Finalmente, el 31 de diciembre de ese mismo año¹⁶⁵ se expidió el libramiento a favor de Vicente Arias por cuatro anillas para los cuadros del mosaico.

Otro dato importante, lo constituye que en el despacho del Secretario, se ubicaba un cuadro que contenía el croquis de la parte norte de España con las líneas del ferrocarril de Galicia. Líneas que dos años antes, en la sesión extraordinaria del 1 de abril de 1858¹⁶⁶, se conocía que fueran aprobadas para Galicia y cuyo recorrido pasaría por Lugo:

“Reunido el Ayuntamiento en virtud de convocatoria del Sr. Alcalde presidente, este despues de havierta la sesion dió cuenta de un oficio del Sr. Don Manuel Vazquez de Parga, Conde de Pallares y Diputado á Cortes por el Distrito de esta Capital, participando: que las cortes del Reino en sesion de veinte y nueve de Marzo se han servido aprobar el proyecto de ley para la construccion del ferrocarril desde Valladolid, por Dueñas, y pasando por Monforte y Lugo, ha de terminar en la Coruña”.

¹⁶³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-04, s.f.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, s.f.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, s.f.

¹⁶⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-02, s.f.

El Ayuntamiento, en su júbilo por la noticia, comenzó a dar marcha a todos los mecanismos necesarios para poder impulsar la construcción de esta línea, conscientes del impulso y desarrollo que suponía para la economía de los pueblos de la provincia. Por lo que, tras darse a conocer la información del Boletín Oficial número 44, que recogía una circular del Gobernador Civil, recomendando a los Ayuntamientos potenciar la suscripción de acciones del ferrocarril¹⁶⁷, se iniciaron los trámites en la ciudad para poder suscribir 50 acciones de 2000 reales cada una, a pagar en 8 años por cuenta del presupuesto municipal.

Pero la llegada del ferrocarril a la capital no fue una tarea sencilla, ya que tendría que superar varios inconvenientes, como la ardua negociación para evitar que otros proyectos triunfasen, alejando la vía de la capital. Así, se vio el 13 de mayo de 1861¹⁶⁸ una Real Orden dando luz verde a los estudios del ferrocarril de Zamora a Vigo. Por lo que, el Ayuntamiento se puso en comunicación con los Ayuntamientos de las otras provincias afectadas: Coruña, Palencia y León, para defender la línea de Ponferrada a la Coruña (ver anexo XIII).

El 23 de marzo 1864¹⁶⁹ el Gobernador Civil, mediante un oficio, ordenó al Ayuntamiento realizar un informe para ver las ventajas que tendría llevar a cabo una vía desde Lugo a Ribadeo, proyecto que había presentado D. Segundo Moreno Torres al Ministerio de Fomento. Informe que se leyó ese mismo día en sesión extraordinaria:

“llegando á realizarse, ademas de poner á esta provincia en comunicacion con la de Oviedo puertos de Rivadeo, Vivero i Foz, ciudad de Mondoñedo y mas de siete ferias por cuyos puntos pasa la línea, los elementos de riqueza que encierra en su seno, esta fertil pero abandonada próvincia adquirirán el desarrollo oportuno y las comarcas feraces que la componen adquirirán la prosperidad á que son acreedoras saliendo del estado en que se encuentran sumidas”.

En este se destacaba lo mal comunicada¹⁷⁰ que estaba la Provincia, con el consiguiente freno a su desarrollo económico e industrial. Por lo que la llegada del

¹⁶⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-04, s.f. Reunión del 14 de abril de 1860.

¹⁶⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, ff. 26r.-26v.

¹⁶⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-04, ff. 14r.-18r.

¹⁷⁰ Dentro de la ciudad, se proyectaba comunicar la carretera de la Coruña con la de Santiago alrededor de la muralla (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-04, ff. 3r.-3v. Reunión del 22 de enero de 1864). Años más tarde, se proyectaría el arreglo de la calle de la Mosquera, como ampliación de la carretera de la Ronda (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-07, f. 59r. Reunión del 17 de agosto de 1867).

ferrocarril, permitiría ponerla en contacto con los grandes centros de consumo y serviría, además, para comunicar el interior con el puerto de la provincia. Se recalca también, que el proyecto de la línea de Ponferrada a la Coruña era la más coherente y viable. Proyecto que defenderían arduamente el Conde de Campomanes, como Diputado en las Cortes, el Ministro de Fomento y una comisión que enviaría el Ayuntamiento de la Coruña a la Corte¹⁷¹ para gestionar la concesión. En junio¹⁷², el Presidente anunció en el Consistorio que, según el Conde de Campomanes, aparecería en pocos días anunciada en la Gaceta la subasta del ferrocarril. Subasta y remate que sería de la línea Ponferrada a la Coruña, celebrándose finalmente el 19 de septiembre¹⁷³.

Como colofón a la concesión, el Alcalde comunicó al Consistorio el 24 de septiembre¹⁷⁴, que había recibido un parte anunciando la llegada para ese día, desde Madrid, de una silla-correo con el señor Rubini, miembro de la comisión gestora del ferrocarril por la Coruña, y del señor Saavedra Meneses, que llegaría unos días más tarde. Ambos señores fueron unos grandes impulsores de la línea de ferrocarril La Coruña-Ponferrada, por lo que el Ayuntamiento, en gratitud a estos, anunciaba los consiguientes festejos.

Volviendo al listado de enseres, también se incluía un cuadro con la planta del Cementerio general, localizado en la Oficina de Contabilidad, cementerio al que ya se hizo alusión con anterioridad; en el almacén se hallaba la mencionada estatua de la Fe, junto con las puertas de madera que habían sido colocadas en los fortines de las puertas del Postigo y de San Pedro con motivo de la guerra civil.

Otro apunte interesante, fueron los efectos localizados en el cuarto de la veeduría, entre los que estaban todos aquellos objetos que habían servido para la decoración de la visita real y las llaves de hierro de las cinco puertas de la muralla. Estas puertas serían la Toledana, Postigo, Miñá, Nova y Falsa, de las que existen numerosas noticias en las actas de este período (1837-1867)¹⁷⁵ por su cierre y apertura, en función de la seguridad

¹⁷¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-04, ff. 28v.-29r. Reunión del 14 de mayo de 1864.

¹⁷² *Ibíd.*, ff. 36v.-37v. Reunión del 15 de junio de 1864.

¹⁷³ *Ibíd.*, ff. 50v.-51r. Reunión del 17 de septiembre de 1864.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, ff. 55v.-56r.

¹⁷⁵ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 117-03, s.f. Reunión del 9 de mayo de 1838, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f. Reunión del 26 de enero de 1841, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-02, ff. 31v.-32r. Reunión del 24 de febrero de 1844, *Ibíd.*, ff. 156v.-157r. Reunión del 20 de julio de 1844, AHPLu,

de la ciudad y para prevenir el fraude en cuanto a los derechos de puertas y de consumos.

Este inventario se realizaba un año antes, de que se declarase como necesario la realización de pequeñas obras en la casa consistorial, como la restauración de los calentadores o el blanqueo de las oficinas bajas y portales, como se puede comprobar en la sesión del 15 de mayo de 1861¹⁷⁶, en la que además, se anunció que se iba a proceder al cambio de las puertas para que estas abriesen hacia adentro, con el fin de que no entorpeciesen el paso.

Así, el 24 de julio¹⁷⁷, el maestro de obras presentaba la cuenta a la que ascendían estas obras, 463 reales, que se abonarían con cargo al presupuesto para la reparación del edificio del ayuntamiento. En esta misma sesión¹⁷⁸ también se advirtió de la necesidad de amueblar el despacho del alcalde. Muebles que tendrían un coste de 1466 reales y cuya aprobación se realizaría en septiembre¹⁷⁹.

En el otoño¹⁸⁰, continuaban los problemas en el tejado del edificio, poniéndose en conocimiento de la Corporación el presupuesto que daba el maestro de obras para su arreglo, que ascendía a 196 reales. Como era necesario realizar cuanto antes la obra, se acordó hacerla por administración bajo la dirección del señor Presidente.

Pero las verdaderas obras que marcarían un gran cambio en la estructura de la casa consistorial, se reflejan meses antes, concretamente el 26 de junio de 1861¹⁸¹. Sesión en la que se determinó su ampliación con motivo de la “reinstalación” del Instituto de Segunda Enseñanza en la ciudad. Lo cual parece un reflejo de toda la preocupación por adecentar el edificio, de la que había ido dejando constancia la Corporación a través de las actas, y que iría “in crescendo” hasta culminar en el ensanche:

Ayuntamiento de Lugo, 119-04, ff. 53r.-53v. Reunión del 9 de mayo de 1846, AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-01, s.f. Reunión del 19 de abril de 1847 y AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-02, s.f. Reunión del 19 de enero de 1848.

¹⁷⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, f. 31r.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, f. 51r.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, f. 52v. Reunión del 24 de julio de 1861.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, f. 68r. Reunión del 18 de septiembre de 1861.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, f. 73r. Reunión del 16 de octubre de 1861.

¹⁸¹ *Ibíd.*, ff. 43r.-43v.

“Teniendo presente el Ayuntamiento que en la solicitud que hizo á S.M. pidiendo la reinstalacion del Instituto en esta Capital contrajo el compromiso de facilitar provisionalmente local para la enseñanza, y Considerando que este podía arreglarse en la casa Consistorial para el caso de que ^{43v.} se obtenga favorable resolucion, acuerda se oficie al Sr. Arquitecto para que proyecte y forme los planos y presupuesto de las obras de continuacion de la casa de Ayuntamiento por la Calle del Castillo y Plaza de la Nova, incluyendo la casa del Veedor”.

El Instituto de Segunda Enseñanza se había trasladado de Lugo a la villa de Monforte en 1848. Para su vuelta, el Ayuntamiento había estado realizando los trámites necesarios¹⁸², aunque de acuerdo con lo que establecía la ley vigente: “la falta de local era hoy razon unica que cohonestaba la infraccion de ley cuyas consecuencias estaba sintiendo este pueblo mas que ningun otro de la provincia, pero creia que haciendo un sacrificio esta Corporacion podia conseguirse una mejora tan necesaria ofreciendo un auxilio á la Diputacion para atender á los gastos de habilitacion de un edificio con destino al Instituto pro- ^{7r.} vincial, auxilio que a su juicio era procedente, yá por los beneficios que ha de reportar á la Ciudad, é ya porque la Diputacion tiene sobre sí muchisimas atenciones y hoy acababa de votar un compromiso de dos millones de reales para la via ferrea de Galicia”.

Este traslado en 1848 a los Escolapios o a la Compañía de Monforte era tratado por Castro Freire cuando trasmitía que “viendo que en Lugo no se resolvía el complicado problema de la instalación del Instituto de 2ª. Enseñanza en local adecuado, y no pudiendo tolerar por más tiempo las escandalosas incompatibilidades existentes entre los alumnos de este Centro y los del Seminario de San Lorenzo, en el que con carácter provisional se había autorizado su funcionamiento, dio orden de su traslado a Monforte, que ofreció para tal objeto el edificio llamado de la Compañía, que ocuparon los Jesuitas hasta 1.835” (1951, p.86).

Por su parte Souto Blanco (2002, p. 187) cita a Díaz Revilla (1991), quien afirma que el seminario existente en la plaza se convertiría en 1841 en el primer Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad.

Uno de los trámites mencionados sería la carta del 12 de abril de 1861 que el Ayuntamiento dirigió a la Reina, y que recogen las actas consistoriales en la sesión

¹⁸² *Ibíd.*, ff. 6v.-7r. Reunión del 18 de enero de 1861.

extraordinaria del 14 del mismo mes¹⁸³. En ella se alegaban varios motivos para que se viese como favorable el traslado del Instituto de Monforte a Lugo. Entre ellos, estaban los perjuicios que durante doce años habían sufrido los pueblos de la provincia por su falta, ya que la ciudad de Lugo se encuentra en la situación topográfica más idónea, al localizarse en el centro de la provincia “reuniendo condiciones de salubridad, superiores acaso á las de los pueblos mas favorecidos de la Peninsula; siendo el punto de residencia de todas las autoridades superiores y al que confluyen las principales vias de comunicacion de su estenso territorio, circunstancias que atraen constantemente á ella á los habitantes de las poblaciones subalternas, y contando por último con un vecindario de 10.000 almas, sea la única Capital /^{22v}. de España que carece del Instituto de segunda enseñanza, a pesar de contarse entre las primeras que reconocieron la necesidad de establecerle y le vieron establecido á costa de todo genero de sacrificios”.

Este traslado también sería apoyado por el resto de pueblos, salvo Monforte y Quiroga, por los beneficios que les reportaría el mismo. A lo que el Ayuntamiento añadía que la villa de Monforte poseía ciertas desventajas en contraposición a Lugo, “continua en una Villa de 900 vecinos, de clima insano que hace endemicas las calenturas intermitentes, colocada al extremo meridional de la provincia y sin relaciones de ningun género con ella”.

De igual modo, se alegaba que la determinación de situarlo en Monforte se había tomado por razones económicas, considerando que los fondos de la provincia obtendrían un alivio importante, pero esta razón se desmentía con los presupuestos. Además, al establecer el instituto en la capital, las matrículas se duplicarían en número en relación a las de Monforte.

Otro de los argumentos que se añadía, ante el pretexto de la falta de un edificio en la capital para albergar el instituto, fue la posibilidad de habilitar el ex-convento de Santo Domingo, lo que permitiría no tener que hacer el sacrificio de construir, por el momento, un nuevo edificio.

¹⁸³ *Ibíd.*, ff. 22r.-24v.

Sumado a esto, e insistiendo en la idea de que Lugo era un punto céntrico frente a la “escentricidad” que constituía la villa de Monforte, que provocaba un detrimento de las matrículas en favor de Oviedo y Santiago, se adjuntaba un croquis de la provincia para que la reina lo pudiese valorar: “el Ayuntamiento tiene la honra de elevar á V.M. adjuntos á su respetuosa solicitud, un croquis de la provincia, sacado de la carta de Frontan, en el qué aparece evidentemente demostrada la favorable situacion de la Capital y la escentricidad de la Villa de Monforte, con relacion á 9 de los 11 partidos judiciales que comprende”.

Este descenso de las matrículas, por la localización del instituto, se declaraba como una grave situación, ya que socavaba un derecho como la educación que “para todos se costea generosamente”. A lo que se añadió que era la única capital que no poseía un instituto “mientras este languidece en una apartada Villa, lejos de la inspeccion de las autoridades superiores, y estraños, profesores y discipulos, á los progresos /^{24v.} de la altura social, de tanta influencia en las costumbres y por lo mismo en la esmerada educacion de la juventud”. Tras lo que se hacía un ruego final a la Reina (ver anexo XIV).

El Ayuntamiento se había comprometido, en la solicitud que le había hecho llegar a la Reina, a facilitar un local provisional en la casa consistorial para acoger el instituto. Razón por la cual, el 26 de junio de 1861¹⁸⁴ se ordenó al arquitecto provincial que hiciese los planos y presupuestase las obras de ampliación de la casa consistorial, por la parte de la Plaza de la Nova y la Calle del Castillo, incluyendo también la casa del veedor, por si la resolución resultase favorable.

En diciembre¹⁸⁵, la Comisión de Obras presentaba la memoria de las reformas proyectadas para hacer el ensanche de la casa consistorial. El Ayuntamiento, por su parte, acordó oficiar al arquitecto provincial para que desarrollase los planos y presupuestos, teniendo en cuenta esta memoria.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, ff. 43r.-43v.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, ff. 82v.-83r. Reunión del 22 de diciembre de 1861.

Un mes más tarde¹⁸⁶, el arquitecto provincial mostraba en el consistorio el proyecto de estas obras de ensanche. El total de la obra ascendía a 96991 reales 87 céntimos, la mayoría de los miembros aprobaron el presupuesto, por lo que su ejecución se realizaría tan pronto como se recibiese la aprobación del Excelentísimo Señor Gobernador Civil de la provincia, según marcaba la ley municipal en su artículo 100.

En esta misma sesión el señor Cid propuso que, como las obras se realizaban principalmente para facilitar un local provisional para el instituto, no se originasen gastos dando comienzo a las obras, mientras no se obtuviese la Real Orden sobre el traslado solicitado.

Por otro lado, el Presidente, siguiendo instrucciones del señor Diputado Cortés, expuso al Ayuntamiento lo acertado que sería ceder a la Provincia el edificio del ex-convento de Santo Domingo, para instalar en él el instituto de segunda enseñanza, haciéndoselo saber de nuevo a la Reina. A lo que añadió, que mientras no se acondicionase dicho edificio, se ofrecería el espacio necesario dentro de las casas consistoriales. El pleno, viendo los beneficios que otorgaría el instituto, aprobó la proposición del alcalde y, a través del Gobernador Civil, se le volvería a solicitar el traslado del instituto a la Reina mediante un escrito, al que se le adjuntaba la copia del plano del ensanche de la casa consistorial: “sobre este particular reitera el solemne compromiso á qué se sujetó en su esposicion de doce de Abril procsimo pasado obligandose de nuevo á ceder á la provincia el edificio del antiguo /^{5r}. convento de Santo Domingo qué el Estado dejó á su disposicion por Real orden de 16 de Abril de 1.842 para que en el se establezcan las catedras y el Colegio interno – Este edificio tiene mas qué suficiente capacidad para el objeto y con algunos gastos qué la provincia no escatimaré de seguro puede ponerse en estado de competir con el local de otro cualquiera Instituto – Mientras estas obras no se lleban á debido efecto, para lo cual se necesitan algunos meses, se compromete tambien el Ayuntamiento á facilitar la parte de su casa Consistorial qué acordó ensanchar y cuyas obras están principiadas y de cuyo plano acompaña una copia yá que no lo es posible verificarlo del original por ser preciso tenerlo á la vista para Continuar los trabajos principiados”.

¹⁸⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, ff.3v.-6r. Reunión del 29 de enero de 1862.

En esta sesión, también se recoge el acuerdo para solicitar un préstamo de 50000 reales al Gobernador Civil, puesto que el Ayuntamiento no contaba con la liquidez suficiente para afrontar los 96991 reales 87 céntimos, que costaba la obra de ensanche de la casa consistorial.

A principios del mes siguiente¹⁸⁷, en la sesión extraordinaria del 5 de febrero de 1862, se reunieron la Corporación y los mayores contribuyentes y se vieron los trámites que el Ayuntamiento había realizado para el traslado del instituto a la capital, exponiendo como se habían propuesto las instalaciones de la casa consistorial, mientras no se construyese un nuevo edificio. Por lo que siendo urgente la construcción de estas obras, se esperaba que se debatiesen las cuestiones relativas al proyecto y las posibles soluciones, ante la falta de liquidez del Ayuntamiento para llevarlas a cabo. La Junta, viendo la importancia que tendría para la capital la vuelta del instituto “y que todo cuanto se gaste para conseguir esto es de buena aplicación en consideración á que la casa de Ayuntamiento es hoy de escasa capacidad y sin oficinas bastantes para el servicio público”, llegaba finalmente al acuerdo en varias cuestiones: la aprobación de las obras de ensanche de la casa consistorial, atendiendo al proyecto del arquitecto provincial, la realización de estas obras una vez que el Gobernador Civil aprobase el presupuesto y los planos; la realización de una solicitud para que fuesen ejecutadas por administración atendiendo a su urgencia; que se pidiese un préstamo al Gobernador Civil de 50000 reales de los fondos de la provincia a devolver en dos años, cargándose el resto al presupuesto adicional de ese año y finalmente, que se expidiesen certificados de la sesión para el Presidente.

Unos días más tarde¹⁸⁸, el señor Gobernador Civil contestaba afirmativamente a la solicitud del préstamo en los términos que se había requerido. Además, aprobaba el proyecto, planos y presupuestos de las obras de ensanche de la casa consistorial, autorizando su realización por administración. Tras lo que la Corporación dispuso que el señor Alcalde estableciese lo necesario para que las obras comenzasen lo antes posible, bajo la dirección del arquitecto y la Comisión del Ayuntamiento, y designando al Regidor Antonio Castro Romay como el responsable del pago de los jornales y materiales de la obra. Finalmente, debido a dichas obras, el veedor debería abandonar

¹⁸⁷ *Ibíd.*, ff. 7r.-8r. Reunión del 5 de febrero de 1862.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, ff. 9r.-9v. Reunión del 11 de febrero de 1862.

las habitaciones que ocupaba en el edificio, por lo que se le autorizó a alquilar por cuenta del Ayuntamiento una casa en las inmediaciones, para que pudiese guardar los efectos de la municipalidad.

En primavera, concretamente en la sesión del 4 de abril de 1862¹⁸⁹ presidida por el Alcalde D. Pedro Pozzi, se volvieron a reunir los concejales y los mayores contribuyentes. Se expuso que el Gobierno de la Reina había accedido finalmente a reinstalar el instituto en la ciudad de Lugo. Por este motivo, el Ayuntamiento manifestó que se estaban realizando las obras necesarias de ensanche en la casa consistorial “para que en el proximo curso puedan establecerse interinamente aunque con bastante amplitud las catedras”. Pero también, debido a la falta de fondos para poder construir un edificio ex-novo, se resolvía dirigirse a la Diputación Provincial para ver si esta podía destinar algún fondo. Además se afirmaba que “el ex-Convento de Santo domingo concedido al Ayuntamiento por Real orden de diez i seis de Abril de mil ochocientos cuarenta y dos con destino á escuelas y otras fundaciones de públicas ventajas sin que en nada afectase á las allí establecidas, reunia circunstancias especiales para aplicarle á aquel objeto y era en su concepto el mas á proposito para el mismo en cuio supuesto lo habia ofrecido al Gobierno al solicitar ultimamente la traslacion del instituto, encarecía á los Señores presentes tubiesen á bien discutir y acordar detenidamente sobre ese proyecto”.

Tras examinar estas cuestiones, se realizaron las votaciones para ver si se cedía a la Diputación el ex-convento de Santo Domingo para el instituto, cesión que quedaría anulada si en el futuro se dedicase a otro fin diferente, aunque se hubiesen realizado obras de mejora en el edificio. Tras llegar a este acuerdo, se le solicitó al Alcalde que se iniciasen los pertinentes trámites para todo ello, sacando certificación literal y remitiendo la documentación a la Diputación Provincial.

A mediados de mayo¹⁹⁰ se vio una comunicación del arquitecto de la provincia, en la cual se advertía que durante la realización de las obras de ensanche, debían realizarse también otros trabajos que elevarían el coste de la obra. Estas obras serían, por un lado, la necesidad de alargar la crujía del Sur, por la zona que debía de anexionar la obra

¹⁸⁹ *Ibíd.*, ff. 14r.-15v.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, ff. 18r.-18v. Reunión del 14 de mayo de 1862.

nueva con la antigua, puesto que estaba realizada con materiales de poca calidad; por el otro, realizar el “asolerado del patio” y alargar la galería en los dos pisos por la parte E., del mismo modo que se construía la del Sur. Por todo ello, se acordó solicitar al arquitecto que realizase un presupuesto adicional lo antes posible.

Diez días más tarde¹⁹¹, el presupuesto adicional ya había sido presentado por el arquitecto, el cual ascendía a 32880 reales 49 céntimos. Por lo que se dispuso que se incluyese esta cantidad en el presupuesto, con la previa autorización del Gobernador Civil.

Entre todos estos trámites, se produjo la dimisión del maestro de obras Juan Armesto, que era comunicada y aceptada por la Corporación el 25 de mayo de 1862¹⁹². En vista de estos hechos, se estableció publicar lo antes posible la plaza vacante, ya que era muy necesario cubrirla para poder continuar con las obras de ensanche del edificio. Mientras tanto, se decidió también que continuase como maestro de obras el peón municipal Francisco Matalovos, bajo la dirección del arquitecto provincial.

El 13 de julio de 1862¹⁹³ la Corporación vio resuelta su ardua negociación, ya que se ponía en conocimiento de la misma la Real Orden del 28 de junio 1862, por la que la Reina resolvía que el Instituto de Segunda Enseñanza se trasladase a Lugo para el próximo curso, ocupando las estancias de la casa consistorial, mientras la Diputación no concluía las obras en el ex-convento de Santo Domingo:

“Se dió cuenta de una Real orden fecha veinte y ocho de Junio último por la que S.M. tomando en su alta consideracion las instancias de la Diputacion provincial, de este Ayuntamiento y de las municipalidades de Vivero, Fuensagrada, Sarria, Villalba, Chantada, Becerreia, Mondoñedo y Rivadeo, se ha servido disponer qué para el procsimo curso se trasladase á la Capital de la provincia el Instituto de segunda enseñanza de Monforte con su personal y material instalandole provisionalmente en el local habilitado al efecto en la Casa Consistorial hasta tanto qué la Diputacion realice las obras que ha periectado [sic] para el Establecimiento difinitivo [sic] en el edificio qué fué convento de Santo Domingo cedido para este uso por la municipalidad. Enterada la Corporacion acuerda consignar qué oyó su lectura con la mayor complacencia por ver la resolucion satisfactoria de sus reiteradas pretensiones; imprimirla y circularla á los Ayuntamientos de la provincia Considerando: qué el Sr. don Ramon Neira Montenegro Diputado á Cortes por este Partido cooperó y gestionó sin descanso como /^{30r}. asi era de esperar del celo qué tubo siempre por el desarrollo de los intereses y mejoras de la Capital, acuerda asi

¹⁹¹ *Ibíd.*, f. 19r. Reunión del 24 de mayo de 1862.

¹⁹² *Ibíd.*, f. 19v.

¹⁹³ *Ibíd.*, ff. 29v.-30r.

mismo consignarles un voto de gracias qué se le comunicará por medio de atento oficio= Entre líneas= acuerda= valga”.

En agosto¹⁹⁴ se volvió a avisar a la Corporación sobre la necesidad de hacer otras obras en la casa consistorial, que tienen su origen en las que se estaban ejecutando para poder instalar el instituto en las oficinas bajas y compatibilizar esta nueva función con las anteriores que definían al edificio:

“El desmonte qué fué necesario hacer en el patio dejó descubiertos los cimientos de las casas de dos vecinos y los de la parte de la galería y almacén del Ayuntamiento qué es preciso asegurar y reparar inmediatamente.

Es también de necesidad poner cinco antepechos de yerro á los tableros qué dicen á la plazuela de la Nova qué sirvan de defensa á las vidrieras y sus puertas.

Debe no menos ponerse de guijarro el piso del almacén, con aceras toda la línea del nuevo edificio, cubrir el pavimento de los soportales de la fachada principal, y hacer algunas divisiones en las habitaciones nuevas y viejas para qué resulten las /^{31r.} localidades qué se precisan. Estas obras fueron indicadas por algunos de los Señores Profesores del Instituto, como muy necesarias, y como tales las propone al Ayuntamiento á fin de qué teniendo en cuenta el estado de fondos y el poco tiempo qué falta para dar principio á la enseñanza acuerde lo conveniente; el Ayuntamiento en su vista acordó tomar en consideración la manifestación del Sr. Presidente, y qué se remita por Certificado al Arquitecto para qué forme el presupuesto con urgencia. [...]

^{32v.} Finalmente se tubo en cuenta por el Ayuntamiento la necesidad de hacer el desmonte, esplanación y empedrado de la Calle del Crucero de la Nova para evitar las infiltraciones y humedades qué se notan en las Oficinas bajas de la casa Consistorial destinadas para el Instituto de segunda enseñanza, y conforme con el dictamen de la Comisión de Obras públicas acordó oficiar al Señor Arquitecto de provincia para qué se sirva formar el presupuesto”.

Ese mismo mes¹⁹⁵, el arquitecto enviaba el presupuesto de las obras de aumento en la parte que se estaba edificando y las de la recomposición de la antigua, que ascendía a 38367 reales y 6 céntimos. Debido a que estas obras eran necesarias, el Ayuntamiento acordó enviarlo al Gobernador Civil para que su aprobación.

Como el Ayuntamiento carecía de una partida en los presupuestos para estos gastos y, teniendo en cuenta que el curso escolar estaba a punto de comenzar, se recurrió a lo dispuesto para estos casos especiales, “la transferencia de aquellos cré- /^{33v.} ditos qué no

¹⁹⁴ *Ibíd.*, ff. 30r.-31r. y 32v. Reunión del 6 de agosto de 1862.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, ff. 33r.-33v. Reunión del 12 de agosto de 1862.

puedan tener aplicacion en este año por lo abanzado de la estacion y otras causas”. Al mismo tiempo, se acordó solicitar al señor Gobernador Civil la autorización para realizar la transferencia de los fondos del capítulo sexto de obras públicas para cubrir el presupuesto por el aumento de las obras.

El 11 de septiembre¹⁹⁶, la Corporación aprobó el presupuesto presentado por el arquitecto de la provincia para el desmonte, explanación y empedrado de la calle Cruceiro de la Nova (actual Plaza Ángel Fernández Gómez), que ascendía a 14531 reales y 62 céntimos.

Como era urgente realizar estas obras, derivadas del ensanche de la casa consistorial y con cargo al presupuesto de aceras y empedrados, se estableció pedir autorización al Gobernador de la Provincia, para realizar la obra en la calle Cruceiro de la Nova con cargo al capítulo sexto, artículo séptimo, del presupuesto ordinario de mil ochocientos sesenta y tres¹⁹⁷.

Además, se acordó pedirle al Gobernador Civil, que le trasladase al Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernación, la noticia de que las obras para instalar el instituto en la casa consistorial estaban ejecutadas y que los presupuestos y proyectos habían sido aprobados por el Gobierno Provincial. Todo ello, tras conocer la Real Orden del 14 de agosto, que había aprobado el presupuesto adicional de ese año, aunque dejando en suspenso la partida de 129872 reales 36 céntimos de las obras del ensanche, hasta que no se formase el proyecto facultativo oportuno.

Finalmente, se inauguró el 16 de septiembre¹⁹⁸ en Lugo el Instituto de Segunda Enseñanza y, para ello, el Ayuntamiento organizaría una serie de actos:

“Teniendo en cuenta qué el diez y seis del actual tiene lugar la inauguracion del Instituto de segunda enseñanza en esta Capital y deseando el Ayuntamiento qué este acto se celebre con la solemnidad qué su importancia requiere, se acuerda qué á la hora de doce se presente la musica de Beneficencia á tocar ante las Casas Consistoriales, haciendose la señal con /^{35r} fuegos artificiales: qué por la noche se lumine [sic] la Casa Consistorial de nueve á doce, tocando la musica, y hechando fuego artificial en su intermedio hasta las doce, tomando para atender á estos gastos

¹⁹⁶ *Ibíd.*, ff. 34r.

¹⁹⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-03, f.10v. Reunión del 10 de marzo de 1863.

¹⁹⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, ff. 34v.-35r. Reunión del 11 de septiembre de 1862.

lo qué resulte ecsistente en la partida de “festejos”, y lo qué falte de la de “Imprevistos” con autorizacion del Excelentísimo Señor Gobernador Civil”.

El 22 de ese mes¹⁹⁹, como consecuencia de las obras en la casa consistorial, José Díaz y Juan Vázquez, dueños de las casas del Cruceiro de la Nova contiguas a la casa consistorial, solicitaron abrir unos nuevos tragaluces, puesto que los anteriores habían quedado inutilizados por la obra de ensanche. La Corporación acordó concederles el permiso con dos condiciones, que si el Ayuntamiento hacía obras en esa parte del edificio debían tapar los tragaluces por su cuenta y que no podían arrojar por ellos inmundicias.

Tres días más tarde²⁰⁰, se vería un presupuesto de 2805 reales y un plano del arquitecto interino, para dotar de una escalera al edificio del consistorio, con el fin de separar el local ocupado por el instituto, del perteneciente a las dependencias del Ayuntamiento. Lo cual fue aprobado por la Corporación “teniendo en cuenta la conveniencia y necesidad de hacer inmediatamente esta escalera á fin de qué los alumnos del Instituto y Señores profesores no tengan qué encontrarse, como sucede, con las muchas personas qué concurren al Ayuntamiento”. Como para sufragar esta obra no había una partida especial, se pactó que se solicitase al Gobernador su autorización para pagarla con la de imprevistos, y poder llevarla a cabo por administración bajo la dirección del arquitecto.

Hacia finales de año²⁰¹, los señores Segundo Teniente y Procurador Síndico manifestaron la conveniencia de comprar las casas número 2 y 4 de la plazuela de la Nova, contiguas a la casa consistorial “cuyas fachadas traseras tienen luces qué dán al patio de estas”. Esto se debía a la necesidad de espacio, tanto para dependencias municipales, como para almacenes en los que guardar la nueva bomba y demás aperos de incendios, adquiridos por el Ayuntamiento. Por todo ello, se acordó considerar la adquisición de ambas casas de utilidad pública y además, se dispuso averiguar quiénes eran sus dueños para ver si querían venderlas, en caso contrario, el señor Alcalde abriría el correspondiente expediente de expropiación, de acuerdo con la ley del 17 de julio de 1836 y demás disposiciones legales.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, ff. 37r.-37v.

²⁰⁰ *Ibíd.*, f. 41v.

²⁰¹ *Ibíd.*, ff. 51r.-51v. Reunión del 6 de diciembre 1862.

Esta necesidad la refleja Abel Vilela (1996, p. 92) cuando afirma que “en 1862, Losín hará la remodelación y ampliación de las Casas Consistoriales, que afecta al ala S. del edificio. Estaba formado por una serie de construcciones independientes, de diferente estructura que era preciso unificar, al mismo tiempo que se organizaba el interior de acuerdo con las nuevas necesidades administrativas. Las dificultades económicas del Ayuntamiento impedían disponer de mayor superficie que se podía conseguir con la adquisición de edificios situados en la parte posterior o E”.



Ilustraciones 21 A y 21 B: Casa consistorial. Ca. 1912. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. Casa consistorial en la actualidad. 2015. Fotografía de realización propia.



En el verano del año siguiente²⁰² se vio un oficio del Gobernador Civil, que trasladaba el que había enviado el Director del Instituto, declarando la necesidad de destinar una estancia para “encierro y castigo” de los alumnos que faltaban a su deber. Se señalaba también como local apropiado, el de la parte del patio ocupado por las bombas de incendios, y de no poder destinarse este, la opción sería abrir una puerta en el extremo de la galería, al lado de la escalera, para el cuarto del conserje. Esta última opción sería la que finalmente fue aprobada la Corporación.

También se puso en conocimiento del Ayuntamiento, el expediente de construcción de la calle del Crucero de la Nova, que había sido contratada por Ambrosio Doel por 14300 reales. Este había cumplido las condiciones y, además de las obras presupuestadas, tenía el aumento de quince metros cuadrados por el mayor ensanche que proporcionó a las aceras de granito, que había realizado frente al instituto por orden del arquitecto y de acuerdo con el Alcalde. Por lo que se le debía de pagar 765 reales, que la Corporación acordó que se consignasen en el presupuesto adicional.

Una de las consecuencias de la instalación del instituto en la casa consistorial, que se vio con anterioridad, volvía a reaparecer en la sesión del 20 de enero de 1864²⁰³, pero esta vez, bajo la exposición de las alegaciones presentadas, en una solicitud del veedor-portero don Leonardo Castellanos, quien se quejaba de que “tubo qué desalojar las habitaciones qué la Corporacion le habia dado para habitar con su familia, quedando atenido al sueldo de los cuatro mil reales consignados despues con la obligacion de pagar el alquiler de su casa: que constituyendo aquellas antes parte de su dotacion, y habiendo subido hoy muchisimo los inquilinatos, pues aseguraba qué la que habitaba le costaba mil sietecientos reales, á pesar de ser muy reducida, sin que pudiese hallar otra mas varata y proxima á la Casa Consistorial, se comprenderia no se le compensaran los perjuicios qué se le habían seguido de hacerle desalojar de esta”.

A lo que el Ayuntamiento, atendiendo a que este debía habitar lo más cerca posible a la casa consistorial, “para estar á la vista de los almacenes y efectos qué tiene á su cargo y qué los alquileres han subido notablemente, principalmente de las casas qué están situadas en el centro de la poblacion”, determinó aumentarle el sueldo en 600 reales,

²⁰² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-03, ff.33r.-33v. y ff.34v.-35r. Reunión del 18 de julio de 1863.

²⁰³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-04, ff.1v.-2r.

que se le pagarían desde el 1 de julio, por lo tanto, se le asignarían 4600 reales en el presupuesto ordinario.

En los inicios de 1865²⁰⁴, el alcalde informaba al Ayuntamiento de la importancia que tendría, para el servicio público, el poner un reloj en la fachada de la casa consistorial, ya que el de la Catedral estaba casi siempre averiado. Atendiendo a este asunto, la Corporación pactó encargar la apertura de un expediente, por el importe de un reloj y la realización del plano y el presupuesto de las obras necesarias para su instalación, en la fachada de la casa consistorial.

El 14 de octubre²⁰⁵, se vio el dictamen de la Comisión encargada de informar sobre el estado de la parte del ex-convento de Santo Domingo, que había sido entregada por el ramo de Guerra, y la utilidad que podría prestar para los servicios municipales, sobre todo, la que alojaba a los caballos sementales del Estado. Esta sugería que se llevasen a cabo las obras de reparación que solicitaba el Teniente Coronel (encargado de estos), mientras que “en lo demas se esté por ahora á lo que resuelva la Diputacion provincial á quien está cedido el convento para edificar el Instituto de segunda enseñanza”. El Ayuntamiento determinó así, que el sobrestante de obras municipales realizase un presupuesto de las pequeñas reparaciones de bajo coste a llevar a cabo, atendiendo a su urgencia e incluyendo su importe en el presupuesto municipal adicional al ordinario.

En 1866²⁰⁶, la Corporación leyó un oficio del Presidente de la Junta Provincial de Instrucción Pública, que hacía alusión al expediente que se había iniciado el año anterior, para construir un edificio para Instituto, Escuela normal y Biblioteca. Todo ello, con el fin de conocer si la Corporación estaba de acuerdo, o tenía alguna observación que aportar a que la obra se realizase en el ex-convento de Santo Domingo. A lo que el Ayuntamiento dio su beneplácito, informando a la Junta Provincial de que “antes de ahora tiene cedido á la Diputacion la parte del ex-convento que se necesite para establecer el Instituto provincial y que desde luego se complace al ver que la Junta consideró a proposito dicho local para las obras que proyecta”.

²⁰⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-05, ff.4v.-5r. Reunión del 9 de enero de 1865.

²⁰⁵ *Ibíd.*, ff. 58r.-58v.

²⁰⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-06, ff.1r.-1v. Reunión del 6 de enero de 1866.

El 19 de febrero²⁰⁷ se vio una carta de los Diputados provinciales por el partido de la capital, D. José Castro y D. Antonio Camba, comunicando que habían visto el expediente de la cesión del ex-convento de Santo Domingo, por parte de la municipalidad al Cuerpo Provincial, con el fin de construir el edificio para el Instituto de Segunda Enseñanza, y entendiéndose que “para el objeto solo puede aprovecharse la parte que hay desde la Iglesia hasta la plaza de abastos, pues lo demás está en estado de inminente ruina, consideran que con aquella y cediendo también el Ayuntamiento á la Próvincia el terreno que ocupa la plaza de abastos, se decidirá la Diputación á construir allí el edificio en proyecto consiguiendo de este modo alguna economía en los fondos provinciales y embellecer á la vez aquella plaza”. Tras lo cual, la Corporación inició un debate, acordando por unanimidad ceder para las obras del instituto el terreno de la plaza de abastos, con la condición de que entre el nuevo edificio y el teatro quedase el suficiente terreno para formar una calle “que comunique con la que acaba de abrirse á la parte trasera del cuartel de San Fernando de la anchura que exige el sistema moderno”, conservando el Ayuntamiento la Iglesia y coro de Santo Domingo, la parte del ex-convento que no se emplease en las obras del instituto y los materiales de la parte derribada y los de la plaza de abastos “que todos los precisa la municipalidad para sus servicios”.

Finalmente, se recogía la respuesta que desde el Ayuntamiento se envió a los señores Diputados Provinciales, manifestando su gratitud por el interés mostrado por las mejoras de la capital, y exponiendo la relevancia que tenía para la ciudad y su provincia la instalación del instituto en un recinto apropiado, por lo que se comprometía a colaborar para alcanzar dicho objetivo. A lo que se añadió que “no halla un punto mas a proposito ni de mejores condiciones que la plaza de Santo Domingo para construir el edificio”; aunque consideraba que no era posible sobre la base del ex-convento, ni era suficiente la fachada sin derribar la Iglesia, que debía de conservarse. Por otro lado, una vez establecido el instituto, este no podía estar unido a la plaza de abastos, como era lógico. De igual modo, trasladaron el acuerdo al que había llegado la Corporación de ceder el terreno ocupado por la plaza de abastos, con la condición de respetar la superficie para la mencionada calle, junto con el resto de condiciones vistas con anterioridad. De este modo, la Diputación contaría con un solar apropiado para poder

²⁰⁷ *Ibíd.*, ff. 7r.-9r.

realizar un edificio de las mejores características, del cual una vez concluidos los presupuestos y la subasta, el Ayuntamiento comenzaría “la demolición y traslación de la plaza de abastos á la plazuela del Castillo en donde acordó instalarla de nuevo”.

Un día más tarde²⁰⁸, se informaba a los mayores contribuyentes del contenido de la carta de los Diputados Provinciales por el partido de la capital y de todo lo acordado en la sesión anterior, en la que se había llegado a la determinación, de ceder el terreno ocupado en aquel momento por la plaza de abastos. Por lo que considerando que el terreno de la plaza de abastos “es suficiente con la parte que pueda utilizarse del ex-Convento para construir un edificio con todas las condiciones que requieren los Institutos de segunda enseñanza y que la localidad es la mas apropiada por estar en una plaza tan espaciosa como es aquella” y, para que no se volviese a privar a la capital del instituto, por falta de un edificio donde ubicarlo, se aprobó por unanimidad la cesión de su terreno con el fin de que la Diputación Provincial comenzase con las obras.

En junio²⁰⁹ y septiembre²¹⁰ de ese mismo año se volvían a decorar las estancias del Ayuntamiento. Así, en junio se determinó adquirir el papel necesario para empapelar el salón de sesiones y el local destinado al despacho del Alcalde y en septiembre, se autorizó al síndico a comprar dos cortinas de damasco, para el dosel donde estaba colocado el retrato de la Reina, por considerarlo de acorde con el nuevo empapelado.

En este último mes²¹¹, se aprobó la cuenta presentada por el Procurador Síndico por el gasto del empapelado del salón de sesiones, la compra de las dos cortinas de damasco y el arreglo del dosel que cubría el retrato de la Reina, lo que ascendía a 2984 reales. Pero también se veía una comunicación del Claustro de Catedráticos del Instituto Provincial solicitando, de nuevo, un local para castigo del alumnado según el reglamento y otro para el conserje. El Alcalde expuso al respecto, que en el ex-convento de Santo Domingo quedaban locales que se podían reformar y destinar a las necesidades del Ayuntamiento, una vez que se realizase la exposición de ganados en el mismo, para la que se estaban llevando a cabo las obras. Por lo que la Corporación podría acceder a estas peticiones, cediendo como local de encierro de los alumnos el situado bajo la

²⁰⁸ *Ibíd.*, ff. 10r.-11r.

²⁰⁹ *Ibíd.*, ff. 33r.-33v. Reunión del 7 de junio 1866.

²¹⁰ *Ibíd.*, ff. 47r.-47v. Reunión del 9 de septiembre 1866.

²¹¹ *Ibíd.*, ff. 55r.-55v. y ff. 54v.-55r. Reunión del 22 de septiembre 1866.

galería de la antigua Secretaría, mientras que el recinto para el conserje podría ser el del Juzgado de Paz, una vez trasladado este al ex-convento.

En 1867 se realizaron obras menores de mejora y mantenimiento del ayuntamiento, como respuesta a la necesidad de blanquear nuevamente la entrada y los soportales del edificio²¹², además se efectuó la compra de varios objetos, para el servicio del mismo y la decoración del salón de sesiones²¹³.

En cuanto al otro edificio que enmarca la plaza, el Colegio-Seminario de S. Lorenzo (actual Colegio Padres Franciscanos de Lugo), cuya reforma, según Abel Vilela se inició en 1858, siendo proyectado por el maestro de obras Pedro del Villar²¹⁴ y enmarcándose en el estilo de la Restauración, que se caracteriza por su eclecticismo y por la presencia de elementos clásicos: “en el período isabelino que comprende el reinado de Isabel II (1843-1868), el estilo dominante en las construcciones de cierta categoría es el clasicista. Podemos observar que en Lugo llega hasta el final con un período de transición que durará una década y que se inicia hacia 1858 con la construcción del Colegio-Seminario de San Lorenzo” (Abel Vilela, 1999, p. 236).

En las actas consistoriales de 1858 no aparece reflejado ningún tipo de obra en el Seminario. La primera noticia que se tiene es del 6 de abril²¹⁵ del año siguiente:

“El Sr. Alcalde dispuso se leyera al Ayuntamiento un oficio del Vice-Rector del Seminario en que se pide permiso para variar algunos de los trabajos indicados en el plano de reconstrucción de este edificio; y la Corporación enterada de la importancia de las alteraciones que se proyectan y de los motivos que se exponen para ellas, acordó prestar su conformidad y que el mencionado oficio se una al expediente de su referencia”.

En marzo de 1839²¹⁶, el Presidente de la Diputación propuso el traslado a la ciudad de todos los libros y demás enseres artísticos de los conventos suprimidos, y que estos

²¹² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-07, ff. 61v.-62r. Reunión del 28 de septiembre de 1867.

²¹³ *Ibíd.*, ff. 71v. Reunión del 14 de diciembre 1867.

²¹⁴ El 13 de diciembre de 1856 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-04, s.f.), Pedro del Villar, natural de Ribadeo, presentaba su título de maestro de obras expedido por el Ministerio de Fomento, como alumno de la Escuela de Bellas Artes de la Real Academia de S. Fernando, de lo que el Ayuntamiento tomaba razón.

²¹⁵ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-03, f. 53v.

²¹⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-01, s.f. Reunión del 20 de marzo de 1839.

pasasen a formar parte de los fondos de una biblioteca. Al año siguiente²¹⁷, se le solicitó al Presidente de la Diputación que dispusiese lo necesario para establecer la mencionada biblioteca. De este modo, la Diputación Provincial acordó crear una biblioteca pública el 22 de octubre de 1840, instalándola de forma provisional en el Seminario de San Lorenzo, la cual se trasladaría posteriormente en 1860 al convento de Santo Domingo (Castro Freire, 1951, pp. 76 y 98).



Ilustraciones 22 A y 22 B: Vista de parte de la Plaza de la Constitución junto con la fachada del antiguo Colegio-Seminario de S. Lorenzo. 1926. Salvador Castro Freire. Colección fotográfica Delgado Guisasola en Archivo Municipal de Lugo. Antiguo Colegio-Seminario de S. Lorenzo (actual Colegio Padres Franciscanos de Lugo). 2015. Fotografía de realización propia.



²¹⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f. Reunión del 30 de mayo de 1840.

6.6. Remodelación y construcción de las casas particulares de la plaza

Un gran cambio en cuanto a la consideración de la idea de ornato público, tan presente en los ideales liberales de esta época, aparece claramente reflejado en la sesión del 6 de abril de 1841²¹⁸, en la que el Ayuntamiento delegó en D. Saturnino Castilla, miembro de la Corporación, el diseño de un plano que se usase como modelo para la construcción de nuevas casas en la Plaza de la Constitución y que lo presentase para su estudio, lo antes posible (ver anexo XV).

Pero sorprendentemente al año siguiente se volvió a incidir en el tema, por lo que se deduce que algo debió de suceder para que en la sesión del 16 de julio²¹⁹, por una petición del Alcalde, se llegase a un acuerdo por el cual las casas de nueva construcción en la Plaza de la Constitución se hiciesen bajo un plano, al que sus dueños tenían que adaptarse. De igual modo, se determinó que se realizasen tres planos para el resto de la ciudad, a tener en cuenta según la situación de las nuevas obras.

Diez años más tarde²²⁰, la Comisión de Policía Urbana, tratando de fomentar el buen ornato de la capital y procurando evitar los inconvenientes derivados de que se presentasen en el Ayuntamiento planos muy dispares entre sí, propuso que se le encargase al maestro de obras la realización de cuatro o seis planos diferentes. Todo ello, para que los interesados en construir una nueva casa pudiesen sacar copia de uno de ellos, atendiendo a la localización de la misma. Finalmente, se pactó que se realizasen seis “de buen gusto”, y que se colocasen de forma numerada en un cuadro de cristal, para que los individuos pudiesen sacar una copia del que prefiriesen, teniendo en cuenta la situación:

“La comision de policia Urbana deseando secundar las mejoras materiales, buen ornato de la poblacion, y evitar las molestias que se siguen al Ayuntamiento y de los que presentan planos á su capricho para la construccion de nuevas obras, propuso que sería muy conveniente que por el maestro de obras se formasen cuatro /^{s.f.} ó seis planos diferentes con arreglo al gusto del dia, y que colocados en su cuadro de

²¹⁸ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.

²¹⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-04, s.f.

²²⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-06, s.f. Reunión del 29 de mayo de 1852.

cristal para su conservacion pudiesen los interesados sacar la copia del que eligiesen, teniendo presente la localidad, y los intereses de los que edifiquen. El Ayuntamiento tomando en consideracion este dictamen y las razones con que lo apoya la comision, acuerda que el maestro de obras forme seis planos diferentes y de buen gusto, que estos se coloquen en un cuadro de cristal numerados; y que a lo sucesivo los que quieran edificar casas sacaran copia del que elijan, que se les permitirá teniendo presente la situacion del edificio y circunstancias del interesado”.

Conviene aclarar que esta idea de ornato público vendría de la mano del pensamiento de una nueva clase social, la burguesía, dedicada principalmente al comercio y a las profesiones liberales. La cual comenzaba a imponer su gusto, cada vez con mayor fuerza, proyectándolo sobre todo en sus viviendas, como afirma Abel de Vilela “trata de imitar la grandeza de una aristocracia decadente” o “como reflejo de su cultura” (1999, p. 242).

De este modo, a lo largo de estos años (1837-1867), se pueden ver reflejadas en las actas consistoriales toda una serie de noticias que recogen la concesión de licencias, atendiendo a los acuerdos de los que se hablaba con anterioridad.

Así, el 13 de abril de 1844²²¹, el Ayuntamiento le concedió la licencia a don Manuel Sanfiz y Pardo, para elevar en un tercer piso su casa número 22 de la plaza de la Constitución, de acorde con el plano que había presentado. También se le autorizó meses más tarde²²² a construir la fachada, de acuerdo con lo que había planteado la Comisión de Policía Urbana, y ajustándose al plano y a la línea que formaban las demás casas.

Años más tarde, en el acta del 28 de noviembre de 1846²²³, se atendió una solicitud presentada al señor Jefe Político por el mismo Manuel Sanfiz y Pardo, en la cual exponía que su casa número 22, que como se vio anteriormente había sido edificada con arreglo al plano aprobado por el Ayuntamiento, “presenta una figura triste y aun se halla espuesta á consecuencias funestas con la numero veinte y uno que le es contigua propia de D. José Vedos la cual por su construccion ofrece un aspecto feo en el sitio que ocupa y da una idea /^{s.f.} á los transeuntes de que la policia urbana y el ornato publico son mirados con indiferencia”. Por lo tanto, se indicaba que don José Vedos debía construir

²²¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-02, f. 59v.

²²² *Ibíd.*, f. 202v. Reunión del 25 de septiembre de 1844.

²²³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-04, s.f.

la casa bajo plano aprobado lo antes posible. Una vez informado don José Vedos, por parte del Ayuntamiento, del oficio que le había hecho llegar el señor Jefe Político en relación al estado de su casa, este alegó que no disponía de medios económicos para realizar la obra, por lo que la repararía cuando dispusiese de una mejor economía. El Ayuntamiento, una vez escuchado a José Vedos, envió el informe al Jefe Político, en el que se le hacía saber que le gustaría ver en mejor estado la casa, informándole además, de que había muchas más de ese lado que se hallaban en un estado deplorable “algunas de ellas viejas y amenazando ruina”. Estas, tampoco podían ser objeto de mejoras por la falta de medios de sus dueños, a pesar de que existía la amenaza de expropiación en caso necesario.

Cuatro años más tarde²²⁴, el Ayuntamiento dio cuenta de una instancia enviada por D. José Vicente Vedos, en la que pedía que no se le obligase a construir esta casa, mientras su estado económico no mejorase. En todo caso, si se levantaba la obra por cuenta de los fondos del Ayuntamiento, una vez terminada, este les abonaría una renta anual sobre el capital invertido; además, pedía que quedase sin efecto la resolución que le habían comunicado sobre el ensanche de la acera de esta casa. El Ayuntamiento acordó que con respecto a la construcción de la casa se informase a la Comisión de Policía Urbana; y en cuanto al ensanche de la acera se rechazase su petición.

En 1861²²⁵, se volvía a ver una resolución que concernía a esta casa número 21. Así, el Ayuntamiento aprobó los planos presentados, tras ser vistos, y concedió a D. Manuel Valcárcel los permisos oportunos para poder levantar la fachada, de acorde con los dictámenes de la Comisión de Obras Públicas. Pero también, la de don Ignacio Baliña, para la reedificación de la casa número 95 de la calle de la Ruanueva y a Gregorio Novo, para construir, junto con Mateo Arias, las fachadas de las casas números 6 y 8 de la plaza de la feria de San Roque.

Por otro lado, se presentaron casos como el uso público de los soportales al fondo de la plaza, ya que el 12 de febrero de 1845²²⁶ Antonio Lamas Rubinos pidió permiso para cerrar los arcos de su casa número 14 e instalar allí una puerta y un tablero. Se acordó

²²⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, s.f. Reunión del 3 de agosto de 1850.

²²⁵ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, f. 50v. Reunión del 24 de julio de 1861.

²²⁶ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 119-03, s.f.

que una comisión formada por los señores Otero, Cañal y Guardamino, junto con el maestro de obras, formularan lo que consideraran apropiado para el mejor ornato público. Tras varios trámites²²⁷ y el pertinente debate en el consistorio sobre este asunto²²⁸, el 13 de septiembre de 1845 se vio un oficio del Jefe Político de la Provincia, en el cual le concedía el permiso para cerrar los arcos atendiendo a ciertas condiciones. Finalmente, en 1849²²⁹ se le pasaba a la Comisión de Policía Urbana, la instancia e historial de Antonio Lamas y sus hermanos sobre este cierre.



Ilustraciones 23 A y 23 B: Casas de la parte norte de la Plaza de la Constitución. Ca. 1916. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. En la fotografía superior se pueden ver concretamente la del fondo de la plaza, que fue objeto de la polémica del cierre de sus arcos en este período (1837-1867). 2015. Fotografía de realización propia.

²²⁷ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 22 de febrero de 1845, *Ibíd.*, s.f. Reunión del 28 de mayo de 1845, *Ibíd.*, s.f. Reunión del 3 de julio de 1845 y *Ibíd.*, s.f. Reunión del 5 de julio de 1845.

²²⁸ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 13 de septiembre de 1845.

²²⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-03, s.f. Reunión del 27 de junio de 1849.

Unos meses más tarde²³⁰, se veía de nuevo una solicitud relativa a esta casa número 14, esta vez, de don Ramón Rodríguez Abella, para construir un tablero en la parte que le había correspondido como partija. La resolución de la Comisión a dicha solicitud llegó unos días después²³¹, y el Ayuntamiento manifestó su acuerdo con esta, salvo los señores Soler y Saavedra, quienes expusieron que era perjudicial al tránsito público.

Ya en los años 60²³², el Ayuntamiento autorizó a don Valentín Pascual a reconstruir la fachada de esta casa, recortando un pie el saliente del balcón, atendiendo también al dictamen de la Comisión de Obras Públicas.

Otra vivienda que se encontraba en muy mal estado era la número 19, de la cual manifiesta Abel Vilela “que es un magnífico ejemplo de la arquitectura de este período” (1999, p. 238). Así, el 5 de mayo de 1847²³³ se recogía una instancia de D. Ramón Losada y Pardo, denunciando su situación e indicando que sus dueños debían comenzar su reconstrucción. En vista de ello, se acordó que el maestro de obras le hiciese un reconocimiento. Meses más tarde²³⁴, don Luis Pau y don José M^a Pereira, que eran sus propietarios, solicitaron licencia para edificar a cimentis la fachada de acuerdo al plano que presentaron, para lo cual se nombraba una comisión formada por los señores Saavedra, Cadorniga y Vila. El 25 de agosto²³⁵, la Comisión de Policía Urbana presentó el informe en el cual no ofrecía impedimentos a la concesión de la licencia, por lo que el Ayuntamiento resolvió informar al Jefe Político. Este aprobaba el plano²³⁶ con la modificación que requería el ornato público, de que los antepechos de las puertas balcones debían ser balconcillos, lo cual se notificaría a los interesados.

Estos mismos vecinos, D. Luis Pao y D. José Pereira, solicitaron con posterioridad la licencia para poder añadir un segundo piso a las casas que poseían en la plaza, atendiendo al plano que presentaban, por lo que se acordó el 16 de junio de 1849²³⁷

²³⁰ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 6 de septiembre de 1849.

²³¹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 15 de septiembre de 1849.

²³² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, f. 23v.-24r. Reunión del 21 de junio de 1862.

²³³ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-01, s.f.

²³⁴ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 21 de agosto de 1847.

²³⁵ *Ibíd.*, s.f.

²³⁶ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 28 de agosto de 1847.

²³⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-03, s.f.

pasar la solicitud a la Comisión de Policía Urbana. Ya en el mes de agosto²³⁸, emitido el dictamen de la Comisión, el Ayuntamiento acordó concederles la licencia.

En 1850²³⁹, la Corporación advertía como intolerable el estado de varias casas de la Plaza de la Constitución y la calle de Clérigos, dando un ultimátum a sus dueños. Es aquí donde cobra importancia el acta vista con anterioridad del 29 de mayo de 1852, en la que el Ayuntamiento volvía a dictar la elaboración de planos modelo para urbanizar de forma coherente y homogénea la ciudad.

En la década de los 50, el Ayuntamiento ante el crecimiento de la población y, por lo tanto, el aumento de la construcción de nuevas viviendas, permanecía alerta en cuanto a la ordenación de la ciudad, prestando especial interés al desarrollo de las obras. Por lo que en 1853²⁴⁰, se recogió una noticia que plasmaba como le indicaban a don Cipriano Sánchez Guardamino el lugar donde debía hacer el almacenaje de materiales, para la construcción de la casa número uno de la Calle de Batitales. Este sería de “diez cuadros de los inmediatos a la alameda, de manera que ni perjudican a la entrada del Seminario Conciliar, ni el libre transito por el lado de los subportales”. Además, se pactó el plazo de tres meses para la conclusión de la fachada, teniendo que retirar diariamente los escombros generados, para la libre circulación de los carros o caballerías por la calle.

En 1856²⁴¹, se trasladó una instancia de don Manuel Casal a la Comisión de Policía Urbana, junto a un plano para edificar la fachada de la casa que poseía colindante al Colegio-Seminario. En esta misma sesión, se dio cuenta de un dictamen de la Comisión de Policía Urbana y el maestro de obras a la solicitud de la señora Gil, debido al estado ruinoso del medianil de las casas número 1 y 2 de la plaza, por causa de una chimenea. El Ayuntamiento estableció que se advirtiese a los dueños de la casa número 1, a la que pertenecía la chimenea, que la derribasen, asegurando a la mayor brevedad la casa, ya que en el transcurso de 8 días la Comisión efectuaría una nueva inspección.

²³⁸ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 1 de agosto de 1849.

²³⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, ff. 61r.-61v. Reunión del 26 de junio de 1850.

²⁴⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-01, s.f. Reunión del 16 de abril de 1853.

²⁴¹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-04, ff. 46r.-46v. Reunión del 21 de junio de 1856.

Diez años más tarde²⁴², se vio una instancia de José Bolaño Rivadeneira, en la que presentaba un plano por duplicado para la construcción de la fachada de su casa número 20 de la plaza, en la cual, como en el acta anterior, también se manifestaba el estado lamentable que presentaban los medianiles de las casas en este período:

“Se dió cuenta de una instancia de don Jose Bolaño Rivadeneira dueño de la casa n°. veinte de la plaza acompañando plano duplicado para la construccion de la fachada manifestando al mismo tiempo que los medianiles de ambos lados se hallan con mucho desplomo en estado ruinoso que es de urgente necesidad reconstruirlos por cuenta de los respectivos propietarios segun es de derecho y costumbre. La Corporacion en su vista acordó que dicha solicitud y planos pasen á /^{66r}. la Comision de policia urbana para su informe; y en cuanto al estado de los medianiles el Sr Alcalde se servirá disponer que sean reconocidos por el Arquitecto provincial por convenir su dictamen como antecedente previo para las resoluciones que haya que adoptar á consecuencia de dicha pretension”.

Pero la Corporación también estableció toda una serie de normas, como las que trataban de regular la altura de los edificios²⁴³ y todo lo relativo a la estructura de los mismos, como la existencia de balcones o de galerías. Esto no constituiría un hecho aislado, sino que se entendería en un contexto más amplio de preocupación por la estética de la ciudad, en los inicios de su expansión.

Este crecimiento respondería en este sentido a criterios de higiene, dotación de servicios urbanos e infraestructuras, ya que todavía a mediados del siglo XIX las estrechas calles de Lugo estaban mal pavimentadas y llenas de suciedad e inmundicias. Todo esto de acorde al contexto de la época, que Souto Blanco refleja del siguiente modo: “estas transformacions esixiron ó mesmo tempo a renovación das infraestructuras e servicios urbanos. En España a mediados do XIX introdúcense ou renovan de forma xeral os transportes terrestres, a rede de sumidoiros, o pavimento, a limpeza pública, a iluminación e as conducións da auga. Na cidade de Lugo estas

²⁴² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-06, ff. 65v.-66r. Reunión del 8 de diciembre de 1866.

²⁴³ En 1862 el Ayuntamiento ante la necesidad de unificar las reglas sobre la construcción y altura de los nuevos edificios, mientras no publicaba una ordenanza municipal al respecto, acordaba que la Comisión de Obras Públicas presentase un proyecto de división de la ciudad. Este debería organizar las calles y plazas en tres clases, para fijar de este modo las alturas de las nuevas construcciones. Así, los edificios de la primera tendrían en su primer cuerpo 17 cuartas, en el segundo 16 y en el tercero 15, los de la segunda clase 16, 15 y 14 respectivamente y los de la tercera 15, 14 y 13 cuartas respectivamente (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, f. 21r. Reunión del 8 de junio de 1862).

reformas serán tardías e por tanto a súa incorporación á modernidade tamén o será” (2002, p. 188).

Estos criterios se pueden apreciar en actas como la del 12 de junio de 1850²⁴⁴, en la que se da cuenta de la solicitud de D. José María de Goy, demandando que se arreglase el callejón que giraba por detrás de la Catedral y que iba desde la Plaza de la Constitución a la puerta de Santiago; para lo cual se pactó que la secretaría diese cuenta de los antecedentes.

Días más tarde²⁴⁵, se puso en conocimiento el expediente sobre la reparación del callejón, al que se sumaba la queja que ya habían realizado con anterioridad doña María Josefa Somoza de Paz y otros vecinos del barrio²⁴⁶, de que doña María Benita Domínguez mantenía obstruido el callejón con un depósito de inmundicias, lo cual había sido comprobado por la Comisión de Policía Urbana y el maestro de obras: “en su vista el Ayuntamiento y con presencia de lo contestado por dicha señora en catorce de Mayo de mil ochocientos cuarenta y nueve acordó que se llebe á efecto lo dispuesto en siete de Marzo del referido año, sin perjuicio de hacer /^{58v.} el acueducto y pabimento de la calle cuando el estado de los fondos municipales lo permitan y en este caso con aceras de las dimensiones que correspondan a su latitud por cuenta de los vecinos”.

Esta problemática se volvió a ver en la sesión del 26 de junio de ese mismo año²⁴⁷, tras la instancia que presentaba esta vecina, María Benita Domínguez, para que quedase sin efecto lo resuelto en la sesión del 19 de junio. El Ayuntamiento argumentó que teniendo en cuenta que esta había reconocido la existencia de la cloaca, que procedía de la pieza común de la casa número trece del barrio de clérigos, “teniendo /^{61r.} presente ademas que cuente el tiempo que quiera este insano deposito no constituye un derecho a favor del dueño de la casa para obligar a los vecinos inmediatos y al publico en general a sufrir no solo el mal olor que despide, sinó tambien á estar espuestos a las fatales consecuencias que pueden surgir de que continúe por mas tiempo en una calle publica

²⁴⁴ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, f.56r.

²⁴⁵ *Ibíd.*, ff. 58r.-58v. Reunión del 19 de junio de 1850.

²⁴⁶ Queja que se veía en la sesión del 7 de marzo de 1849 (AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-03, s.f.), por la que el Ayuntamiento determinó que el dueño de la casa número trece, tapiase el desahogo de basuras, conduciendo los desperdicios a algún caño maestro cercano y, de no poder hacerlo, recogerlas en el patio o en algún pozo sumidero, limpiándolo de vez en cuando y prohibiendo a los vecinos bajo sanción, que arrojasen a este ningún desperdicio.

²⁴⁷ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, ff.60v.-61r.

una cloaca de pestíferas emanaciones; y por ultimo estando recientemente prevenido por el Gobierno de S. M. la pronta desaparicion de cualesquier causa que pueda procsima ó remotamente afectar a la salubridad publica, llevese a debido efecto lo acordado por este Ayuntamiento en sesiones de siete de Marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve y diez y nueve del actual”.

Esta situación de la calle clérigos se venía repitiendo en el tiempo, como manifiesta Sobrado Correa al confirmar que “las canalizaciones de residuos urbanos, aunque habían mejorado substancialmente en relación con siglos anteriores, tampoco estaban en buen estado, o simplemente eran inexistentes; todavía en 1849 en la calle de Clérigos, existía un canal al aire libre” (2001, p. 182-183).

Por otro lado, la construcción de las aceras en las calles fue otro rasgo del ornato público que se tomaría muy en serio en estos años, corriendo a cargo de los vecinos de las mismas, como delata el acta del 26 de junio de 1850²⁴⁸. Así, el Ayuntamiento advertía a los dueños de las casas números 20 y 21 de la Plaza de la Constitución, que aumentasen la anchura de la acera hasta que presentase el mismo nivel que el del resto de la calle. Lo mismo le ocurría a los que habitaban en el margen izquierdo del final de la calle de la Reina, que debían construir la acera en el plazo de quince días y de manera uniforme con la ya existente.

Otros elementos que marcaron un punto de inflexión en el urbanismo en esta época, fueron las renovaciones en el alumbrado público. Así, el 7 de enero de 1852²⁴⁹ el Ayuntamiento, viendo el estado de deterioro de parte del alumbrado de la ciudad, pactó la creación de un presupuesto para el mismo, que se remitiría al señor Gobernador de la Provincia para su aprobación. De este modo, se pretendía en primer lugar, la reparación de las faltas que reflejaba el inventario realizado por el contratista, y en segundo lugar, la renovación en la medida de lo posible de los faroles que presentaban los soportales de la Plaza de la Constitución, atendiendo a su idónea colocación y autorizando para ello a la Comisión de Policía Urbana.

²⁴⁸ *Ibíd.*, ff. 61v.-62r.

²⁴⁹ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-06, f.8v.

Dos años después²⁵⁰, se concertó a petición de la Comisión de Policía Urbana y se facultó al señor Pan, para la adquisición de dos faroles de cuatro mecheros y dos columnas de hierro para instalar en el paseo, frente a la casa consistorial. Año en el que también se producía un cambio importante en el alumbrado de la ciudad²⁵¹, ya que se pactó el arreglo de los faroles que se encontraban estropeados y la construcción de unos nuevos de reberbero. Todo ello, para mejorar el sistema de alumbrado de las principales plazas, la de la Constitución y la de Santo Domingo, pero también el creciente barrio de San Roque, fuera del recinto amurallado.

En 1862²⁵², en un intento de modernizar el alumbrado público, se ensayaba un nuevo sistema en la Plaza de la Constitución, el de “selucit”, conocido popularmente como gas líquido. Para ello, se autorizó al concejal D. Antonio Cid para la adquisición de diecinueve faroles, con la previa autorización del Gobernador Civil. Ante el buen resultado de este ensayo, a finales de este mismo año²⁵³ se acordó adquirir diez faroles más.

²⁵⁰ AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-02, s.f. Reunión del 23 de agosto de 1854.

²⁵¹ *Ibíd.*, s.f. Reunión del 6 de diciembre de 1854.

²⁵² AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-02, ff. 38r.-38v. Reunión del 23 de septiembre de 1862.

²⁵³ *Ibíd.*, f. 53v. Reunión del 10 de diciembre de 1862.



Ilustración 24: Plaza de la Constitución, al margen izquierdo la alameda, al derecho las distintas casas con soportales de la parte norte y el inicio de la calle Batitales (actual Dr. Castro). Ca. 1912. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*.



Ilustraciones 25 A y 25 B: Casas del norte de la plaza en la actualidad. La primera fotografía se corresponde con las más próximas a la casa consistorial, mientras que la otra muestra las casas del fondo de la plaza. 2015. Fotografías de realización propia.



Ilustraciones 26 A y 26 B: Plaza de la Constitución con el banco de granito entre el cantón y la plaza. Al fondo la Fuente de los Leones y las casas del sur de la plaza. Primera década del siglo XX. Salvador Castro Freire. Imagen extraída de Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. Casas de la parte sur en la actualidad. 2015. Fotografía de realización propia.



7. CONCLUSIONES

Tras efectuar esta investigación, que en el presente trabajo se centra en la Plaza Mayor de Lugo, pero que se ha realizado también sobre el resto de la ciudad entre 1837-1867, se ha obtenido una amplia información y recopilación de datos, que sumados a los objetivos marcados al principio, se traducen en una serie de conclusiones.

Una vez evaluadas todas las modificaciones que se producen en la Plaza Mayor (1837-1867), se confirma que la plaza se ve profundamente transformada como consecuencia del proceso de desamortización, puesto que tras el derribo del ex-convento e iglesia de las Agustinas Recoletas se amplía enormemente su espacio, pasando a ser ocupado por una alameda. Decisión que respondía a los gustos de la sociedad de la época, siendo delimitado el espacio con un enverjado y adaptándolo a las comodidades del público, con la instalación de asientos y con un acceso a la calle de la Catedral.

Esto constituye un cambio significativo, ya que la casa consistorial pasa a presidir la Plaza Mayor. Edificio que representa el poder político frente, al hasta ahora, poder eclesiástico y donde se centrarán las nuevas responsabilidades de una capital de provincia.

Pero además, se comprueba que esta transformación tiene importantes repercusiones en otras obras, que se estaban llevando a cabo o bien que estaban proyectadas, ya que se determina que los materiales de la demolición del ex-convento, fuesen utilizados en el empedrado de las calles, principalmente en la conocida en sus inicios como “calle Nueva” (calle de la Reina). En cuanto a los escombros propiamente dichos, serían empleados para la mejora de otros puntos de la ciudad, como para tapar los hoyos del Campo de la Horca o de la Mosquera, concretamente por detrás de la nueva construcción del Reducto Cristina y para rellenar los fosos de las puertas de San Pedro y del Postigo. Pero también se propuso por parte del Ayuntamiento, que llegado el caso, se suministrasen materiales para las obras proyectadas en el cuartel de S. Fernando y para la construcción de la plaza de abastos en Santo Domingo.

Por otro lado, con la creación de la alameda en la plaza, los usos de esta se verían transformados en gran medida, ya que el nuevo espacio arbolado, además de lugar de esparcimiento y disfrute para la sociedad, servirá para engalanar la ciudad ante acontecimientos destacados como el alumbramiento de la reina, entre otros. A esto se sumaba la ampliación del cantón, que también le daría mayor protagonismo a la vida social, constituyendo un claro guiño a la clase emergente de la época, la burguesía, que poseía así un espacio de paseo y disfrute en el centro de la ciudad, donde potenciar sus relaciones sociales. Paseo que, además, respondía a su gusto con elementos decorativos como jarrones, bustos y un enverjado de hierro.

De igual modo, se aprecia como esta clase comenzaba a demandar su espacio, estableciéndose en ejes próximos a la Plaza Mayor. No hay que olvidar que la plaza se había constituido como el nexo de unión entre el Burgo Viejo y el Burgo Nuevo, que marcaban las diferencias sociales hasta el momento, en el asentamiento entre clero y burguesía por un lado y comerciantes y artesanos por el otro. Con la apertura de las nuevas calles, como la de la Reina y San Marcos, la ciudad se expandía y se establecía un nuevo eje desde la Plaza Mayor hasta la Puerta de S. Fernando, lo cual permitiría que se fuese afincando la burguesía y proyectando su gusto a través de la construcción de sus nuevas casas. Todo ello potenciado por la instalación en esos nuevos ejes, tras ser declarada la ciudad como capital de provincia en 1833, de una nueva administración y servicios.

Otro aspecto importante, lo constituye que esta plaza que estaba destinada con anterioridad a la celebración de ferias y mercados públicos, además de constituir el espacio en que formaban las tropas en los actos de ordenanza, no se vería desvinculada del todo de sus usos tradicionales. Así, para no romper con ellos y seguir potenciando la vida social en torno a ella, se determinó instalar el mercado de barro en el espacio de la plaza contiguo a la alameda.

Pero también los soportales del Ayuntamiento, servirían para alojar de modo provisional a las panaderas, mientras no se instalasen en la plaza de abastos, construida en Santo Domingo. Todo ello, para prevenir que se colocasen en otros lugares de la ciudad, donde podrían dificultar el paso, tras ser trasladadas de su anterior ubicación en el Campo Castillo.

Otro dato muy significativo y representativo de los cambios que estaban aconteciendo, era la denominación que tenía por aquel entonces la plaza, como Plaza de la Constitución, con claros tintes políticos. Lo cual se sumaba a otras designaciones que respondían a las mismas inquietudes, como la de la Alameda del Pronunciamiento, en memoria de la rebelión progresista ocurrida en septiembre de 1840. Designaciones que se hacían extensivas al resto de espacios emergentes de la ciudad: calle de Cayuela, por el coronel D. Joaquín Cayuela o calle Bilbao (actual Juan Montes). Pero este hecho también cobra protagonismo en elementos tan representativos de la ciudad como la muralla, así la nueva puerta, pasará a llamarse la Puerta del Príncipe, en honor a Alfonso XII y propulsado por la visita de la Reina a la ciudad de Lugo, el 13 de septiembre de 1858.

Todas estas nuevas designaciones, parecen ser un más que intencionado alejamiento de voces que reivindicaban la antigua sociedad o papel de la Iglesia, así como el ensalzamiento de hechos históricos o personajes coetáneos, lo cual constituye un claro rasgo de una sociedad enfrentada ideológicamente como esta. Al mismo tiempo que tratan de acabar con la imagen de ciudad con marcado carácter rural, enmarcada en el atraso de un estado preindustrial, y desdeñar antiguas designaciones como la de campo o cortiñas u otras más genéricas como Plaza Mayor, por ser la principal.

Por consiguiente, la construcción de ciertos elementos estéticos como la Fuente de los Leones, realizada en la fábrica de Sargadelos, se convierte en una de las principales preocupaciones y, a su vez, en protagonista de los debates de la nueva imagen que se le quería dar a la plaza, aunando toda una serie de valores e ideología que pretendían que hiciese mella en la sociedad. La idea política, que se materializaba en una dilatada en el tiempo y costosa obra, llegando a superar con creces las estimaciones presupuestadas, proyectaba una nueva mentalidad que defendía las ideas de protección del estado sobre la sociedad, la monarquía constitucional y la libertad, lo cual constituía una clara intención de adoctrinar en dichos valores a la población de la ciudad. Pero tampoco hay que olvidar que se estaban generando nuevas desigualdades, que venían de la mano del desarrollo del liberalismo económico y del capitalismo, que favorecía a la burguesía como nueva clase social dominante. Buena prueba de ello, lo da la determinación de disponer en 1855 de un cuerpo de guardia formado por ocho hombres, un cabo y un sargento de la Milicia Nacional en la casa consistorial, con motivo de los

acontecimientos históricos de la época y el creciente descontento social. El cual se materializó en sucesos como la huelga general en 1855 de los obreros textiles en Barcelona, que se extendió al resto de Cataluña, como resultado de la “toma de conciencia” del proletariado, ante la fructificación de las ideas revolucionarias y socialistas. En Lugo, estos acontecimientos tendrían su repercusión en la decisión de realizar las obras de acondicionamiento en la parte baja de la casa consistorial, para albergar el cuerpo de guardia.

Pero además de la creación de la alameda, la ampliación del cantón y la instalación de la nueva fuente, el consistorio también comprendía que esta plaza no podía prescindir de un reloj, que marcara el ritmo de los nuevos tiempos. Así, a principios de 1865 se vio como necesario dotar a la ciudad de uno nuevo para el servicio público, puesto que el que había en la catedral no funcionaba bien, lo que suponía un claro perjuicio para la población. La construcción de este reloj en la fachada de la casa consistorial se llevaría a cabo años más tarde, constituyendo todo un signo de modernidad.

El cambio de mentalidad también se puede ver en la transformación que sufría la casa consistorial, a través de la realización de toda una serie de reparaciones y compra de efectos para amueblar el salón de sesiones del consistorio, así como en el resto de estancias. Todo ello, como respuesta a una clara intención de dignificar el edificio y proyectar el gusto burgués ante acontecimientos como la visita real.

Otro cambio de vital importancia, que marcaba un antes y un después en la concepción de la ciudad, era el retorno del Instituto de Segunda Enseñanza de Monforte a Lugo. Carencia que apesadumbraba enormemente a la Corporación Municipal, que puso todo su empeño y fuerzas para conseguir su traslado, por lo que tras una ardua y difícil negociación se consiguió traerlo de nuevo, dándole mayor protagonismo a la ciudad como capital de provincia. Para lograrlo el Ayuntamiento se comprometió a facilitar un local, que en un primer momento y a modo provisional, sería en la casa consistorial y después se estimaría alojarlo en el ex-convento de Santo Domingo. A pesar de ello, en 1866 se realizaron reformas en el ex-convento, pero para llevar a cabo una exposición de ganados, las cuales pretendían ser aprovechadas posteriormente para alojar organismos ubicados en la casa consistorial, como la Secretaría y el Juzgado de Paz. Estos se trasladarían al ex-convento, dejando sus antiguas dependencias en la

casa consistorial para cubrir las necesidades del instituto, de lo que se desprende que el espacio destinado al mismo se hacía ya insuficiente. Todo esto, constituye uno de los muchos ejemplos de cómo se instalan en la época los nuevos servicios y la administración en la ciudad, reutilizando y reformando los viejos edificios de los ex-conventos.

Sin embargo, para albergar el instituto se había proyectado la ampliación de la casa consistorial a finales de 1861, viéndose obligado el Ayuntamiento a solicitar un préstamo al Gobernador Civil, ante la escasez de liquidez que se venía sufriendo. Este préstamo tendría que ser devuelto en dos años, de lo que se deduce que el Ayuntamiento se endeudaba cada vez más. Además, las obras originarían otro tipo de trabajos en el interior del edificio que aumentaban el coste, volviendo a tener que reestructurar las partidas presupuestarias. El resultado final de todas estas reformas, fue la compatibilización de los anteriores usos del edificio, con su nueva función de Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia.

Pero de igual manera, las reformas llevadas a cabo para transformar el edificio, como consecuencia del establecimiento del instituto, provocaron que surgiese la necesidad de realizar el desmonte, explanación y empedrado de la calle Cruceiro de la Nova.

Por otro lado, se detecta que la “nueva idea de ciudad” que se quería proyectar desde el Ayuntamiento, derivada de los esquemas liberales y capitalistas, no se veía del todo alcanzada debido a la falta de liquidez, como se aprecia en la lectura de las actas consistoriales entre 1837-1867, ya que aparecen continuos cargos de obras a otras partidas presupuestarias distintas. Esto se ve claramente reflejado, en el caso de la Plaza Mayor, con la insistencia por parte del Ayuntamiento para que los compradores de los materiales del ex-convento de las Agustinas Recoletas abonasen lo que debían. Otro claro ejemplo, lo constituye la paralización de las obras de ensanche y decoración del paseo por haber agotado la partida presupuestaria, a pesar de que todavía quedaba bastante para finalizar la obra. Por ello, y con el fin de evitar más perjuicios, se solicitó al arquitecto provincial un presupuesto adicional para su término.

Del mismo modo, esta falta de dinero en las arcas municipales repercutía en una mayor preocupación a la hora de ejecutar las obras, realizándose con cierto orden y

control. Así, el Ayuntamiento consciente de ello, hacía un seguimiento continuado de las obras de derribo del ex-convento de las Agustinas, apoyado por la supervisión de un encargado y un aparejador, que trataban de que quedasen bien rematadas, con los cimientos lisos y terraplenados. Pero sobre todo, se tenía muy en cuenta el número de obreros empleados según avanzaban los trabajos. Se trataba de rentabilizar al máximo la ejecución de las obras y los recursos empleados, llevando también un exhaustivo control de los materiales que se extraían, a través del recuento por ejemplo de las piedras, o con la proposición desde el Consistorio del empleo de mendigos o personas sin posibles, que deambulaban por la ciudad, como mano de obra. Solución que respondía al cambio de mentalidad, en que se veía al pobre como una imagen molesta que podía ser empleada como mano de obra ante la necesidad de la misma, y que lejos de constituir una mejora social buscaba el interés económico.

Al mismo tiempo, otra de las preocupaciones del momento era el ornato y la imagen de la plaza, lo cual llevó a la Corporación, a principios de la década de los años 40, al diseño de un plano para usarlo como modelo en la construcción de nuevas casas en este espacio. Esta preocupación se hizo extensible al resto de la ciudad, ordenándose la elaboración de tres planos para que las nuevas obras se adaptasen a ellos, mejorando así su aspecto exterior. En la década de los 50, el Ayuntamiento siguiendo en esta línea del buen ornato de la ciudad, encargó la realización de seis planos para la ejecución de las nuevas obras con arreglo al buen gusto. Todo ello, como consecuencia del aumento de la población, que trajo consigo un incremento en la construcción de nuevas viviendas y crecimiento de la ciudad. Circunstancia que hacía que el Ayuntamiento estuviese atento a su ordenación, vigilando especialmente el desarrollo de las obras privadas.

Así el Consistorio, le comunicó a finales de 1846 al Jefe Político, el estado ruinoso que presentaban varias de las casas de la plaza, informándole también, de que sus dueños no podían hacerse cargo de su rehabilitación por falta de medios económicos, a pesar del riesgo de expropiación al que se exponían. Todo ello, alentado por las numerosas denuncias que recibía el Ayuntamiento por parte de vecinos de la ciudad, que denunciaban a otros por el estado lamentable de sus casas, que repercutía en las suyas, con el fin de que desde la administración pública se les obligase a repararlas.

Al mismo tiempo, el Ayuntamiento en este período mejoró el abastecimiento de agua de la ciudad, arreglando las viejas canalizaciones construidas en la época del obispo Fray Francisco Izquierdo y Tavira (siglo XVIII), así como construyendo nuevas fuentes, como la del Obelisco en Santo Domingo y la Fuente de los Leones en la Plaza de la Constitución. Lo cual constituía una clara necesidad, ante el desabastecimiento de aguas que sufría la población por el mal estado de las canalizaciones.

Pero también formaban parte de las preocupaciones de la época, cuestiones como la higiene o la dotación de servicios urbanos e infraestructuras a la ciudad, de las cuales aún carecía a mediados del siglo XIX. En consecuencia, abundaban las calles estrechas, mal pavimentadas, sucias y llenas de inmundicias, situación que denotaba el atraso que presentaba la ciudad de Lugo por su inherente carácter rural, manteniendo una constante lucha en estos años por superar ciertas señales de atraso, como se puede leer a lo largo de todos estos años en las actas consistoriales. Así, el Ayuntamiento se enfrentaba a situaciones como la persistencia de cloacas al aire libre, la obstaculización del paso por el libre tránsito de animales domésticos en las calles o costumbres ancladas en su población como el arrojo de desperdicios a las mismas. Para poder evitar este tipo de situaciones, se llevaron a cabo medidas como la construcción de alcantarillas, pavimentación de las calles y la imposición a los vecinos de las mismas de la construcción de sus aceras, advirtiéndose también con sancionar ciertas acciones contrarias a la salubridad pública.

Todo ello, se traduce en obras como la pavimentación de la alameda, el baldosado del paseo y de los soportales de la Plaza Mayor y de la calle Traviesa; la reparación de calles como la de Batitales, en la que también se construyó un canal maestro, la del Castillo y Puertamiñá; además del camino que se dirigía a la capilla del Carmen, entre muchas otras que se realizan en la ciudad a lo largo del período 1837-1867.

Otra de las inquietudes imperante en estos años, sería la de dotar a la ciudad de mejoras en el alumbrado, así como de modernizarlo. Prueba de ello, son la multitud de referencias que se recogen en las actas consistoriales de estos años, en las que aparecen diversas noticias sobre la adquisición y colocación de numerosos faroles, tanto en las calles de la ciudad como en edificios públicos, tales como la casa consistorial o la plaza de abastos.

En cuanto a medidas sanitarias que atañen a cuestiones como los enterramientos, se observa su modernización, aunque como respuesta a episodios de posible expansión de epidemias en la ciudad. De este modo, se construye un cementerio en Montirón para prevenir el contagio del cólera que azotaba Galicia en estos años y que podría golpear a la ciudad de proseguir los enterramientos dentro del recinto amurallado. Pero, finalmente, la enfermedad no tuvo una gran virulencia en Lugo y se clausura, pasándose a construir el cementerio de Magoi a las afueras, atendiendo a las ideas de higiene y salubridad del estado liberal, cuyo precedente sería la legislación al respecto de las Cortes de Cádiz.

Otro hecho de igual importancia y que transformará en gran medida la configuración de la ciudad en un futuro, será la llegada del ferrocarril, que en estos años protagonizaba un importante y complicado debate en el Consistorio. El cual llevaría a cabo todas aquellas gestiones que estaban en su mano para dotar a la ciudad de este gran adelanto, conscientes del desarrollo e impulso que representaba para su economía, ante lo mal comunicada que estaba la provincia.

De todo esto, se deduce que el Ayuntamiento se esforzaba por eliminar todo signo en el urbanismo de la ciudad que denotase su todavía marcado carácter rural, contrario a la nueva imagen de una capital de Provincia. Lo cual se traduce en una serie de cambios que contribuyeron a que, de un paisaje de huertas, la ciudad se vaya transformando en una nueva creación basada en los esquemas y planteamientos liberales y capitalistas, en los que imperan las ideas de progreso y modernidad. Fiel reflejo de ello es la nueva imagen de la plaza, que aparece completamente transformada con una alameda al fondo, un paseo o cantón paralelo a los soportales y una vistosa fuente cargada de simbología.

Esto resulta solo una prueba de la gran cantidad de obras que se llevan a cabo en estos treinta y un años en la ciudad. Del mismo modo, las fuentes documentales consultadas revelan un afán por extirpar todo un patrimonio, representativo del poder hasta ese momento del clero, como reflejan por ejemplo las presiones que recibió el Ayuntamiento para agilizar la demolición del ex-convento de las Agustinas y las acusaciones entre los distintos organismos ante su tardanza. Presiones que también se recibieron para eliminar la capilla del Rosario en la Plaza de Santo Domingo.

Pero también, se comprueba como algunas obras de remodelación de la ciudad, se sufragaban en parte con lo recaudado tras la eliminación de estos bienes, como sucede con el ensanche de la plaza tras el derribo del ex-convento, para lo cual se vendieron en primer lugar los muebles y enseres que había en el interior del edificio, seguido del hierro y el resto de materiales. Además, la venta del hierro se hizo coincidir con el día de mercado de la ciudad, llegando a bloquear más tarde la introducción de materiales de obra, para favorecer la venta de los procedentes del edificio conventual.

Otra de las consecuencias de la desamortización fue el traslado de todos los libros y enseres artísticos, que hasta el momento estaban en manos del clero, con la finalidad de formar parte de una biblioteca, que en un principio se instaló en el Colegio-Seminario de S. Lorenzo, para después ser trasladada al ex-convento de Santo Domingo. El edificio del Seminario, por su parte, sería reconstruido a finales de la década de los 50 del siglo XIX, y llegaría hasta nuestros días como un modelo de obra de transición al estilo arquitectónico de la Restauración en la ciudad de Lugo.

Por el contrario, el edificio del ex-convento de las Agustinas desaparece definitivamente, no sin suscitar este hecho ya cierta polémica en la época, como la sospecha por parte de la Dirección General de Rentas y Arbitrios de Amortización de la mala praxis de los funcionarios públicos. Todo ello, ante las irregularidades que detectó y por las que se exigirían las pertinentes responsabilidades. De este modo, queda la duda de si argumentos como el del estado ruinoso del edificio, para justificar su derribo, serían del todo ciertos.

En este punto se observa también la dicotomía entre la conservación de unos bienes frente a otros, como clara respuesta a los intereses políticos de la época. Así, ante el hallazgo de restos arqueológicos, como los encontrados en la Plaza Mayor (1840) o el mosaico de la calle Batitales (1842), se procedió con cuidado a la hora de examinarlos, y se tomaron las medidas pertinentes para no destruirlos, permitiendo su conservación. Especialmente con el mosaico, del cual se copió su imagen, informando a la Real Academia de San Fernando de su existencia.

Otro patrimonio que también se decide preservar sería el documental, para lo que se realizó un inventario en 1862 de todos aquellos documentos existentes en el archivo del consistorio, encargándole esta tarea a uno de sus miembros, Castro Romy, “para que conste en todo tiempo”. Esta frase que recogen las actas, resume muy bien la conciencia por parte de los dirigentes de la época de la relevancia de conservar este patrimonio, que ha sido en múltiples ocasiones maltratado y poco valorado, lo que ha provocado que muchas fuentes documentales se hayan deteriorado en gran medida o simplemente se hayan perdido. Aunque, gracias a este tipo de iniciativas y sensibilidad, fuentes como las actas consistoriales han llegado a nuestros días, permitiendo un seguimiento continuado del período que comprende este estudio (1837-1867). Pero además de la preservación de la memoria documental, también se determinó dejar un claro testimonio de las aportaciones de esta época, en cuanto a los bienes con los que se había dotado al consistorio, realizando otro inventario de los efectos del mismo (1860), según las estancias en las que se localizaban.

En la actualidad la estructura de la plaza es hereditaria de los cambios llevados a cabo en el segundo tercio del siglo XIX, aunque sus elementos estéticos no se conservan. Así, la alameda pervivirá con ciertas modificaciones hasta el 2003, cuando se talan los árboles, que se estaban muriendo. Última imagen que todavía presenciarían los leones de la fuente, que había sido desarmada con anterioridad, y que custodiaban las escalinatas que daban acceso a la alameda; localizándose en nuestros días en el MIHL (Museo Interactivo de la Historia de Lugo). De igual modo, la reproducción de la fuente se puede ver hoy en la Plaza de Avilés de Lugo, aunque el proyecto para su recuperación en 2007 resultó muy polémico en su ejecución, llegándose a perder la “alma máter”, la matrona, que aparecería posteriormente en unas condiciones lamentables.

Finalmente, este trabajo de investigación constituye una parte de un proyecto más amplio y complejo, en el que quedaría reflejada toda la información sobre el urbanismo de la ciudad de este período, que se ha recogido previamente para su realización. Al igual que se vería ampliado con la consulta de otros fondos documentales como los del Archivo de la Catedral de Lugo. Por cuestiones de extensión queda también pendiente por desarrollar toda la investigación, que ya se inició con la recopilación de la

información contenida en los expedientes de desamortización depositados en AHPLu y que complementa a la actual. Esta constituye una nueva línea, como afirma Reboredo Pazos cuando expone que “quizá algún día alguien se ocupe de estudiar cómo y quiénes en Lugo se abalanzaron sobre cada uno de los bienes eclesiásticos” (2011, p. 19). La cual permitiría conocer aspectos tales como la subasta de las fincas intramuros por parte del Estado, previamente desamortizadas a las órdenes religiosas de la ciudad. En el caso de las localizadas en la Plaza Mayor, se analizarían cuestiones como la venta de la casa nº 84 de la Rúa Nova, perteneciente al suprimido convento de las Agustinas. Esta casa que fue tasada en 7250 reales de vellón y capitalizada en 9000 reales, sería en 1840 adjudicada por la cantidad 10020 reales a D. Cipriano Sánchez Guardamino (AHPLu, Delegación Provincial de Hacienda, 18218-001, s.f.), vecino de la calle Batitales y futuro concejal, el cual fue adquiriendo más propiedades desamortizadas, a mayores de las que ya poseía.

Otra casa que había sido de este mismo convento era la nº 4, situada en la calle de Clérigos, la cual tras ser tasada en 6000 reales y capitalizada en 7875, se vendió también en 1840 a D. Ramón Lorenzo y Cornide para D. Domingo Antonio Díaz por la cantidad de 7900 reales (AHPLu, Delegación Provincial de Hacienda, 18218-001, s.f.).

En cuanto a los bienes del Colegio-Seminario de San Lorenzo se observan procesos como la venta de la casa nº 17, contigua al mismo, que había sido tasada en 24.750 reales, pero de la que se suspendió su venta el 29 de noviembre de 1855 por orden de la Dirección General (AHPLu, Delegación Provincial de Economía y Hacienda de Lugo, 18239-001, s.f.).

Con todo ello, se da buena cuenta de que estamos ante un tema muy complejo y que requiere un estudio minucioso, todavía por desarrollar. Aunque con la elaboración de este trabajo se ha profundizado en ciertos aspectos que estaban sin investigar, aportando una información novedosa, que permite que el objetivo inicial se comience a ver alcanzado. Por lo que atendiendo a la idea de contribuir al conocimiento para poder valorar nuestro patrimonio se recogen, a modo de conclusión, las acertadas palabras de Amor Meilán “después de un pasado de magníficas grandezas, habrán comenzado para el viejo convento jurídico lucense los días de un espléndido presente y un maravilloso porvenir” (Amor Meilán, 1928, p. 926).



Ilustración 27: Reproducción de la antigua Fuente de los Leones en la Plaza de Avilés de Lugo. 2015. Fotografía de realización propia.



Ilustración 28: Réplica de la matrona de la Fuente de los Leones en la Plaza de Avilés de Lugo. Realizada como la original en hierro y no en bronce, por lo que en la actualidad presenta claros signos de oxidación. 2015. Fotografía de realización propia.



Ilustraciones 29 A y 29 B: Reproducciones de los cuatro leones en bronce (los originales eran de hierro) y placa con una inscripción conmemorativa de su creación. 2015. Fotografías de realización propia.

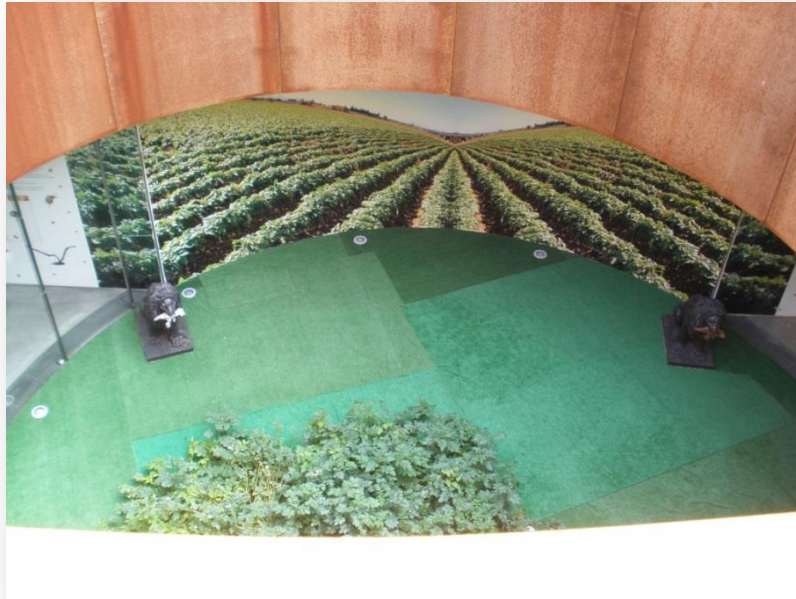


Ilustración 30: Dos de los leones originales de la fuente, tras ser restaurados y recuperados para ser expuestos en su nueva ubicación en el MILH. Vista desde el exterior del museo, en la parte superior del cilindro que los contiene. 2015. Fotografía de realización propia.



Ilustraciones 31 A y 31 B: Los otros dos leones originales, localizados en distintas partes del museo. 2015. Fotografías de realización propia.

8. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Abel Vilela, A. de (1972). *Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo*. (1ra ed.). Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1974). *De la Constitución de 1837 al derrocamiento del sistema tributario*. Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1975). *200 años de obras y restauraciones en la muralla de Lugo*. Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1981). *Cousas de Lugo* (vol. 1). Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1984). *Cousas de Lugo* (vol. 2). Lugo: AVA.

Abel Vilela, A. de (1996). *Urbanismo y arquitectura en Lugo. Arquitectura Isabelina y de la Restauración*. Sada: Edicios do Castro.

Abel Vilela, A. de (1999). *Urbanismo y arquitectura en Lugo. La Plaza Mayor*. Sada: Edicios do Castro.

Abel Vilela, A. de (2003). *Ulmus campestris. Natío e morte da alameda*. Lugo: Concello de Lugo, Concellería de Educación e Cultura e Concellería de Medio Ambiente.

Abel Vilela, A. de, Alcorta Irastorza, E., Arias Vilas, F., Carreño Gascón, C., y López de Rego Uriarte, J. I. (2004). *A muralla de Lugo. Patrimonio da humanidade*. Lugo: Concello de Lugo.

Abel Vilela, A. de (2011). *A muralla romana de Lugo na documentación dos séculos XVI ao XX*. (1ra ed.). Lugo: Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Abel Vilela, A. de (2014). *A orixe das feiras, das exposicións e dos concursos*. Lugo: Concello de Lugo, Concellería de Cultura, Turismo, Xuventude e Promoción da Lingua.

Álvarez Asorey, R., Carreño Cascón, M. C., y González Fernández, E. (2003). *Aqua Urbi. Historia do abastecemento de auga á cidade de Lugo (época romana-século XX)*. En *Traballos de arqueoloxía I*. Lugo: Concello de Lugo.

Alvez González, J. M. (1982). *Lugo, cita con dos siglos (1886-1926)*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo.

Arias Vilas, F. (1972). *Las murallas romanas de Lugo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Castro Freire, S. (1951). *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica*. Lugo: Celta.

Cociña Iglesia, C., López Rodríguez, O., Pereira Oliveira, M.D., Vivancos Puente, J.J., Quijada Ruiz, C. y et al. (2001). *Lugo nun obxectivo. Fondo fotográfico Juan José no Arquivo Provincial de Lugo*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Cora, A. de (2008-2010). El caso de la Plaza Mayor. *Almanaque gallego*. Vol. 5, 117-120.

Cuba Rodríguez, X. R. (Coord.) (2012). *Instantes na memoria. Fotografías de Salvador Castro Freire 1869-1952*. (1ra ed.). Lugo: Museo Provincial de Lugo e Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Fole Sánchez, A. (1981). *Cartafolio de Lugo*. Sada, A Coruña: Círculo de las Artes.

Fraga Vázquez, G. (1989). *El Seminario Diocesano de Lugo*. Lugo: Fundación Caixa Galicia.

Goy Diz, A. E. (2011). *O convento de San Francisco de Lugo na Época Moderna*. En F. Arribas Arias (Coord.), *O claustro franciscano do Museo Provincial de Lugo* (1ra ed., pp. 107-143). Lugo: Museo Provincial de Lugo, Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.

Goy Diz, A. E. (2012). *La arquitectura de la dictadura de Primo de Rivera a la posguerra en Lugo: Eloy Maquieira Fernández y el Racionalismo*. En C. Baliñas Pérez, y G. F. Fernández Suárez (Eds.), *Actas do VII curso de primavera da Facultade de Humanidades de Lugo*: Vol. 213. Sub Urbem. Historia, sociedade e cultura da cidade (pp. 160-211). Santiago de Compostela: Universidades de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

Goy Diz, A. E. y García Campello, M. T. (2013). *Domingo de Andrade y el conjunto de retablos del convento dominico de Santa María A Nova de Lugo*. En C. López Calderón, M. A. Fernández Valle y M. I. Rodríguez Moya (Coords.), *Barroco iberoamericano: identidades culturales de un imperio*: Vol. I. (pp. 277-300). Santiago de Compostela: Andavira.

Jaramillo Guerreira, M.A. (coord.) (1991). *Casas e rúas de Lugo, 1850-1920. A conformación da cidade actual*. Lugo: Archivo Histórico Provincial de Lugo.

Jaramillo Guerreira, M. A., y Prado Gómez, A. (Coords.) (n.d.). *O Instituto de Lugo a través dos seus documentos 1842-1942. Catálogo Exposición*. Lugo: Deputación Provincial de Lugo.

Martínez Domínguez, B. (1987). *Estudio de la desamortización eclesiástica durante el trienio liberal en la provincia de Lugo (1820-1823)*. Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.

- Peinado Gómez, N. (1989). *Lugo monumental y artístico*. (4ta ed.). Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.
- Pereira Oliveira, M. D. (Coord.) (1995). *A cidade e as xentes. Lugo, 1940-1949* (vol. 1). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Pereira Oliveira, M. D. (Coord.) (1996). *A cidade e as xentes II. Lugo, 1950-1959* (vol. 2). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Pereira Oliveira, M. D. (Coord.) (1998). *A cidade e as xentes III. Lugo, 1960-1969* (vol. 3). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Pereira Oliveira, M. D., Thort Pérez, A., Garrido Rodríguez, J., Seoane Prado, H., Ramos Guallart, J. y et al. (2001). *Loty: as fotografías de Charles López Alberty Jeaneret no Arquivo Histórico Provincial de Lugo*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Prado Gómez, A. (1990). *La Diputación Provincial y los inicios de la instrucción pública en Lugo*. Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.
- Prado Gómez, A. (2013). *O Instituto Provincial de Lugo 1842-1975*. (1ra ed.). Lugo: Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.
- Prado Gómez, A., y Reboredo Pazos, J. (2001). El desarrollo urbano de Lugo en el siglo XIX. *CROA: Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, (11), 45-62.
- Reboredo Pazos, J. (2011). *Por la calle de San Marcos. Biografía de una rúa lucense*. Santiago de Compostela: Alvarellos Editora.
- Regueiro Burgo, M. J., y Reboredo Pazos, J. (2011). *Proxectos para o Hospital de Isabel II, o Instituto de 2ª Ensinanza e a Deputación Provincial de Lugo*. (1ra ed.). Lugo: Deputación de Lugo.
- Rodríguez Rodríguez, L. (1981). *Los liberales lucenses (1808-1854)*. Sada, A Coruña: Edicións do Castro.
- Sobrado Correa, H. (2001). *La ciudad de Lugo en el Antiguo Régimen. Siglos XVI-XIX*. Lugo: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones.
- Souto Blanco, M. J., Soto Gutiérrez, J., Freire, J. M., y Vega, S. de la (1998). *Libro de oro de Lugo. Imágenes de un siglo*. Lugo: El Progreso de Lugo, S. L.
- Souto Blanco, M. J. (2001). *Historia Contemporánea*. En Arias Vilas, F., Novo Cazón, J. L., Burgo López, C., y Souto Blanco, M. J., *Historia de Lugo* (pp. 181-228). Lugo: El Progreso de Lugo, S. L.
- Trapero Pardo, J. (1969). *Lugo: 100 años de vida local*. Lugo: Círculo de las Artes, Sección de Publicaciones.

Villares, R. (1994). *Desamortización e réxime de propiedade*. (1a ed.). Vigo: Edicións A Nosa Terra.

PÁGINAS WEB

Abel Vilela, A. de (1984). “La torre y los relojes de la Catedral de Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, II, 135-146.

Abel Vilela, A. de (1993-1994). “Un ejemplo de urbanismo neoclásico. La plaza del Buen Jesús de Lugo” [versión electrónica]. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41 (106), 343-363.

Abel Vilela, A. de (1995-1996). “La sociedad lucense y la arqueología (1)”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 1 (VII), pp. 9-27. Recuperado el 13 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

Aldrey Vázquez, J.A., González Pérez, J., Lois González, R.C., López González, A., Piñeira Mantiñán, M. J., Precedo Ledo, A., et al. (2012). Las ciudades y el sistema urbano. Reflexiones en tiempos de crisis. Consultado el 5 de septiembre de 2014, IUB: <http://www.uib.cat/ggu/docs/galicia/lugo.pdf>

Álvarez, Y., y López L. F. (1993-1994). “Excavaciones en el área de ampliación del museo provincial de Lugo: avance de los primeros resultados” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, VI, 225-241.

Balado Pumariño, G. (1997-1998). “La Diputación de Lugo”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2 (VIII), p133-153. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1845). Consultado el 10 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1845

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1846). Consultado el 10 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1846

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1847). Consultado el 10 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1847

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1848). Consultado el 10 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1848

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1851). Consultado el 11 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1851

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1854). Consultado el 13 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1854

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1855). Consultado el 15 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1855

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1856). Consultado el 18 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1856

Boletín Oficial de la Provincia de Lugo (1857). Consultado el 21 de octubre de 2014, Galiciana, página web de la biblioteca digital de Galicia impulsada por la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia: http://galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1902&anyo=1857

Campoy Vázquez, L. (2002). “El casco histórico de Lugo. Su rehabilitación” [versión electrónica]. *CROA: boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 12, 41-63.

Fernández García, M^a. B. (1997-1998). “El palacete de Velarde (1905)” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2, (VIII), 163-166.

Fotos antiguas: Lugo. (n.d.). Consultado el 4 de septiembre de 2014, La Voz de Galicia: <http://galerias.lavozdeg Galicia.es/fotos-de-lugo/2013/04/04/comienzos-del-siglo-xx/>
Galán Saulnier, C., y Poyato Holgado, M.C. (1997). “Arqueología urbana en Lugo: una aportación a la historia de la Calle de la Reina” [versión electrónica]. *CuPAUAM*, 24, 279-318.

- Galán Saulnier, C., y Poyato Holgado, M.C. (1997). “Arqueología urbana en Lugo: una aportación a la historia de la Calle de la Reina” [versión electrónica]. *CuPAUAM*, 24, 279-318.
- Prado Gómez, A. (1987). “Diputaciones y ayuntamientos en el siglo XIX: un análisis del presupuesto municipal lucense para 1837” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, III, 183-191.
- Prado Gómez, A. (1988-1989). “La rebelión progresista de 1840 en Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, IV, 57-75.
- Prado Gómez, A. (1992). “El pronunciamiento lucense de 1843”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo* [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, V, 27-35.
- Prado Gómez, A. (1999-2000). “O nacemento do Lugo liberal: Desamortización e cambios urbanos”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, (IX), pp. 231-246. Recuperado el 16 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.
- Rodríguez Lestegás, F. (1992). “Modo de produción e desenvolvemento urbano en Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, V, 91-103.
- Rodríguez Rodríguez, L. (1995-1996). “O ferrocarril, unha frustración galega”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 1 (VII), pp. 81-103. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.
- Rodríguez Rodríguez, L. (1997-1998). “O reloxo do consistorio e a luz de gas”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2 (VIII), pp. 239-247. Recuperado el 14 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.
- Sánchez García, J. A. (2004). “Una década trágica para el patrimonio gallego. De la desamortización a las comisiones de monumentos (1835-1844)”. *QUINTANA*, (3), 123-151. Recuperado el 1 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.
- Sánchez Milão, C. (1992). “Papeletas heráldicas de la ciudad de Lugo” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, V, 51-54.
- Sánchez Milão, C., y Reboredo Pazos, J. (2010). “Espacios urbanos de Lugo: la plaza de Santa María” [versión electrónica]. *Boletín CROA. Boletín da Asociación de amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 20, 86-115.
- Suárez Piñeiro, A. M. (2006-2008). “O desenvolvemento territorial dunha cidade con 2000 anos de historia: Lucus Augusti” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, XIII, 311-323.
- Veiga Alonso, X. R. (1995-1996). “O Conde Pallares e o ferrocarril de Galicia” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, Vol. I (VII), 115-151.

Veiga Alonso, X. R. (1997-1998). “Exposicións lucenses no século XIX”. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2 (VIII), pp. 277-301. Recuperado el 13 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abel Vilela, A. de (Dir.) (2001). *Poemas e Contos da Muralla*. Vigo: A Nosa Terra.
- Amor Meilán, M. (1928). Provincia de Lugo. En *Geografía General del Reino de Galicia* (vol. IV, p. 926). Barcelona: Editorial Alberto Martín.
- Arribas Arranz, F. (1965). *Paleografía documental hispánica*. (2v.). Valladolid: Universidad.
- Artola, M., y Pérez Ledesma, M. (2005). *Contemporánea. La historia desde 1776*. Madrid: Alianza.
- Azar, G., y Silar, M. (2006). *Metodología de investigación y técnicas para la elaboración de tesis*. Madrid-México: Hispania libros.
- Barreiro Fernández, X. R. (1976). *El carlismo gallego*. Santiago de Compostela: Pico Sacro.
- Bernal Torres, C. A. (2006). *Metodología de la Investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. (2a ed.). México: Pearson Educación.
- Bernardo Ares, J. M. de, y Calvo Cuenca, A. (2005). *Historia e informática. Metodología interdisciplinar de la investigación histórica*. Córdoba: Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba y Servicio de Publicaciones de CajaSur.
- Burdiel, I. (2010). *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*. Madrid: Taurus.
- Capel Sáez, H. (1983). *Capitalismo y morfología urbana en España*. (4ta ed.). Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Carpentier, J., y Lebrun, F. (Dirs.) (1994). *Breve historia de Europa*. Madrid: Alianza.
- Casado Quintanilla, B. (ed.) (2000). *Láminas de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Casado Quintanilla, B. (ed.) (2006). *Láminas de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*. (1a ed.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Cook, C., y Stevenson, J. (1994). *Guía de historia contemporánea de Europa*. Madrid: Alianza.
- Díaz-Plaja, F. (1983). *Historia de España en sus documentos. Siglo XIX*. Madrid: Cátedra.
- García Bellido, J., y González Tamarit, L. (1979). *Para comprender la ciudad. Claves sobre los procesos de producción del espacio*. Madrid: Nuestra Cultura.

- García Rodríguez, A. (2001). *Diplomática del documento administrativo actual. Tradición e innovación*. Carmona: S&C.
- Hobsbawm, E.J. (1989). *La era del capitalismo, 1848-1875*. (1ra ed.). Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E.J. (1997). *La era de la revolución, 1789-1848*. Barcelona: Critica.
- Kreimerman, N. (1975). *Métodos de investigación para tesis y trabajos semestrales*. (1ra ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lacomba Abellán, J.A., Martínez Carreras, J.U., Navarro, L., y Sánchez Jiménez, J. (1982). *Historia Contemporánea I. De las Revoluciones burguesas a 1914*. (1ra ed.). Madrid: Alhambra.
- Lasso de la Vega Jiménez-Placer, J. (1969). *Manual de documentación. Las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería*. Barcelona: Labor.
- Lesourd, J-A., y Gérard, C. (1970). *Historia económica mundial (moderna y contemporánea)*. (3ra ed.). Barcelona: Vicens-Vives.
- Llorca, C. (1984). *Isabel II y su tiempo*. (3ra ed.). Madrid: Istmo.
- Marín Martínez, T. (1998). *Paleografía y Diplomática*. (5a ed.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Martínez Carreras, J.U. (1996). *Introducción a la historia contemporánea. 1770-1918, la era de las revoluciones* Madrid: Istmo.
- Mejide Pardo, A. (1979). *Documentos para la historia de las Reales Fábricas de Sargadelos*. Sada, A Coruña: Edicións do Castro.
- Merino de Jesucristo, A. (1780). *Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas, desde la entrada de los godos en España, hasta nuestros tiempos*. Madrid: Por D. Juan Antonio Lozano.
- Morales Lezcano, V., Gómez de las Heras, S., Sueiro Seoane, S., De la Torre Gómez, H., González Calbet, T., y Quintana Navarro, F. (1995). *Historia Universal Contemporánea. Guía de estudio*. (3ra ed.). Madrid: Editorial Centro de Estudio Ramón Areces.
- Mortero y Simón, C. (1979). *Apuntes de iniciación a la paleografía española de los siglos XII a XVIII*. (2a ed.). Madrid: Hidalguía.
- Palmer, R., y Colton, J. (1980). *Historia Contemporánea*. Madrid: Akal.
- Paluzie y Cantalozella, E. (1846). *Paleografía española*. Barcelona: [s.n.].

- Pantoja Vallejo, A. (Coord.) (2009). *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. Madrid: Editorial EOS.
- Paredes, J. (2010). *Historia de España contemporánea*. (5ta ed.). Madrid: Ariel.
- Paz Novoa, J. M. (2001). *Reformismo agrario no sexenio democrático*. (Edición ó coidado de Pilar López Rodríguez). Santiago de Compostela: Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria.
- Pérez, J. (2001). *Historia de España*. (2a ed.). Barcelona: Crítica.
- Querol, M. A. (2010). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Akal.
- Riesco Terrero, A. (1983). *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII, con un apéndice de expresiones y fórmulas jurídico-diplomáticas de uso corriente*. Salamanca: [s.n.].
- Riesco Terrero, A. (ed.) (1999). *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez García, J, y Castilla Soto, J. (2002). *Diccionario de términos de Historia de España. Edad Moderna*. (2a ed.). Barcelona: Ariel.
- Romero Saiz, M. (2009). *Diccionario de términos históricos de España (Prehistoria, Hª Antigua, Medieval, Moderna, Contemporánea) y de la América precolombina y colonial*. Cuenca: Alderabán.
- Sierra Bravo, R. (2005). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. (5a ed.). Madrid: Paraninfo.
- Sixto Barcia, A. M. y Suárez Golán, F. (2013). *¿De villa a ciudad? La conversión de las villas gallegas en capitales municipales (1750-1850)*. En A. Ferreira (Coord.), I Congreso Histórico Internacional As Cidades na História: População. Cidade Moderna, vol. III, 2, (pp. 147-168). Guimarães: Câmara Municipal de Guimarães.
- Tomás y Valiente, F. (1989). *El marco político de la desamortización en España*. (1a ed.). Barcelona: Ariel.
- Tusell, J., Martín, J. L., y Martínez Shaw, C. (2001). *Historia de España. La Edad Contemporánea*. Madrid: Taurus.
- Uría, J. (2008). *La España liberal (1868-1917). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.
- Valdeón, J., Pérez, J., y Juliá, S. (2005). *Historia de España*. Madrid: Espasa Calpe.
- Velilla Barquero, R. (2002). *Guía práctica para elaborar trabajos monográficos*. (1ra ed.). Barcelona: Almon.
- Vilar, P. (1989). *Historia de España*. (27a ed.). Barcelona: Crítica.

Villani, P. (1999). *La edad contemporánea, 1800-1914*. (1a ed.). Barcelona: Ariel.

Villares, R., Bahamonde, A. (2008). *El mundo contemporáneo, siglos XIX y XX*. (5a ed.). Madrid: Taurus.

Villares, R. (2014). *Historia de Galicia*. Vigo: Mar Maior.

PÁGINAS WEB

Belmonte López Huici, M. C., Cuesta Martínez, M., García Cano, M. I. y Pozas Poveda, L. (1987). “Las actas capitulares como fuente para la historia urbana” [versión electrónica]. *En la España Medieval*, 10, 39-68.

Gómez Cabornero, S. (1998). “Simbología y escenografía urbana: el reflejo del imaginario burgués en el urbanismo vallisoletano (1840-1865)”. *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, (18), p167-190. Recuperado el 20 de septiembre de 2014, de la base de datos Dialnet.

La revolución agraria liberal: 1837-1867. La desamortización (n.d.). Consultado el 5 de septiembre de 2014, La Salle:

<http://www.lasalle.es/palma/documentos/BTO/desamortizaci%F3n.pdf>

Las desamortizaciones del siglo XIX. (n.d.). Consultado el 9 de septiembre de 2014. CATEDU. Centro aragonés de tecnologías para la educación: http://www.catedu.es/el_portillo/images/stories/file/Geografia/Hstoria_espana/19_desamortizaciones.pdf

Prado Gómez, A. (1993-1994). “Sargadelos, una experiencia ilustrada precapitalista” [versión electrónica]. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, VI, 29-52.

Suárez Golán, F. (2007). “Niveles de enseñanza y estudiantes en la Galicia central del Antiguo al Nuevo Régimen”. [versión electrónica]. *Obradoiro de Historia Moderna*, 16, 307-332.

Vallejo Pousada, R. (2011). “La pervivencia de los foros en Galicia con la desamortización”. Consultado el 9 de septiembre de 2014, Universitat de Girona: http://www.udg.edu/LinkClick.aspx?fileticket=7saTif_M5tw%3D&tabid=113118&language=ca-ES

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LUGO

- Ayuntamiento de Lugo. Actas Consistoriales. Años 1837-1867.
- Expedientes de Desamortización. Ciudad de Lugo.

FOTOGRAFÍAS

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL

- Fondo Fotográfico de Charles López Alberty Jeaneret “Loty” (1920-1936).
- Fondo fotográfico de Juan José Vivancos Puente (1940-1996).
- Fondo fotográfico de José Luis Vega (1941-1990).

ARCHIVO MUNICIPAL DE LUGO

- Colección fotográfica Delgado Guisasola:
 - Salvador Castro Freire.
 - Desconocido.

FOTOGRAFÍAS DE REALIZACIÓN PROPIA (2015)

PLANIMETRÍA DE LUGO

- Plano de 1812 del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército.
- Plano de 1871 del Archivo Histórico Militar.



Anexos

9. ANEXOS

ANEXO I

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LUGO (AHPLu)

FONDOS CONCRETOS DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL

- ÁMBITO MUNICIPAL

Ayuntamiento de:

- Lugo (1335-1955)

Año	Signatura
1837	117-02
1838	117-03
1839	118-01
1840	118-02
1841	118-03
1842	118-04
1843	119-01
1844	119-02
1845	119-03
1846	119-04
1847	120-01
1848	120-02
1849	120-03
1850	120-04
1851	120-05
1852	120-06
1853	121-01
1854	121-02

1855	121-03
1856	121-04
1857	122-01
1858	122-02
1859	122-03
1860	122-04
1861	123-01
1862	123-02
1863	123-03
1864	123-04
1865	123-05
1866	123-06
1867	123-07

ANEXO II

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LUGO (AHPLu)

FONDOS CONCRETOS DE LA ADMINISTRACIÓN PERIFÉRICA DEL ESTADO

- ÁMBITO PROVINCIAL

Economía y hacienda:

- Delegación Provincial de Economía y Hacienda de Lugo (1770-1980)

➤ Ayuntamiento de Lugo, bienes propios

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1862	18250-003

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1862-1863	18248-005
1871	18271-005
1871	18271-006
1871-1910	18272-001

- Expedientes de subasta de rentas forales

1865-1872	18260-012
-----------	-----------

➤ Beneficencia municipal de Lugo

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1865-1871	18266-003
1871	18271-007

➤ Cabildo de la Catedral de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1865-1866	18263-004

- Expedientes de subasta de censos

Años	Signatura
1865-1871	18260-014
1865-1876	18262-006

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1841-1842	18213-003
1841-1842	18214-004
1842-1843	18212-001
1842-1843	18213-008
1842-1843	18219-053
1842-1843	18220-049
1855-1856	18236-003
1855-1860	18239-001
1855-1860	18239-002

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1865	18261-007
1865-1871	18260-014
1865-1876	18262-006
1867-1871	18266-007
1869-1870	18268-026

➤ Casa de beneficencia de Lugo

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1859	18243-006
1859-1860	18243-007

➤ Colegio-Seminario de San Lorenzo de Lugo

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1855-1860	18239-001
1855-1860	18239-002

➤ Convento de Agustinas Recoletas de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1865-1866	18263-004

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1839-1840	18218-001

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1840-1841	18215-050
1840-1841	18215-051
1840-1841	18219-023

1842	18215-028
1844	18228-025
1865-1873	18262-004

➤ Convento de San Francisco de Lugo

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1839-1840	18217-034
1839-1840	18218-003

➤ Convento de Santa María la Nova de Lugo

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1837	18209-001
1837	18209-004
1837	18209-006
1837-1838	18208-017
1837-1838	18209-002
1837-1838	18209-008
1839-1840	18218-002

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1839-1840	18218-01

1841-1842	18216-085
1842	18213-001
1842	18215-002
1842	18215-028
1844	18228-026
1865-1871	18260-014
1865-1870	18262-003

➤ Convento de Santo Domingo de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1865-1866	18263-004

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1837	18209-001
1837	18209-004
1837-1838	18209-002

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1839	18210-007
1839-1840	18218-019
1840-1841	18215-045

1840-1841	18216-010
1841-1842	18213-002
1842-1843	18212-003
1844	18228-026
1844-1845	18230-007
1845	18231-016
1846-1847	18232-019
1851	18235-008
1865-1879	18262-005

➤ Estado

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1861-1868	18246-001
1861-1868	18248-002
1862-1868	18251-001
1863-1868	18251-005

➤ Fábrica del Cabildo de la Catedral de Lugo

- Expedientes de subasta de censos

Años	Signatura
1865-1871	18260-014

➤ Hospital de San Bartolomé de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1864-1865	18255-003

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1859	18243-006
1859-1860	18243-007
1864-1868	18258-005

➤ Iglesiasario de Santiago de Lugo

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1866-1873	18265-021

➤ Obispado de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1865-1866	18263-00

- Expedientes de subasta de censos

Años	Signatura
1865-1872	18262-002

- Expedientes de subasta de fincas

Años	Signatura
1842	18214-012
1855-1856	18236-003

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1867-1877	18266-011

➤ Obra pía de confesores de la Catedral de Lugo

- Certificaciones de pago

Años	Signatura
1865-1866	18263-004

- Expedientes de subasta de rentas forales

Años	Signatura
1865-1876	18262-006

ANEXO III

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f.

Sesion extraordinaria del Lunes diez y nueve de Octubre de mil ochocientos cuarenta, á que asistieron los Señores del margen.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde Primero

Pozzì

Teixeiro

Castilla

Moreno

Martinez

[...]

El Ayuntamiento teniendo presente que en la mañana de hoy han evacuado el Convento las Monjas Dominicas y Recoletas que lo ocupaban; que este edificio se halla situado en la Plaza de la Constitucion donde se celebran las ferias y mercados publicos formando en ella las tropas que entran y salen del pueblo para todos los actos de ordenanza; que los muros del citado edificio ocupan sin salubridad una principal parte de esta poblacion en contrabencion á lo prevenido por Leyes antiguas y modernas de buen gobierno: y deseando el Ayuntamiento dar á esta capital todo el ornamento que aquellas previenen, asi como el ensanche suficiente á la Calle Traviesa que bá por detrás de dicho edificio al barrio de los Clerigos que hasta ahora no ha sido mas que un angosto callejón que amenaza conocidos perjuicios al publico, una vez que llegó la feliz epoca de que sea demolido el espuesto Convento que por barios puntos se halla tambien amenazando ruina, há acordado que se oficie con la Excelentisima Junta provisional de Gobierno de esta Provincia para que tenga á bien autorizar al Ayuntamiento para llevar á efecto proyecto tan util y ventajoso. /s.f.

Se dió cuenta de un oficio de la propia Junta de Gobierno fecha diez y seis, en el que dice, que separados de sus encargos los individuos que antes del memorable día trece de Setiembre último componían éste Ayuntamiento, faltaron en la Junta de Enajenación de edificios y efectos de los Conventos suprimidos de esta Provincia los que del seno del mismo concurrían á componerla; y que deviendo continuar aquella en los trabajos de su instituto, há resuelto que se nombren los dos sujetos que devan substituir á los que cesaron dando conocimiento de quienes sean al Señor Intendente. Y habiéndose procedido á la elección recayó en los Señores Martínez y Becerra, á quienes se les pasen los competentes oficios y se haga así presente á dicho Señor Intendente.

ANEXO IV

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f.

Sesion ordinaria del sábado veinte y cuatro de octubre de octubre [sic] de mil ochocientos cuarenta á la que asistieron los señores del margen.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde Primero

Alcalde Segundo

Pozzi

Teixeiro

Castilla

Pujol

Mudás

Procurador Primero

Procurador Segundo

Reunidos dichos señores, y leidas las tres actas anteriores quedaron aprobadas.

En seguida se dió cuenta de un oficio de la Junta de enagenacion de edificios y efectos de los conventos suprimidos de esta Provincia fecha de ayer en el que manifiesta que en sesion que ha celebrado con vista del que le dirigió el Ayuntamiento, ha dispuesto que el Domingo veinte y cinco del corriente se proceda á la venta en publica subasta de los muebles y efectos que se hallaron en el ex-convento de Agustinas recoletas de esta Ciudad, y que por consiguiente le invita se sirva anunciarlo asi al publico por medio debando para dejarle espedito el citado edificio tan luego como aquella se verifique. Y en su consecuencia se acordó que inmediatamente se espida y publique el citado bando.

Con este motivo teniendo presente el Ayuntamiento el corto término que concede la Excelentisima Junta provisional de gobierno para el derribo de dicho convento: que la de enagenacion segun resulta del oficio de que queda hecho merito lo pone ya

aunque tacitamente á disposicion del Ayuntamiento, ha acordado tambien que respecto la venta de los efectos que endicho oficio se espresa no es un obstaculo que impida dar principio al derribo del espuesto convento, se proceda /^{s.f.} á dicha operacion el lunes veinte y seis del corriente; extrayendo en primer lugar todo el fierro del convento, y enseguida á la demolicion de la Espadaña de las campanas y luego por la parte que ocupa la Iglesia para lo que se convoque al carpintero Juan Vazquez á quien se le haga saber esta deliveracion para que reuna al efecto cuantos operarios pueda, con encargo de que tenga el mayor cuidado en la colocacion de los materiales para que no se deterioren aprovechandolos todos menos aquellos que por su inutilidad no tengan salida para ningun obgeto.

ANEXO V

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-02, s.f.

Sesion ordinaria del sabado treinta y uno de octubre de mil ochocientos cuarenta á que asistieron los Señores del margen.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde Primero

Alcalde Segundo

Pozzi

Teixeiro

Castilla

Mudás

Pujol

Procurador Primero

Procurador Segundo

[...]

Por ultimo el Ayuntamiento teniendo presente que en sesion estraordinaria de veinte y ocho del corriente se nombró una comision de su seno compuesta de los Señores Presidente Pozzı y Becerra para la venta del fierro del ex-convento recoletas de esta Ciudad: y deviendo procederse á la de los demas materiales del mismo para lo que no estaba aquella autorizada, há acordado por lo mismo que dicha comision con asistencia de el infrascripto secretario pueda desde luego proceder á la referida venta en publica subasta de todos los materiales de aquel edificio señalando los días que para ello conceptue oportunos, y que de los productos que arroge se pague hasta donde alcance el derrivo del precitado edificio, espidiendose los libramientos contra el depositario nombrado quedando las relaciones de los operarios unidas al espediente del concepto en el que se ponga certificacion de este particular.

ANEXO VI

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.

Sesion ordinaria del martes veinte y tres de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y uno, á la que asistieron los Señores del margen.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde Primero

Alcalde Segundo

Pujól

Batalla

Martinez

Moreno

Pozzi

Tellado

Procurador Primero

Procurador Segundo

Reunidos dichos Señores leida y aprovada el acta anterior se dió cuenta de un oficio de la Diputacion provincial fecha /^{s.f.} veinte y dos en que manifiesta que deseando eternizar el memorable pronunciamiento verificado en esta capital el trece de Setiembre de mil ochocientos cuarenta, há acordado escitár el patriotismo de esta corporacion á fin de que se sirva disponer que la Calle del Campo del Castillo se denomine á lo sucesivo del Ponunciamiento. Y se acordó que se diga á S.E. que el Ayuntamiento tenia ya acordado dár este nombre á la Alameda que se está construyendo en donde ecsistió el Combento de las recoletas, por ser el punto mas inmediato al en que se há reunido la benemérita Milicia nacional en el dia trece de Setiembre de mil ochocientos cuarenta, y en donde há ejercido la soberania la Excelentisima Junta de Gobierno con haber mandado demoler dicho combento. Pero que en vista de lo dispuesto por S.E. en la Comunicacion fechada, dispondrá darla cumplimiento á la mayor brevedad; á cuyo fin há acordado tambien que se construyan dos lapidas pintadas de azul con letras de oro. Otras dos para la Calle de Cayuela y otra para la Puerta de La Serna segun asi lo tiene el

Ayuntamiento deliberado antes de ahora por disposicion de la misma Diputacion las que se ajusten con D. Juan de Castinandi residente en el dia en esta Ciudad, á cuyo fin se le convoque ante la Corporacion.

ANEXO VII

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 120-04, ff. 44v.- 46v.

^{44v.} Sesion ordinaria del miercoles veinte y dos de Mayo de mil ochocientos cincuenta.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde

Segundo Teniente

Pallin

Quiroga

Saavedra

Rodriguez de Castro

Mendez Don Cayetano

Mendez Don Pedro

Vega

[...]

^{45r.} El Señor Alcalde presidente presentó al Ayuntamiento cuatro presupuestos con las condiciones facultativas para /^{45v.} proceder a la reparacion de un trozo de la calle del Castillo la de la Puertamiñá desde esta a las esquinas de las casas numeros veinte y treinta y cinco, la que sigue desde la misma puerta hasta la fachada de la capilla del Carmen, y el del arreglo del piso ó pabimento de la Alameda con otro trozo de la plaza confinante á aquella que se necesita rebajar; y en su vista se acordó remitirlos al Señor Gobernador a fin de que mereciendo su aprobacion se sirba autorizar a la Corporacion para las subastas y costear las obras por cuenta de las cantidades que resulten en depositaria sobrantes de los presupuestos de los dos ultimos años y del corriente.

[...]

^{46r.} Hallandose por presupuestar el emberjado para la Alameda en cuyo cierro y adornos se está trabajando, acordó el Ayuntamiento comisionar con aquel obgeto modo y forma de su construccion a los Señores de las Comisiones mistas de policía urbana y de Hacienda, quienes se sirbirán tener a la vista los diseños que ecsisten en secretaria y evacuar dicho presupuesto con urgencia.

Y Por ultimo habiendose presentado al Ayuntamiento el contratista del cierro de la Alameda en demanda de que se le dijese si la entrada de la misma que hace frente a la calle que baja á esta Santa Iglesia Catedral y su puerta llamada pequeña debía quedar inutilizada construyendo en ella igual paredilla ó sea asiento que el restante de aquel lienzo llebando en su consecuencia la escalerilla que alli se halla en la actualidad; ó bien dejar espedita la indicada entrada para mejor servicio publico, haciendo á este fin la modificacion y parte de obra para ello necesarias; se acordó que respecto á que la entrada de que se trata es conocidamente util al paseo de la Alameda y a los vecinos de sus inmediaciones, quede subsistente /^{46v.} con su correspondiente escalera en el modo y forma que presente mejor aspecto y detalle el maestro de obras en union con la comision de policia urbana, y que el corto gasto que debe ocasionar esta modificacion se entienda comprendido y formando parte del arreglo del pavimento de dicha Alameda involucrandolo en el pliego de condiciones de la subasta que debe tener lugar obtenido que sea la aprobacion del señor Gobernador.

ANEXO VIII

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 121-01, s.f.

Sesion del veinte y uno de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde

Primer Teniente

Saavedra

Pardo

Mendez

[...]

Por ultimo se ha visto el espediente segunda pieza de las obras de fuentes y cañerías debuelto por el Señor Gobernador civil de la provincia /^{s.f.} con un pliego de modificaciones a las condiciones facultativas y economicas formuladas para la construccion de la nueva fuente en la plaza mayor de esta Ciudad, y el Ayuntamiento acordó que buelva dicho espediente a los Señores de la Comision y Maestro de Obras.

ANEXO IX

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 122-03, s.f.

Sesion del doce de Octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Al margen izquierdo Señores

Primer Teniente

Segundo Teniente

Tercer Teniente

Romay

Pedrosa

Penin

Teijeiro

Cid

Sindico

[...]

Por ultimo reconociendo el Ayuntamiento la necesidad de concluir la fuente de la plaza de la Constitucion para el mejor ornato de la misma, se acuerda verificarlo sobre la base que tiene el arbol existente poniendole la estatua y leones que se demuestran /^{s.f.} en el plano que obra en el expediente. El Sr. tercer Teniente de Alcalde desintiendo de este acuerdo manifestó que el árbol con la estatua y leones que representa dicho plano no llenan, en su concepto, el buen gusto y ornato que requiere una plaza como acontece de ordinario serlo la principal de toda poblacion, opinando por que se encargue á Londres un arbol de yerro fundido que á la mayor economía posible, reuniese el mejor gusto y elegancia, todo en el caso de que en las Fabricas nacionales no se proporcionase; concluyendo á que de este particular se le expida certificado. El Ayuntamiento acordo que se le dé.

ANEXO X

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, ff. 37r.- 40r.

^{37r.} Sesion del dia doce de Junio de mil ochocientos sesenta y uno.

Al margen izquierdo Señores.

Alcalde.

Primer Teniente

Segundo Teniente.

Tercer Teniente.

Castro Romay.

Perez.

Ulloa.

Pinin. [sic]

Pascual.

[...]

^{39r.} Se ha visto una cuenta de la Comision de obras – públicas acreditando la inversion de la cantidad de cuatro mil ochocientos veinte y cinco reales noventa y cinco céntimos que se le libraron para la construccion de un nuevo pilon para la fuente de la plaza de la Constitucion, el Ayuntamiento la aprobó, y acuerda qué se una al libramiento de su razón.

Se ha visto una cuenta del procurador Sindico importante trescientos cincuenta y cinco reales cincuenta céntimos de gastos ocasionados en aumento y renobacion del arbolado de los paseos públicos en el corriente año, y el Ayuntamiento la aprobó y acordó espedirle libramiento por dicha cantidad con cargo á la partida del concepto.

[...]

^{39v.} Se ha visto una cuenta suscrita por el Veedor y Maestro de obras im- /^{40r.} portante doscientos ochenta y cinco reales ochenta y cinco céntimos importe de cuerdas y otros objetos que se adquirieron para subir la Estatua al Pedestal de la Fuente, el Ayuntamiento conformandose con el dictamen de la Comision de obras – públicas, acordó el pago de dicha cantidad con cargo á la partida de adquisicion de efectos para servicio del Ayuntamiento.

[...]

ANEXO XI

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, ff. 58v.-59v.

^{58v.} Sesión del día veinte y dos de Agosto de mil ochocientos sesenta y uno.

Al margen izquierdo Señores.

Primer Teniente.

Segundo Teniente.

Tercer Teniente.

Sanchez Arias

Pascual.

Teigeiro Montenegro.

Pinin. [sic]

Castro Romay.

Procurador Sindico.

[...]

^{59r.} Por último se dió cuenta de una comunicacion fecha trece de Julio último por la qué el Excelentísimo Sr. Gobernador civil se sirve participar su aprobacion al espediente de ensanche y decoracion del paseo de la plaza, vajo la condicion de qué se complete con los planos qué faltan y se le remita el duplicado de toda ^{/59v.} la documentacion, autorizando al Ayuntamiento para egecutar estas obras por ajustes parciales ó por administracion, con sujeccion al presupuesto, luego que se alce la suspension del credito, concedido para el objeto, á cuyo fin se dirigió en la misma fecha al Ministerio de la Gobernacion en solicitud de dicho alzamiento; el Ayuntamiento en su vista acordó quedar enterado y qué se cumpla lo que se previene.

ANEXO XII

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.

Sesion ordinaria del martes treinta de Marzo de mil ochocientos cuarenta y uno, á que asistieron los Señores del margen.

Al margen izquierdo Señores

Alcalde Primero

Vega

Martinez

Pujol

Pozzi

Tellado

Batalla

[...]

Debiendo empedrarse la Calle de Cayuela para que pueda transitarse por ella con toda comodidad y decencia, se acordó que la Comision de Policia Urbana acompañada de un maestro de obras forme el presupuesto de su costo y lo presente con urgencia á la deliveracion del Ayuntamiento, y otro de las obras que haya que hacer en las Casas Consistoriales que están amenazando ruina.

ANEXO XIII

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, ff. 26r.- 26v.

^{26r.} Sesion extraordinaria del trece de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno.

Al margen izquierdo Señores.

Alcalde.

Segundo Teniente.

Pinin. [sic]

Cid.

Teigeiro Montenegro.

Castro Romay.

Rodriguez.

Pascual.

Ulloa.

Perez.

Sanchez.

Procurador Sindico.

Reunidos dichos Señores en virtud de convocatoria del Sr. Alcalde Presidente, S.S. declaró abierta la Sesion y mandó dar lectura de la peticion siguiente:= vista la Real orden de tres de Mayo autorizando los estudios de un ferro-carril que partiendo de Zamora empalme en el punto mas conveniente con la linea de orense á Vigo, pedimos al Señor Presidente se sirva convocar el Ayuntamiento á sesion extraordinaria á fin de que se discuta sí convendria ponerse inmediatamente en comunicacion con las provincias de la Coruña, Palencia y Leon, amenazadas como la de Lugo de procsima ruina, una vez llebada á cabo la línea de Zamora á Vigo = Lugo doce de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno= José Castro = Antonio de Castro y Martinez. /

^{26v.} El Ayuntamiento en su vista deliveró lo conveniente, y considerando muy oportuna la peticion de los Señores firmantes acordó por unanimidad: qué el Sr.

Presidente se sirva oficiar á los Alcaldes de la Coruña y Leon para que oiendo sobre este particular á sus respectivos Ayuntamientos manifiesten los medios que en su concepto deban emplearse á fin de que se subastan nuevamente las Secciones qué median desde Ponferrada á la Coruña.

Con lo cual se levantó la sesion que firman S.S. de qué yó el Secretario Certifico.

ANEXO XIV

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 123-01, ff. 21r.- 24v.

^{21r.} Sesión extraordinaria del día catorce de Abril de mil ochocientos sesenta y uno.

Al margen izquierdo Señores.

Primer Teniente.

Segundo Teniente.

Tercer Teniente.

Ulloa.

Teigeiro y Casas.

Castro Romay.

Pascual.

Sanchez Arias.

Procurador Sindico.

[...]

^{22r.}

Señora.

El Ayuntamiento de la Ciudad de Lugo cumple uno de sus principales deberes acercándose respetuosamente á los R. P. de V. M., en solicitud de que se restablezca en ella el Instituto provincial de segunda enseñanza en mal hora trasladado á la Villa de Monforte por Real orden de 28 de Mayo de 1.848.

Doce años hace, qué la mayor parte de los pueblos de esta provincia están sufriendo los incalculables perjuicios de la falta del Instituto, porque es evidente qué su traslacion á Monforte equivalió á privarles de tan importante establecimiento – Apenas se concibe que hallandose esta Capital en la situacion topografica mas ventajosa con relacion al resto de la provincia, cuyo centro ocupa exactamente; reuniendo condiciones

de salubridad, superiores acaso á las de los pueblos mas favorecidos de la Peninsula; siendo el punto de residencia de todas las autoridades superiores y al que confluyen las principales vias de comunicacion de su extenso territorio, circunstancias que atraen constantemente á ella á los habitantes de las poblaciones subalternas, y contando por último con un vecindario de 10.000 almas, sea la única Capital /^{22v.} de España que carece del Instituto de segunda enseñanza, a pesar de contarse entre las primeras que reconocieron la necesidad de establecerle y le vieron establecido á costa de todo genero de sacrificios – Y se concibe mucho menos que no obstante los legitimos deseos, reiteradamente manifestados de los pueblos, de las Corporaciones populares, de los representantes del país, en una palabra, de toda la provincia, esceptuando los partidos de Monforte y Quiroga, únicas á quienes aprovechó la traslacion, el Instituto continua en una Villa de 900 vecinos, de clima insano que hace endemicas las calenturas intermitentes, colocada al extremo meridional de la provincia y sin relaciones de ningun género con ella.

La traslacion del Instituto se fundó principalmente en una razon de economia, prescindiendo de consideraciones de mas alta importancia, pero hoy es un hecho notorio que esta economia ha sido completamente ilusoria, ó mejor dicho, un gravamen real y positivo para la provincia – El vano empeño de levantar el antiguo colegio de humanidades de Monforte de la postracion á que le trajera las visicitudes de los tiempos, y las exigencias de la instruccion pública en nuestra época, que le era absolutamente imposible satisfacer, hizo /^{23r.} que se exagerase la cifra de las rentas que conserva, elevandola á 40.000 reales para deducir que refundiendose el Instituto en aquel establecimiento, los fondos de la provincia obtendrian un alivio considerable- Los presupuestos sucesivos vinieron á demostrar con la inflexible lógica de los números cuan equivocada é inexacta era aquella suposicion.

La suma con que la provincia contribuyó en 1.860 asciende á 92.000 reales, y en el presupuesto del año actual se consigna la de 94.000 reales cantidad suficiente para sostener el Instituto en la Capital- No podía ser de otra manera, porque las rentas cuyo valor se ha hecho figurar en 40.000 reales, han descendido á terminos de qué en el año último quedaron reducidos a 16.000 y rebajando 4.000 reales por gastos de administracion y una cantidad procsimamente igual que se invierte en los de reparacion de fincas; resulta por todo beneficio la de 8.000 reales que apenas alcanza

para la dotacion de una cátedra- Y aun esta insignificante ventaja es realmente imaginaria puesto qué establecido el Instituto en la Capital, los productos de matricula experimentarían un aumento que no puede apreciarse por calculo prudencial, en menos del duplo de los que se obtienen en Monforte.

Otro de los motivos aducidos en apoyo de la traslacion del Instituto fué la falta de un edificio en esta ^{/23v.} Capital, á proposito para el objeto, pero aparte de que la provincia no se retraeria de construirlo de nueva planta, si fuese necesario, tampoco hay para que imponerle por ahora este sacrificio, pudiendo habilitarse á poca costa, el exconvento de Santo Domingo, y esta corporacion municipal ofrece desde luego, obligandose ademas á facilitar un local qué provisionalmente satisfaga las necesidades de la enseñanza.

Sea cualquiera el valor de las consideraciones espuestas, el Ayuntamiento cree que cuestion de tanta trascendencia ha de resolverse desde un punto de vista mas elevado y digno, sin que de modo alguno se subordine á los intereses de una localidad determinada, y si á la utilidad general del pais. Ahora bien: la mayor distancia de esta Capital á los pueblos de la circunferencia de la provincia, no escede de 14 leguas, mientras que todos los de su estenso litoral desde la desembocadura del Eo hasta el confin de la provincia de la Coruña, distan 24 y 26 leguas de Monforte – El Ayuntamiento tiene la honra de elevar á V.M. adjuntos á su respetuosa solicitud, un croquis de la provincia, sacado de la carta de Frontan, en el qué aparece evidentemente demostrada la favorable situacion de la Capital y la escentricidad de la Villa de Monforte, con relacion á 9 de los 11 partidos judiciales que comprende – Asi se esplica la escasa concurrencia de alumnos al Instituto, prefiriendo la mayor parte ^{/24r.} de las familias los de Oviedo y Santiago, por mas que esto les obligue, á crecidos desembolsos, aleje de su seno á niños de tan tierna edad y les prive de vigilarles de cerca, como pudieran hacerlo comodamente en esta Capital, no solo por las multiplicadas relaciones de que es naturalmente centro, sino por la frecuencia con que les llaman á ella asuntos de interes público y privado.

No puede ser; no es equitativo qué la provincia continúe sufragando los cuantiosos gastos que le ocasiona un establecimiento de qué ninguna utilidad reporta.- Ofrece tambien inconvenientes de gravedad incalculable qué la enseñanza se limite á un

número muy reducido de sus habitantes por las dificultades que la situación del Instituto les ofrece, cuando tienen derecho á recibirla y para todos se costea generosamente.- Por último, no existe plausible motivo para que la Capital, el pueblo mas importante de la provincia y en el que residen numerosos empleados, cuyo modesto sueldo no les permite sostener á sus hijos en otro punto, sufra los perjuicios de una escepcion innecesaria, siendo la única Capital que carece de Instituto, mientras este languidece en una apartada Villa, lejos de la inspeccion de las autoridades superiores, y extraños, profesores y discipulos, á los progresos /^{24v.} de la altura social, de tanta influencia en las costumbres y por lo mismo en la esmerada educacion de la juventud.

El Ayuntamiento se persuade Señora, de que la sabiduria de V.M. apreciará debidamente las razones de conveniencia y de justicia que reclaman la urgente reinstalacion en esta Capital del Instituto de segunda enseñanza, y á V.M.

Suplica se digne decretarla accediendo á los deseos reiteradas veces espresados por la Diputacion provincial y la Corporacion que hoy tiene la alta honra de dirigir sus ruegos á V.M. cuya importante vida guarde Dios muchos años – Casas Consistoriales de Lugo
12 de Abril de 1.861.

Señora.

A. L. R. P. de V. M.

ANEXO XV

AHPLu, Ayuntamiento de Lugo, 118-03, s.f.

Sesion ordinaria del martes seis de Abril de mil ochocientos cuarenta y uno, á la que asistieron los Señores del margen.

Al margen izquierdo Señores.

Alcalde Primero

Martinez

Vega

Pujol

Pozzi

Batalla

Tellado

Procurador Primero

Procurador Segundo

[...]

Por ultimo, á peticion del Señor Batalla, comisiona el Ayuntamiento á D. Saturnino Castilla para que forme un plano que sirva de norma para las casas que se construyan en la Plaza dela Constitucion y la presente á ecsamen del Ayuntamiento á la brevedad que le fuere mas posible, á cuyo fin se le pase el competente oficio.

ABREVIATURAS

AHPLu	Archivo Histórico Provincial de Lugo
A. L. R. P.	A los Reales Pies
Ca.	alrededor, cerca de
Coord.	coordinador
Coords.	coordinadores
D.	don
Dir.	director
Dirs.	directores
Dr./Dra.	doctor/a
E.	Excelentísimo
ed.	edición
ed.	editor
eds.	editores
et al.	y otros
Excma./o.	Excelentísima/o
f.	folio
f.f.	folios
Ibídem/Ibíd.	en el mismo lugar
MILH	Museo Interactivo de la Historia de Lugo
nº.	número
n.d.	sin fecha

p./pág.	página
pp.	páginas
r.	recto
R. D.	Real Decreto
R. P.	Reales Pies
Rvdo.	reverendísimo
S.	san
S.E.	Su Excelencia
s.f.	sin foliar
sic	así fue escrito
s.n.	sin nombre
Sr.	señor
S.S.	Su Señoría
v.	volumen
v.	vuelto
V. E.	Vuestra Excelencia
V. M.	Vuestra Majestad
Vol.	volumen
V. S.	Vuestra Señoría

GALERÍA FOTOGRÁFICA



Ilustración 32: Jardines de la Plaza de la Constitución y casa consistorial (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 33: Vista de los jardines de la Plaza de la Constitución (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 34: Imagen de los soportales del lado norte de la Plaza de la Constitución (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 35: Antiguo Colegio-Seminario de S. Lorenzo (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 36: Vista de la puerta del Obispo Aguirre desde el fondo de la Plaza de la Constitución (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 37: Fondo de la Plaza de la Constitución (1920-1936). Fondo Fotográfico de Loty en AHPLu.



Ilustración 38: Vista de la Plaza Mayor y la alameda desde el edificio del Ayuntamiento. Ca. 1962. Fondo Fotográfico de Juan José Vivancos en AHPLu.



Ilustración 39: Vista de la Plaza Mayor desde la Catedral. Ca. 1963. Fondo Fotográfico de Juan José Vivancos en AHPLu.



Ilustración 40: Imagen de la Plaza Mayor desde el Círculo de las Artes. Ca. 1966. Fondo Fotográfico de Juan José Vivancos en AHPLu.



Ilustración 41: Edificios y antiguo Colegio-Seminario de S. Lorenzo en la Plaza Mayor. Ca. 1977. Fondo Fotográfico de Juan José Vivancos en AHPLu.



Ilustración 42: Casa desaparecida entre la Plaza Mayor y la Plaza de Santa María (parte trasera). 11 de noviembre de 1959. Fondo Fotográfico de Vega en AHPLu.



Ilustración 43: Vista de los edificios del lado norte de la Plaza Mayor. Marzo-abril de 1962. Fondo Fotográfico de Vega en AHPLu.



Ilustración 44: Casa desaparecida entre Plaza Mayor y la Plaza de Santa María (frente).
Abril-junio de 1962. Fondo Fotográfico de Vega en AHPLu.



Ilustración 45: Alameda de la Plaza Mayor. Septiembre-octubre de 1962. Fondo
Fotográfico de Vega en AHPLu.



Ilustración 46: Vista general de la Plaza Mayor, al fondo se puede ver el ayuntamiento. Septiembre-octubre de 1962. Fondo Fotográfico de Vega en AHPLu.

